



Tipo de documento: Tesis de Maestría

Título del documento: La prensa política durante la crisis del Atlántico Sur (1982)

Autores (en el caso de tesis y directores):

María Paula Gago

Miguel Ángel Santagada, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2013

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Autora: María Paula Gago

La prensa política durante la crisis del Atlántico

Sur (1982)

Volumen 1

Tesis para optar por el título de Magíster en
Comunicación y Cultura

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Director: Miguel Ángel Santagada

Buenos Aires

Año 2013

Resumen

El presente trabajo propone analizar, comparar y comprender las líneas editoriales que tres revistas argentinas centradas en temáticas políticas y económicas- *Somos*, *Extra* y *Redacción*- adoptaron frente a la crisis del Atlántico Sur (1982). Partiendo de la convicción de que los medios consolidan y difunden representaciones globales de la vida social, de sus agentes, de sus instancias y autoridades, entre otros aspectos, además de cumplir con roles que se vinculan con su acción e influencia dentro de un sistema político, el principal aporte de este trabajo es indagar y comprender las opiniones vertidas en la prensa durante el conflicto puesto que si bien el “triumfalismo” fue una característica distintiva de un vasto sector de los medios no hubo un discurso monolítico sobre la guerra. Se utilizaron herramientas provenientes del análisis del discurso para dar cuenta de los puntos de vista de cada una de las publicaciones en relación a las consecuencias políticas, diplomáticas y económicas de la guerra.

Summary

This research work proposes to analyze, compare and understand the editorial lines that three Argentine magazines focusing on political and economic issues –*Somos*, *Extra* and *Redacción*- adopted with regard to the conflict of the South Atlantic (1982). Based on the conviction that the media consolidate and spread global representations of social life, its agents, its agencies and authorities, among other aspects, besides fulfilling roles that are associated with its action and influence within a political system, the main contribution of this work is to investigate and understand the opinions expressed in the press during the conflict because although “triumphalism” was a hallmark of a large segment of the media, there was no monolithic discourse on war. We used tools from discourse analysis to account for the views of each of the publications relating to the political, economic and diplomatic war.

Índice

Agradecimientos

Introducción

CAPITULO 1: Fundamentos de la investigación

1.1. Planteo del problema y justificación

1.2. Objetivos de la investigación

1.3. Antecedentes de la investigación

1.4. Aspectos metodológicos

1.5. Aspectos teóricos

1.5.1 *Los medios de comunicación como constructores de imaginarios sociales y actores políticos*

1.5.2 *El análisis del discurso*

1.5.3 *La construcción de la noticia periodística*

1.5.4 *Agendas periodísticas y fuentes de información*

1.5.5 *Los rumores*

CAPITULO 2: La dictadura militar (1976-1983)

2.1 De la “intervención tutelada” a la “doctrina de seguridad nacional”

2.2 El proyecto militar de 1976

2.2.1 *El plan Martínez de Hoz y el rol del Estado*

2.2.2 *La economía*

2.2.3 *1978: fútbol para el mundo y ¿guerra con Chile?*

2.2.4 *“Somos derechos y humanos”*

2.2.5 *Los relevos del proceso*

2.3 Malvinas: una “guerra prometedora”

2.3.1 *Dos siglos de disputa*

2.3.2 *La cuestión Malvinas hacia 1982*

2.3.3 *El fracaso de las negociaciones*

2.3.4 *Los primeros tropiezos*

2.3.5 *El hundimiento del ARA General Belgrano*

2.3.6 *Se acercaba el final*

CAPITULO 3: Medios de comunicación durante la dictadura (1976-1983)

3.1 Una aproximación al mercado de revistas en Argentina

3.2 Entre la censura, la autocensura y los negocios

CAPITULO 4: Breve historia de las revistas *Extra*, *Somos* y *Redacción*

4.1 *Extra*

4.2 *Redacción*

4.3 La editorial Atlántida

4.3.1 *Somos*

CAPITULO 5: *Extra*, *Redacción* y *Somos* frente a la Guerra

5.1. Un enfoque analítico. La mirada de *Extra*

5.1.2 *Abril: la segunda reconquista*

5.1.2 *Mayo: a pesar de Estados Unidos, estamos ganado “glo-rio-sa-men-te”*

5.1.3 *Junio: el nuevo actor político, la Fuerza Aérea*

5.2 “Una recuperación veladamente anticipada” La postura de Redacción

5.2.1 *Abril: ¡No pasarán!*

5.2.2 *Mayo: ¡la Royal Navy se hunde!*

5.2.3 *Junio: Cómo será la salida*

5.3 La “mirada” liberal de la guerra. La perspectiva de Somos

5.3.1 *Abril: “¿Las Malvinas valen una guerra?” La economía y las “fatigadas arcas” de Alemann*

5.3.2 *Mayo: Las consecuencias políticas de la guerra*

5.3.3 *Junio: “Perdimos la batalla. No perdamos el país”*

CAPITULO 6: Conclusiones

Referencias bibliográficas

Anexo

Agradecimientos

A Miguel Santagada, el director de esta tesis, por el apoyo brindado, la paciencia, rapidez y lucidez con la que ha respondido a mis interminables dudas.

A Jorge Saborido, por dirigir mi proyecto de doctorado y por permitirme participar de sus grupos de investigación, que constituyen una fuente permanente de formación académica.

A Marcelo Borrelli, por facilitarme materiales bibliográficos “inhallables” en librerías y bibliotecas.

A Leandro Aráoz y Mariana Barragán por responder a todas y cada una de mis inquietudes sobre cuestiones burocráticas.

A Juliana y Mariano, por ayudarme con las traducciones.

Finalmente, a Esteban, Carla y Felipe por acompañarme en este proceso y por haber “escrito” conmigo, de alguna u otra forma, las páginas que siguen a continuación.

Introducción

La crisis del Atlántico Sur es un episodio de la historia reciente argentina controvertido y complejo por varios motivos. En primer lugar, fue producto de la decisión de un gobierno de facto que venía implementando desde 1976 una política de terrorismo de Estado. Por otro lado, fue apoyado por buena parte de la sociedad, incluso por grupos opositores al gobierno militar. En este sentido, “si bien una de las características distintivas del Proceso fue la clandestinidad, no puede decirse lo mismo de la guerra por las islas” (Lorenz, 2007). Y al mismo tiempo, se trata de una reivindicación que hunde sus raíces en la historia y cultura política argentina (Guber, 2001, 2009; Palermo, 2003; Lorenz, 2012), ya que el reclamo de la soberanía del país en Malvinas es de larga data¹.

¹El enfrentamiento entre la Argentina y Gran Bretaña se remonta al año 1833 (véase Capítulo 2). Si bien trasciende a los objetivos de este trabajo el análisis sobre el lugar que las Malvinas ocuparon en el imaginario argentino previo a la guerra y los modos de procesamiento de la derrota hacia 1982/83 es pertinente destacar que lo que se conoce como la “cuestión Malvinas” (el entramado diplomático, histórico y jurídico) se constituyó durante el siglo XX. Este proceso histórico estuvo acompañado por el desarrollo de la “causa Malvinas”, es decir: la fuerte presencia del archipiélago y del reclamo por la soberanía en un amplio y variado espectro de fuerzas políticas, culturales y sociales. Desde entonces, la ocupación británica del archipiélago “se transformó en emblema (...) del imperialismo británico, de la resistencia criolla encarnada en el gaucho Rivero, del valor de una diplomacia constante, de la posibilidad (...) de una realización nacional. Sus hitos (...) abarcan desde la disciplina escolar que impulsaba a escribir que ‘las Malvinas fueron, son y serán argentinas’ hasta el Operativo Cóndor realizado en 1966, durante la dictadura de Onganía pasando por la edición masiva de la obra de Paul Groussac distribuida por el impulso de Alfredo Palacios” (AA.VV, 2010: 16). Hasta 1930 el conflicto se mantenía en carriles diplomáticos, sin embargo desde mediados de esa década la “causa Malvinas” experimentará el primer salto cualitativo constituyéndose en emblemática del territorialismo nacionalista (Palermo, 2003: 139): empiezan a separarse el tratamiento político diplomático y la “causa” para volver a reunirse en 1960 (Ibídem, 154). Hacia mediados de la década del 70 el acercamiento entre el territorio continental argentino y el archipiélago cobró importancia, mientras que en materia diplomática luego de los logros de la década del 60 las negociaciones habían sufrido altibajos debido a la actitud de los isleños, la cambiante situación política argentina y la alternancia de gobiernos británicos entre conservadores y laboristas. La dictadura militar argentina (1976-1983) le otorgó a la “causa Malvinas” un nuevo y controvertido significado (Véase capítulo 2). Ya en democracia, el presidente radical Raúl Ricardo Alfonsín, pronunció en abril de 1984 un discurso en el que convocaba al ejército y a la sociedad a recuperar el concepto de ciudadanía, enfatizando que la defensa del territorio y el ejercicio de la soberanía debían quedar supeditados al mandato de las instituciones democráticas legitimadas por el voto popular. El período que siguió a la derrota se llamó -retomando un término pronunciado por el sociólogo francés Alain Rouquieu en la revista *Humor* en marzo de 1983- de “desmalvinización” (una perspectiva que problematiza esta concepción se halla en Palermo, 2003: 302). En la crisis de Semana Santa de 1987, se produjo un cambio en los discursos sobre Malvinas porque las palabras de Alfonsín acercaron a la guerra al imaginario militar: a partir del reconocimiento como “héroes de Malvinas” a quienes volvían a abusar de las armas para plantear sus reivindicaciones (Lorenz, 2007: 20). Durante los 90, las menciones sobre diferentes formas de recuperación de las islas estuvieron presentes en las declaraciones del presidente Menem tanto en el primero como en el segundo mandato. Con Cavallo en el Ministerio de Relaciones Exteriores se normalizaron las relaciones con Gran Bretaña. En lo que se refiere a los ex combatientes, se ofrecieron algunas concesiones, que les permitieron ganar espacios de poder que les permitieron satisfacer algunas de sus reivindicaciones históricas (Lorenz, 2007: 20). Hacia 2003, el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) encaró una política de derechos humanos activa que incorporó a su agenda, como cuestión central, la necesidad de poner fin a la vigencia de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y de los indultos a

Cada 2 de abril al conmemorarse el desembarco de las tropas argentinas en las islas, los medios de comunicación publican extensos suplementos y documentos audiovisuales que buscan dar cuenta de la cronología de los hechos, sus causas y consecuencias políticas. Sin embargo, en estos informes no hay espacios dedicados al rol que desempeñó la prensa durante el conflicto².

La presente tesis se inscribe en una investigación más amplia sobre el rol de la prensa política durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983)³, y su objetivo es analizar, comparar y comprender desde la perspectiva del análisis crítico del discurso las posturas enunciativas que tres revistas centradas en temáticas políticas y económicas- *Somos*, *Extra* y *Redacción*- adoptaron frente a una coyuntura trascendental del período: la crisis del Atlántico Sur.

A los efectos de realizar este trabajo se priorizó el análisis de los espacios editoriales de cada una de las publicaciones. Aunque también se tuvieron en cuenta las tapas, las notas centrales de cada edición como así también secciones fijas de las revistas, que privilegiaban el análisis político, diplomático y económico de la guerra.

Finalmente, queda por mencionar el modo de organización de la presente tesis.

En el Capítulo 1, se dará cuenta de los fundamentos de la investigación, tanto en lo relativo a sus objetivos, a los aspectos metodológicos y teóricos, como a sus antecedentes. Allí se realizará una justificación sobre la pertinencia del objeto de estudio elegido y sobre el periodo estudiado, se profundizará sobre los métodos del análisis del discurso empleados en el trabajo empírico.

los represores, que en años anteriores habían prácticamente paralizado los procesos judiciales por violaciones a los derechos humanos por parte del “Proceso”. Desde 2007, el gobierno de su esposa -Cristina Fernández- mantuvo dicha política. En lo concerniente a Malvinas, la enmarcó en la política de memoria, verdad y justicia subrayando – en el acto realizado el 2 de abril de 2012 en Ushuaia al conmemorarse los 30 años de la guerra- la necesidad no sólo de la memoria y del homenaje, sino también de “la verdad”, razón por la cual dispuso desclasificar el Informe Rattenbach encargado el 2 de diciembre del año 1982, bajo el gobierno militar de Reynaldo Bignone, a la Comisión de Análisis y Evaluación de las responsabilidades políticas y estratégico militares en el conflicto del Atlántico Sur. Dicha Comisión estuvo integrada por representantes de las tres fuerzas: el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. El informe que generó esta comisión recomendó penas graves para los responsables (hasta la pena máxima para algunos de ellos).El documento nunca había sido publicado oficialmente por ningún gobierno.

² Blaustein y Zubieta (1999) sostienen que en el debate sobre “el pasado reciente” los grandes medios nunca hablaron de sí mismos como actores con responsabilidad histórica respecto de la dictadura.

³ La presente tesis de Maestría se enmarca dentro de un proyecto más amplio por el cual me encuentro becada por el CONICET con una beca de postgrado tipo I (2011-2014) para realizar el Doctorado en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). El presente trabajo como así también la futura tesis doctoral, son una continuación, ampliación y profundización de las tareas que como investigadora tesita realicé en el proyecto “¿Consenso, sumisión o disenso? La prensa política durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)”, Proyecto UBACYT 2008-2010 y que realizo en el actual proyecto “Del Juicio al Indulto: Derechos Humanos y Memoria de la Dictadura en la Gran Prensa Nacional (1983-1990)”, Proyecto UBACYT 2011-2014, ambos dirigidos por Jorge Saborido.

En el Capítulo 2, se realizará una breve descripción del contexto histórico, que revisará los principales acontecimientos del periodo y puntualizará la coyuntura de la guerra, indispensables para comprender históricamente tanto los puntos de vista de las publicaciones como para instalar el estudio en un marco interpretativo lo más amplio posible.

El objetivo del capítulo 3 es analizar las principales claves que se tendieron en la compleja relación de la prensa con el gobierno militar, aspecto contextual de importancia para comprender algunos posicionamientos de las revistas, y observar cuál era el clima político en el cual las empresas periodísticas plasmaban sus líneas editoriales y los trabajadores de prensa realizaban sus tareas diarias: obtención de la información oficial, los “*off the record*”, el acceso a versiones no oficiales, etc.

En el Capítulo 4, se consignará una breve historia de las publicaciones y sus directores para entender cuál era la situación de cada una, como empresas periodísticas, hacia 1982.

En el Capítulo 5, se presentará el análisis de las publicaciones desde abril hasta junio de 1982. Un aspecto central del capítulo es la relación entre los textos analizados y su vinculación con el contexto socio-político y económico del periodo. Asimismo, además de describir las perspectivas de las revistas, se esbozarán interpretaciones propias referidas a la postura enunciativa de cada una hacia la guerra. Por último, se prevé una división de apartados según las continuidades y transformaciones de las posiciones de las revistas.

Finalmente, el Capítulo 6, presenta las conclusiones de la tesis, donde se expondrán de manera sistemática las similitudes y diferencias entre las revistas analizadas y los puntos principales de la investigación.

CAPITULO 1: Fundamentos de la investigación

1.1 Planteo del problema y justificación

Si bien en los últimos años se ha avanzado considerablemente en el análisis de la última dictadura militar en Argentina (1976-1983), tanto en el terreno económico, político y social, como también en el ámbito cultural, aún existen áreas que requieren estudios sistemáticos. El comportamiento de la prensa argentina durante la crisis del Atlántico Sur – la única guerra que libró la Argentina en el siglo XX y que constituye un objeto controversial de discusión- es uno de ellos. Las posibilidades de estudio abarcan desde la evaluación política hasta el análisis del discurso, facilitando el desmontaje de los mecanismos de censura, ocultamiento y deformación en los que participaron los medios de prensa durante este periodo. Si bien se ha avanzado (Sidicaro, 1993; Blaustein y Zubieta 1999; Díaz, 2002; Gociol e Invernizzi, 2002; Ulanovsky, 2005; Varela, 2001; Borrelli, 2008, 2008b, 2008c, 2010; Saborido, 2003, 2004, 2004b, 2005) todavía existe tarea por hacer.

El objetivo del presente estudio es analizar y contraponer las líneas editoriales de las revistas *Somos*, *Extra* y *Redacción*, frente a una coyuntura trascendental del período 1976-1983: el conflicto del Atlántico Sur.

El principal aporte es indagar y comprender las opiniones vertidas en la prensa durante el conflicto puesto que si bien el “exitismo” fue una característica distintiva de un vasto sector de los medios (Blaustein y Zubieta, 1999; Ulanovsky: 2005), no hubo una actuación en “bloqueo” (Varela, 2001) pues algunos, aún siendo publicaciones de una misma empresa editorial, adoptaron un “medido entusiasmo” respecto de la guerra⁴.

La decisión de analizar el período que abarca desde el 2 de abril hasta el 14 de junio se debe a la necesidad de comprender las múltiples voces enunciativas que se manifestaron durante la contienda puesto que, una vez concluido el conflicto, gran parte

⁴ Un ejemplo de ello es la Editorial Atlántida. Por un lado, publicaba *Somos*, que se dirigía sobre todo al ámbito empresarial, en ese momento comprometido de manera significativa con el proyecto económico ultraliberal que impulsaba el ministro de Economía Roberto Alemann, afrontó el conflicto con el Reino Unido desde la perspectiva de una racionalidad económica de corte liberal absteniéndose, dentro de las posibilidades que brindaba el clima triunfalista del momento, de participar en la visión optimista que caracterizó en general a la prensa. Por el otro, *Gente*, revista de información general con un estilo osado que les permitía mezclar de un modo atrevido temas serios con muestras de fuerte frivolidad (Ulanovsky, 2005), sin dudas de mayor circulación que *Somos*, fue portadora de las peores características de la prensa durante la guerra de Malvinas: el triunfalismo, la construcción de un enemigo único y la exageración. (Véase Gago y Saborido, 2011).

de los comentaristas y analistas periodísticos no sólo se volvieron “democráticos” y se mostraron “azorados” por la confrontación bélica, sino que además con escasa o nula capacidad de autocritica “sacaban a la luz” las peripecias de los soldados argentinos durante el combate.

En lo que respecta al corpus, si bien está conformado por tres publicaciones de circulación no comparable - *Somos*, de la editorial Atlántida, era la de mayor circulación- y que tenían distinto grados de influencia en la opinión pública, su análisis se vuelve relevante porque : a) eran revistas orientadas fundamentalmente hacia sectores empresariales y fracciones de la clase media comprometidos con la dictadura, interesados en la problemática política pero también en cuestiones económicas y culturales, que se proponían a sí mismas como formadoras de opinión pública, y cuyos posicionamientos presumiblemente tenían incidencia en los ámbitos decisorios. Si bien *Extra* y *Redacción* estaban más alejadas de una circulación masiva se vuelven relevantes por las figuras que las dirigían (Neustadt y Gambini, respectivamente). b) La escasa oferta informativa de radio y televisión de la época -manejada directamente por las Fuerzas Armadas- daba aún mayor relevancia al rol de prensa “independiente” (Borrat, 1989) como medio informativo y formador de opinión (Borrelli, 2008).

1.2. Objetivos de la investigación

Objetivo general

- Analizar, comparar y comprender la postura enunciativa que las revistas *Somos*, *Extra* y *Redacción* adoptaron durante la contienda de la Crisis del Atlántico Sur (1982).

Objetivos particulares

- Individualizar, analizar y comprender núcleos argumentativos desarrollados en cada uno de los medios estudiados.

- Analizar las continuidades y/o transformaciones en las posturas enunciativas de las revistas durante la contienda de la guerra.

- Confrontar y analizar las distintas posturas que las publicaciones asumieron a partir de rumores, percepciones y versiones no oficiales que circularon durante la coyuntura específica del conflicto.

-Analizar la valoración editorial sobre los diversos actores políticos del periodo- observando cuáles eran valorados como positivos o negativos, y sobre qué fundamentos

1.3. Antecedentes de la investigación

En lo que atañe a los estudios sobre la prensa durante la guerra, debe destacarse, en primer lugar, el trabajo de Escudero (1996), quien realiza una descripción de los sistemas de producción de la información sobre el conflicto aparecida en los principales diarios argentinos para luego proponer una interpretación de las formas de la narración de las noticias de la guerra y la circulación de rumores y desmentidos.

Díaz et al (2003, 2004, 2005, 2010) analizan en varios artículos el posicionamiento de los medios gráficos que no participaron de la sociedad de Papel Prensa SA- los “no socios” del Proceso- durante el conflicto bélico con Gran Bretaña en 1982 y su inestable relación con las autoridades de la dictadura militar argentina. A su vez, dan cuenta de las condiciones políticas que imperaban entonces. Estos trabajos resultan de interés porque refieren aspectos legales en materia comunicacional y algunas de las dificultades que atravesaron los medios de comunicación para circular e informar en un contexto signado por la censura.

Blaustein y Zubieta (1999), por su parte, realizan una recopilación de tapas y notas publicadas por la prensa durante la dictadura militar, así como los relatos de periodistas y agentes de la cultura en base a su historia personal y profesional durante el periodo. Por su parte, Ulanovsky (2005) realiza una investigación más amplia sobre la historia de los diarios, revistas y periodistas argentinos, ligada a la del país, sus cambios y desventuras políticas. En este camino, Mendelevich (1982) presenta la historia y evolución de las revistas argentinas. Ambos aportes son valiosos porque contextualizan el surgimiento y desarrollo de las publicaciones aquí analizadas.

En relación directa con el corpus de análisis, Fernández Díaz (1993) aporta un repaso de la vida de Bernardo Neustadt desde su infancia hasta el ingreso a los medios, su “consagración” como periodista y los vínculos que mantuvo con los distintos gobiernos. Por su parte, Díaz (1999) y Bontempo (2007) recorren la trayectoria del fundador de la editorial Atlántida Constancio C. Vigil como periodista, escritor y director de diversas publicaciones y analizan a la revista *Atlántida*, piedra fundacional de la editorial homónima. Todos estos trabajos resultan relevantes porque permiten acceder a la historia de los directores como así también a la conformación de las

empresas editoriales, permitiendo entender cuál era la situación de *Extra y Somos* hacia 1982.

Por otro lado, Borrelli (2008) analiza las posiciones editoriales del diario *Convicción*, emprendimiento periodístico del ex almirante Emilio Massera, revisando cuáles fueron los pilares ideológicos sobre los que se asentó y cuáles fueron sus opiniones frente a los principales conflictos políticos del período, entre los que cabe citar la “recuperación” y guerra de Malvinas. El estudio resulta de interés debido a la particular posición de *Convicción* en relación al poder.

Aplicados directamente al marco general de la comunicación masiva y el sistema de radiodifusión durante la dictadura militar se encuentran los trabajos de Rivera y Ford (1976), Muraro (1987), Varela (2001), Postolski y Marino (2006), Díaz (2002). Mangone (1996) focaliza las relaciones entre medios de comunicación, cultura y dictadura.

Sobre la práctica laboral del periodismo durante la época se destaca la investigación de Carnevale (1999), que denuncia los acuerdos cívico-militares que facilitaron la apertura, clausura y apropiación de algunos medios puntualizando qué lazos ligaron (y ligan) al Estado, las fuerzas armadas y el *establishment* con los medios de comunicación social. En este sentido Mochkofsky (2004) escribe sobre el editor y periodista Jacobo Timerman. Gregorich (1987) también da cuenta de la “condescendencia” de las empresas periodísticas para con el golpe de Estado de 1976. Halperín (2007) indaga sobre las relaciones entre el poder político y el periodismo en diferentes momentos históricos a partir de entrevistas con periodistas.

Por su parte, Graham-Yooll (2007), quien fuera periodista de *The Buenos Aires Herald*, describe las situaciones padecidas durante la guerra cuando era corresponsal para el periódico británico *The Guardian*.

En relación a la censura que caracterizó al período, se pueden destacar los trabajos de Ferreira (2000), Sosnowsky (1988), Avellaneda (1986), que describen el carácter “caótico” pero no por eso menos ubicuo de las decisiones militares en relación a las producciones culturales e Invernizzi y Judith Gociol (2002), que reconstruyen el plan sistemático contra la cultura que desarrollaron las Fuerzas Armadas.

Entre las investigaciones que repasan los antecedentes políticos y diplomáticos de la disputa por la soberanía sobre el archipiélago desde su origen se destaca *La cuestión de las Malvinas* (del Carril, 1983).

En relación a las cuestiones estratégicas y diplomáticas en torno a Malvinas, el trabajo periodístico de Cardoso, Kirschbaum y Van der Kooy (1983), el trabajo de García Lupo (1983) y el relato del propio Costa Méndez (1993) sobre la actuación de la Cancillería durante la contienda son los aportes más destacados. De reciente aparición y en un tono “conspirativo”, Jofre (2011) presenta un libro con características similares al ya mencionado trabajo periodístico de Cardoso et al (1983) donde detalla entrevistas, hechos y documentos del “Proceso”.

Dentro de los testimonios periodísticos, el corresponsal para canal 7 -Nicolás Kasanzew- escribió dos libros sobre Malvinas. En uno publicó material fotográfico (2008) de las acciones que se llevaron a cabo en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur. En *Malvinas a Sangre y Fuego* (1982- 1ed., reeditado en 2012) el autor narra, en tono exaltado, las acciones de los oficiales, suboficiales y soldados durante la guerra, reafirmando la legitimidad de la lucha y reivindicando, con énfasis, especialmente el rol de la Fuerza Aérea.

Terragno (2002) como corresponsal para el diario de Caracas, desde Londres y Eddy junto al equipo de *The Sunday Times* (1983) brindan una cobertura de la guerra “vista” desde el Reino Unido. Graham Yooll (2007) narra, en tanto que corresponsal inglés para el periódico *The Guardian*, su experiencia como periodista durante los tres meses que duró la guerra.

El periodista y ex combatiente Edgardo Esteban, publicó un libro -primeramente titulado *Illuminados por el fuego. Confesiones de un soldado que combatió en Malvinas* (1993) que diera nombre a la película de Tristán Bauer y luego reeditado como *Malvinas, diario del regreso* (1999)- en el que ofrece su testimonio como ex combatiente. Esteban y Romero Borri recuerdan, como testigos, los hechos que comenzaron el 2 de abril de 1982 y cuentan el combate librado en el interior de cada uno de los personajes. En la nueva edición Edgardo Esteban incorpora a la historia el regreso de un grupo de argentinos a las Islas Malvinas en agosto de 1999, en un vuelo desde el continente que se realizó por primera vez después de diecisiete años del conflicto bélico.

En relación a la memoria, los aspectos identitarios y a la importancia de las Malvinas para la cultura argentina contemporánea, los trabajos de mayor relevancia son los de Palermo (2003), Guber (2001, 2009) y Lorenz (2006, 2007, 2008, 2009, 2011, 2012). El primero se aboca al estudio de la “causa Malvinas” para referirse no sólo a la relación entre el archipiélago y la Nación sino también a los valores, experiencias y

sentimientos que dieron forma a dicha causa en consonancia con a un modo particular de concebir la nación y su relación con el mundo. Por su parte, Guber (2001) se pregunta por qué y cómo el reclamo territorial sobre Malvinas desembocó en una guerra internacional y qué hicieron los argentinos con las islas, la reivindicación y la guerra después de la derrota. Para responder a estas cuestiones se sumerge en las paradojas que el episodio suscitó, y aún suscita, tal como fueron experimentadas por sus propios actores, y analiza el uso particular que los argentinos hicieron de las categorías de nación, historia y memoria. En el libro *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas* (2009) la autora examina el proceso por el cual distintos sectores de la sociedad y el Estado argentinos, incluyendo a los mismos ex soldados, contribuyeron a forjar su identidad social como “chicos de la guerra”, “ex combatientes” y “veteranos de guerra”. Finalmente, Lorenz aborda en varios artículos (2006, 2007) y libros (2006, 2008, 2009, 2011, 2012) la “causa Malvinas” durante y después de la guerra y el lugar que tienen (y los derechos que reclaman) desde hace más de dos décadas los ex combatientes; la relación entre los sobrevivientes del conflicto, los muertos en la guerra y los desaparecidos por el terrorismo de Estado; la manera en que los argentinos (y sus gobernantes democráticos) procesaron la derrota y su herencia.

1.4. Aspectos metodológicos

Como se mencionó con anterioridad, el interés por éste período de nuestro pasado reciente como así también la elección de los materiales periodísticos se debe a que la tesis se inscribe en un proyecto de investigación más amplio sobre prensa y dictadura, titulado: *¿Consenso, sumisión o disenso? La prensa política durante el Proceso de Reorganización nacional (1976-1983)*, dirigido por el profesor Saborido.

Sin embargo, pese a la arbitrariedad que implicó el “recorte” del material periodístico sobre el que se trabajó, los criterios de selección se basaron en la propuesta de Barthes (1971): el corpus tiene que ser lo más homogéneo posible y además “tiene que ser suficientemente amplio como para que se pueda suponer razonablemente que sus elementos saturan un sistema completo de semejanzas y diferencias”.

Un aspecto importante corresponde al relevamiento fotográfico⁵ de las revistas - *Somos, Extra y Redacción*- desde el 2 de abril hasta el 14 de junio de 1982. Dicho período coincide con los momentos de inicio, desarrollo y fin de la contienda.

El análisis de las publicaciones se realizó a partir de la lectura de una extensa bibliografía sobre el periodo estudiado, que permitió reconstruir el contexto sociopolítico y económico.

Para el desarrollo del trabajo se prestó atención a los espacios editoriales, puesto que en tanto que forma de periodismo de opinión e interpretación (Borrat, 1989), sistematiza explícitamente la línea política e ideológica del medio (Sidicaro, 2004; Borrat, 1989), y aquellos espacios de la superficie redaccional que se cernieran sobre el conflicto del Atlántico Sur, desde el punto de vista de la política interna, la diplomacia / política exterior y la economía.

El estudio se centró, en primer lugar, en lo que Escudero (1996: 78) define como “Noticias Malvinas”: unidades macrosemánticas que se encuentran ligadas directamente al conflicto. Se trata de un objeto textual construido por el analista, pero acreditado y seleccionado del flujo informativo de las publicaciones. Dentro de esa macrounidad semántica “Noticias Malvinas” se pueden identificar microrelatos organizados alrededor de un conjunto de temáticas⁶ estables y repetitivas de las que se seleccionaron las que pueden identificarse como noticias políticas, diplomáticas y económicas.

El análisis respetó un criterio cronológico, acorde con la intención de evaluar continuidades y variaciones en los relatos de cada uno de los medios a medida que avanzaba el conflicto.

La metodología de análisis empleada apuntó a describir y comprender. De acuerdo con Kornblit (2002) en el análisis de lo social nos ubicamos en el paradigma de la comprensión y no de la explicación. En consecuencia, los científicos sociales conocen lo que estudian a partir de sus posibilidades de recrear lo que los individuos y grupos sociales piensan, creen y sienten. Por otra parte, la búsqueda de significaciones se

⁵ Las fuentes primarias se relevaron en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, en la cual se tuvo acceso al corpus a través de encuadernaciones que contenían la publicación original. Y como la Biblioteca prohíbe el fotocopiado de ese material, para su posterior análisis se procedió a la toma de fotografías digitales.

⁶ La exposición de ciertas temáticas en los medios presupone la centralización y selección de un número restringido de contenidos de lo que Wolf llama tematización (Wolf 1986 cit. Escudero, 1996: 79): la transformación y el tratamiento de un cierto número de sucesos y de hechos distintivos en un único campo de pertinencia.

realiza tomando como base el lenguaje, no como medio de comunicación sino como la expresión de lo social, como su “materia prima” (Lulo en Kornblit, 2002). En tercer lugar, se parte de las expresiones de los actores sociales para reconstruir sus posibles significaciones. Por lo tanto, desde esta perspectiva, el texto, en sus diferentes formas, se convierte en el objeto de análisis.

De esta manera, intentamos alejarnos de un análisis “interno” del discurso- totalmente ilusorio puesto que cuando se analiza un “texto” se lo está poniendo en relación “con algo” que no está en el “texto”- o puramente “externo” -inseparable de una concepción mecánica de los discursos y su contexto.

El análisis del corpus seleccionado se realizó con herramientas conceptuales provenientes del análisis del discurso que se detallarán a continuación.

1.5. Aspectos teóricos

1.5.1 Los medios de comunicación como constructores de imaginarios sociales y actores políticos

Tal como sostiene Baczko (1999) los medios de comunicación modernos le aseguran a un solo emisor la posibilidad de llegar simultáneamente a un público enorme. Los nuevos circuitos y medios técnicos amplifican las funciones cualitativas de los discursos difundidos y en particular de los imaginarios sociales que éstos manejan (Ibídem: p. 31). La masa de información que transmiten los medios de comunicación amontona “el imaginario colectivo pero, por otro lado, lo disloca al funcionar sólo una pantalla sobre las que están proyectados los fantasmas individuales” (Ibídem: p. 32).

En consecuencia, lo que los medios fabrican y emiten más allá de las informaciones centradas en la actualidad son los imaginarios sociales, “las representaciones globales de la vida social, de sus agentes, de sus instancias y autoridades, los mitos políticos, los modelos formadores de mentalidades y de comportamientos, las imágenes de los líderes, etc. (Ibídem).

Entonces, esta amalgama entre información e imaginación a través de la cual se ejerce el poder simbólico (Ibídem) se vincula con la acción que los medios cumplen en tanto que actores políticos dentro de un determinado contexto.

En este sentido, Borrat (1989: 14) sostiene que

si por actor político se entiende todo actor colectivo o individual capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político, el periódico

independiente⁷ de información general ha de ser considerado como un verdadero actor político. Su ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él. El periódico pone en acción su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce su influencia, es objeto de la influencia de los otros, que alcanza una carga de coerción decisiva cuando esos otros son los titulares del poder político.

La concepción antes esbozada, implica concebir el periódico y los medios en general como actores de un sistema político puestos en relación de conflicto con otros actores, especializados en la producción y la comunicación masiva de relatos y comentarios sobre los conflictos existentes entre actores de éste y otros sistemas (Borrat, 1989: 14).

Para Borrat el conflicto es una categoría clave ya que como productor de un discurso polifónico sobre la actualidad política, social, económica y cultural dirigido a una audiencia de masas, el periódico es narrador y muchas veces también comentarista de aquellos conflictos noticiables que ha decidido incluir y jerarquizar en sus temarios. Como grupo de interés, puede ser participante directo de conflictos internos, de conflictos con sus pares y con los otros medios de comunicación de masas y de conflictos con cualquier otro actor social.

De acuerdo con el autor, dentro de esa red de conflictos múltiples y heterogéneos, el periódico puede verse involucrado de diferentes maneras, sea como parte, sea como tercero. En consecuencia, distingue tres niveles de involucración del periódico en los conflictos políticos. A. un nivel *extra*, en el cual el periódico es observador externo de conflictos (del propio país o de otros países, internacionales, transnacionales). B. un nivel *inter*, en el cual el periódico es parte principal en relaciones de conflicto que le ligan con otros actores (gobiernos, fuentes, periódicos, emisoras de radio y televisión, partidos políticos, grupos de interés, movimientos sociales, instituciones del Estado o del sector privado, organizaciones internacionales, organizaciones transnacionales). C. Finalmente, en el nivel *intra*, el periódico experimenta conflictos internos que le oponen con sus componentes (conflictos entre el

⁷ Para el autor la prensa “independiente” es aquella que “se define y actúa como tal en cuanto excluye toda relación de dependencia estructural respecto de cualquier otro actor que no sea su empresa editora” (Borrat, 1989: 14).

todo y sus partes) o que se dirimen entre sus componentes (conflictos entre pares o entre supraordinarios y subordinados).

Borrat sostiene que ser actor de un sistema político implica básicamente para la prensa ser actor de conflictos aunque no niega que pueda ser actor de consensos. Pero ésta última aparece como una categoría subordinada al conflicto.

Retomando el esquema de Dahrendorf (1971, 1972 en Borrat, 1989: 15) en el cual describe las dos posiciones típicas acerca del conflicto bajo el nombre de “teoría del consenso” (según la cual el conflicto es un problema o una enfermedad que hay que erradicar para el bienestar del sistema social) y “teoría coactiva” (que supone el conflicto es la condición misma de la vitalidad social ya que toda sociedad se mantiene bajo la coacción de unos miembros sobre otros), Borrat sostendrá que la prensa no asume una posición unívoca frente a esta alternativa puesto que al periódico

le interesa, más que la congruencia interna de su discurso, articular las voces en las líneas que le convengan según sus intereses en cada caso (...) tendencialmente opta por destacar el consenso cuando informa y comenta sobre aquellos colectivos más cercanos a sus propios intereses, mientras pone el acento en el conflicto para referirse a sus antagonistas (Borrat, 1989: 16).

En el análisis se observará cómo se despliega esta relación entre consenso / conflicto en la superficie redaccional en función de los objetivos políticos y económicos de cada publicación (que influyen en la definición de las metas institucionales de los medios)⁸ y la visión de sus respectivos propietarios sobre los contenidos.

1.5.2 El análisis del discurso

Este trabajo se inscribe en una perspectiva sociosemiótica que se orienta a analizar los modos en que las prácticas sociales de producción y recepción de sentidos en un contexto determinado (Verón, 1988) afectan a la construcción de los discursos que circulan socialmente.

En este caso, el análisis se centrará en tres medios de prensa, desde el punto de vista de sus condiciones de producción.

Verón (1987, 1994) realiza una distinción teórica fundamental en la investigación sobre discursos sociales: la de producción y reconocimiento de discursos. Esta diferenciación precisa las dos posiciones posibles de análisis de discursos. En el

⁸ Borrat (1989) distingue dos tipos de metas institucionales (Donsbach, 1995; cit. por Borrat, 2006: 168): las metas permanentes (lucrar e influir) y las metas transitorias (generar actuaciones estratégicas concretas contra determinados actores y a favor de otros).

primer caso, el análisis categoriza el discurso analizado en un tipo, en la medida que se reconstruyen las reglas de producción que dan cuenta de características específicas, y estas se vinculan a otros discursos pertenecientes a la misma categoría. En el segundo caso, se trata de reconstruir las reglas de lectura o de interpretación del discurso. En el primero, hay una gramática de producción. En el segundo, se advierten gramáticas de reconocimiento.

El pasaje del singular al plural no es azaroso: para un tipo de discurso particular y en un momento dado debe ser posible formular las reglas de una sola gramática de producción. Un solo tipo de discurso es siempre susceptible de múltiples lecturas: hay numerosas gramáticas de reconocimiento (Verón, 1994: 34).

Esta distinción, expresa teóricamente –de acuerdo con el autor- la no linealidad de la circulación discursiva puesto que el análisis de las propiedades de un discurso, explicables por las reglas de su producción, no nos permite deducir sus efectos de sentido sobre los receptores.

El análisis discursivo propuesto en este trabajo se centrará en las condiciones de producción de cada una de las publicaciones. Y a partir de lo anteriormente expuesto, se considerará el nivel lógico-semiótico y el discursivo en torno a una serie de interrogantes. Los que competen al nivel lógico semiótico son: en qué consiste el proceso de producción signica y cómo se conoce la realidad signica. Los que competen al nivel discursivo son: cómo se produce socialmente sentido y cuáles son las estrategias discursivas que permiten construirlo. Las respuestas a estos interrogantes se despliegan poniendo en juego una reflexión lógico-semiótica y una reflexión discursiva que apela, desde el punto de vista metodológico, a la teoría de la enunciación y que focalizará la atención, básicamente, en el plano enunciativo.

Esta perspectiva distingue en el funcionamiento de cualquier discurso, dos niveles: el enunciado y la enunciación. En tanto que realización, la enunciación puede definirse como un acto de apropiación individual de la lengua (Benveniste, 1974).

El nivel del enunciado es aquel de lo que se dice (en una aproximación grosera, el nivel del enunciado corresponde al orden del “contenido”); el nivel de la enunciación concierne a las modalidades del decir. Por el funcionamiento de la enunciación, un discurso construye una cierta imagen de aquel que habla (el enunciador), una cierta imagen de aquel a quien se habla (el destinatario) y en consecuencia, un nexo entre estos “lugares”.

Como se señaló con anterioridad no sólo incluye la transmisión de información sino que también proporciona datos sobre los interlocutores (enunciador/enunciario).

En consecuencia, la comunicación excede el significado de la proposición que se expresa en una frase. Y en este sentido, el eje de estudio va a girar en torno al análisis de la compleja trama de significaciones de un enunciado, producto y registro de la enunciación que lo originó.

Cabe agregar que autores como Benveniste (1974) y Jakobson (1963) -ya la década de 1950- se preocupaban por la lengua en tanto que discurso y no como sistema de signos.

El término discurso, se definirá como una construcción espacio temporal de sentido que se produce en el marco de un sistema social de producción, circulación y recepción de sentido (Verón, 1987).

Tal como sostiene Zecchetto (2002), los discursos se caracterizan por poseer un soporte material a través del cual se manifiesta, poseer un significado completo y definido y una finalidad social –“difundir un hacer creer, un hacer saber o un hacer-hacer” (Zecchetto, 2002: 192), están vinculados con otros discursos y son fruto de las relaciones de poder y pugnas ideológicas que se dan en contextos históricos particulares⁹. En este sentido, para Voloshinov (1976) el signo es el espacio donde se expresan las bases materiales de una ideología y donde tiene lugar la lucha ideológica. De aquí que el signo “es la arena de la lucha de clases”, donde cada grupo o sector querrá imponer su sentido, su visión del mundo. En la misma línea, Bourdieu y Boltanski (1975), entienden que la práctica discursiva funciona en un contexto de posiciones sociales prefiguradas y tiene su sentido en la búsqueda de efectos políticos.

Desde esta perspectiva, este trabajo de investigación pretende ser un aporte para dar cuenta del comportamiento de un sector de la prensa en relación a una coyuntura trascendental como fue la crisis del Atlántico Sur. Retomando las perspectivas teóricas anteriormente mencionados, en esta investigación se analizarán los discursos periodísticos que componen el corpus de trabajo en sus tres dimensiones –temática, retórica y enunciativa- atendiendo a las marcas y huellas que dan cuenta de los componentes enunciativos: enunciador, destinatario y el “nexo” que se establece entre esos lugares (Verón, 1985: 182).

⁹ Al respecto pueden consultarse De Ipola (1982); Pêcheux (1978); Verón (1987). En Foucault (1970) puede encontrarse una reflexión sobre el concepto de discurso en tanto formación discursiva. Las relaciones entre hegemonía y discurso pueden consultarse en Laclau (1985; 1990); Hall (1982).

1.5.3 La construcción de la noticia periodística

Específicamente, en este trabajo se entiende a la noticia o discurso informativo como una construcción social de lo real (Rodrigo Alsina, 1989: 1) que se produce en el marco de un sistema social de producción, circulación y recepción de sentido, que se inicia con un acontecimiento (Verón, 1983, 1987). Pero no hay que entender el acontecimiento como algo ajeno a la construcción social de la realidad por parte del sujeto. Es interesante analizar la representación del acontecimiento ya que pasa a ser la “casi única realidad del sistema informativo” (Rodrigo Alsina, 1999: 1).¹⁰

De acuerdo con Verón (1983) la actualidad es un producto fabricado por un medio informativo. En este sentido, los medios no copian nada, producen realidad social. Sin embargo, para el autor esto no quiere decir que la “actualidad” sea una ilusión porque el discurso que la construye no representa nada: “no hay, en ningún lado, una ‘original’” (Ibídem). En este sentido,

los medios producen la realidad de una sociedad industrial en tanto realidad en devenir, presente como experiencia colectiva para los actores sociales (...) Esto quiere decir que los hechos que componen esta realidad social no existen en tanto tales antes de que los medios los construyan. Después de que los medios los han producido, en cambio, tiene todo tipo de efectos (Ibídem).

La manera de presentar las noticias ha ido cambiando con el transcurso del tiempo. Hasta principios del siglo XX, los periódicos, influidos por la literatura, exponían la información a la manera de un relato respetando el orden en el que aparecían los acontecimientos.

El discurso periodístico moderno privilegia la presentación clara y concisa y de la información. Por eso mismo, las noticias se estructuran de acuerdo con el modelo de la pirámide invertida. Esto significa que la información va desde los datos más relevantes hacia los menos importantes. El *lead* o primer párrafo debe responder a cinco preguntas: qué (pasó), quién (lo hizo o está involucrado), cómo, cuándo y dónde. A estos cinco interrogantes se puede agregar uno más: por qué.

Luego se señalan los elementos secundarios, que aunque tienen cierta importancia no han sido mencionados en la entrada. Cuando es necesario, también se

¹⁰ Lo que permite que un acontecimiento se convierta en noticia es el umbral de noticiabilidad. En este sentido, un acontecimiento es noticia cuando supone una ruptura, una cierta gravedad y reviste una cierta importancia para una gran cantidad de público, entre otras cuestiones.

pone en relación al acontecimiento en cuestión con otros hechos anteriores. Y a continuación se brindan pormenores que no agregan demasiada información.

El último párrafo de la noticia, tiene por función “cerrar” la nota, darle a entender al receptor que la información que se le ha dado es completa y que allí concluye.

Desde el punto de vista de la enunciación, Escudero (1996: 74) señala que la noticiase estructura en torno a un conjunto de restricciones que son bastantes generales y generalizables: “no hay una apelación directa al receptor, el narrador asume un estilo impersonal, no se hace referencia al lenguaje coloquial”. Desde el punto de vista del contrato de lectura (Verón, 1985), los hechos narrados son asertivos de modo de ser aceptados “como verdaderos o por lo menos no ficticio por los lectores” (Escudero, 1996: 74).

En el presente trabajo, como ya se mencionó, se priorizó el análisis de los espacios editoriales de cada una de las publicaciones como así también secciones fijas de las revistas, que privilegiaban el análisis político, diplomático y económico de la guerra.

La elección de estos ejes se estableció en función de los actores y los escenarios que presentaban estas noticias.

En primer lugar, el espacio editorial- como ya se mencionó- resulta de vital importancia porque sistematiza explícitamente la línea política e ideológica de cada una de las publicaciones. Es la “voz institucional”.

En lo que respecta a las noticias políticas, generalmente construidas a partir de la opinión de los columnistas destacados, delimitaban el escenario donde interactuaban militares, políticos, empresarios y en general “todo aquel que asuma, aún momentáneamente, un rol de actualidad, volviéndose un personaje de conflicto” (Escudero, 1996: 80).

Las noticias sobre relaciones diplomáticas, estaban circunscriptas a un actor central del período, el Canciller Nicanor Costa Méndez y a su actuación en las Naciones Unidas. Por eso, en la mayoría de los casos las fuentes eran institucionales. “Trazan un itinerario que abarca los cuatro puntos cardinales: Londres, Buenos Aires, Washington y las Naciones Unidas” (Escudero, 1996: 81).

Finalmente, las noticias económicas concernían a las sanciones que la Comunidad Económica Europea impuso a la economía argentina, pero también a las medidas que el otrora Ministro Alemann debía tomar frente a tan excepcional

coyuntura. Durante el conflicto, algunos de los portavoces de estas secciones utilizaron el espacio para destacar las consecuencias negativas que la guerra tendría sobre la aplicación coherente de políticas económicas ultraliberales.

1.5.4 Agendas periodísticas y fuentes de información

La *agenda-setting* (establecimiento de agenda) es un término acuñado en los años 70 por dos estudiosos norteamericanos (Mc Combs y Shaw). Esta hipótesis, que luego los propios autores definirán como teoría (Véase Mc Combs y Shaw, 1993), surgió en contraposición a la aguja hipodérmica, perspectiva que concebía a los medios de comunicación como instituciones capaces de generar conductas en los receptores en el corto plazo. Por el contrario, la hipótesis del establecimiento de agenda, sostiene que el efecto de los medios es cognitivo y a largo plazo y que tienen el poder de establecer qué (temas) y cómo (agenda atributiva) una sociedad debe pensar determinadas cuestiones.

En términos generales, una agenda es un listado de temas, de problemas que deben resolverse y se ordenan de acuerdo a una jerarquía. Para poder otorgar importancia a esos temas y su relevancia se necesita información previa, que no sólo proviene de la interacción social sino también de los medios de comunicación (véase Martini y Gobbi, 1998).

La *agenda media setting* (agenda de los medios), es un listado de temas que los medios ordenan y jerarquizan de acuerdo a criterios de noticiabilidad. Un acontecimiento es noticia cuando supone una ruptura, una cierta gravedad y reviste una cierta importancia para una gran cantidad de público, entre otras cuestiones.

Ahora bien, como señala Gomis (1991) retomando a Lippmann “la información es tan difícil de obtener que está más allá de los recursos de la prensa (...) si no fuera por los interesados en que algo se publique muchas noticias no aparecerían nunca” (Gomis, 1991: 59).

Las fuentes periodísticas pueden definirse como aquellas “personas, instituciones y organismos de toda índole que facilitan la información que necesitan los medios para suministrar noticias” (De Fontcuberta en Ruiz y Albertini, 2008: 14). Aunque, la selección de las fuentes no sólo es una decisión periodística sino también política: “una operación que construye sentido, que expresa una cierta lectura de los hechos, la línea editorial del medio y su compromiso con determinados sectores sociales” (AA.VV., s.f.).

Por otra parte, Escudero (1996) propone una distinción entre fuentes empíricas y textuales. Mientras que desde una perspectiva empírica se considera a las fuentes como si no existiera ninguna mediación entre ellas y la noticia producida, la fuente textual es siempre una construcción discursiva “el género informativo tiene el poder de hacer que algunos actores sociales adquieran el estatuto de ‘personajes’ gracias a su construcción como fuentes directas o indirectas de la información y no solamente como actores históricos” (Escudero, 1996: 99)

Dentro de este segundo grupo se ubican las fuentes oficiosas, que son aquellas que se caracterizan por presentar “actores sociales cuya identificación es imprecisa, sea porque desea mantener el anonimato (...) o porque la información que transmiten, no siendo fácilmente verificable, puede dar origen a los rumores” (Escudero, 1996: 110). A su vez esas fuentes textuales oficiosas constituyen la llamada información *off the record* y se distinguen según el grado de personalización/despersonalización que presentan, en fuentes textuales oficiosas activas y pasivas. Las primeras presentan un “grado de identificación aceptable que permite inscribirlas en un universo referencial específico (...) por el contrario, las fuentes oficiosas pasivas son impersonales porque no ofrecen una declaración explícita de su origen” (Escudero, 1996: 111). Mientras que las fuentes oficiosas activas se representan con expresiones del tipo “altos mandos militares argentinos” las segundas corresponden a figuras del tipo “fuentes extraoficiales dicen” o directamente “se dice que”.

En la construcción de la agenda periodística las fuentes de información cumplen un rol central. Y esto se debe a que “a menos que se trate de hechos programados (...) la mayoría de los periodistas no ha sido testigo presencial de aquello sobre lo que informa” (Ruiz y Albertini, 2008: 14)¹¹.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, y de acuerdo con la hipótesis que sostiene que “el sistema de la información argentina sufría un síndrome de ‘malvinización de la información’ es decir se encontraba monopolizado y focalizado a partir de un solo evento: la guerra contra Gran Bretaña” (Escudero, 1996: 89) resulta crucial preguntarse por las fuentes de información que utilizaron las revistas y qué función cumplían.

¹¹ Trasciende a los objetivos de este artículo realizar un recorrido por los principales aportes teóricos sobre las fuentes de información periodísticas (al respecto véase Ruiz y Albertini, 2008).

1.5.5 Los rumores

Los fenómenos discursivos orales como, por ejemplo el rumor, son difíciles de abordar: no se sabe cómo se originan ni es posible determinar las variaciones que el mismo rumor tendrá a lo largo de su ciclo de transmisión y circulación.

Durante la Segunda Guerra Mundial investigadores norteamericanos (entre otros, Allport y Postman, 1947; Knapp, 1944) emprendieron estudios sobre el rumor, desde una perspectiva que relacionaba dicho fenómeno comunicacional con la distorsión de la verdad y lo concibieron en oposición a la objetividad.

Estos enfoques describían al rumor como un fenómeno funcionalista, objetivista y patológico,

Objetivista, pues el rumor es presentado como un fenómeno autoproducido, generado por la configuración de acontecimientos y no por la acción de los actores sociales que forman parte de ellos. Funcionalista, pues el rumor es definido como la respuesta colectiva los desórdenes anómicos de la sociedad. Y patológico, pues el rumor, al menos como síntoma, traduce un malestar como lo indican el repertorio terminológico y la tipología analítica elegidas (Aldrin, 2003).

Desde esta perspectiva, Allport y Postman (1947) definieron el rumor como una “proposición relacionada con los acontecimientos cotidianos, transmitidos de persona a persona, con el objeto de que todos creen en él, sin que existan datos concretos que permitan verificar su exactitud”. En términos generales, sus estudios intentaban demostrar que lo que caracteriza al rumor es la falsedad y que, en consecuencia, no conduce sino al error. En desacuerdo con este argumento, Jean Noël Kapferer (1989) sostiene que “si el rumor es siempre falso ¿por qué preocuparse por él? Después de todo, gracias a la experiencia, la población habrá aprendido hace tiempo a desconfiar” (Kapferer, 1989: 14-5).

Si bien es cierto que los contextos bélicos constituyen un “caldo de cultivo” para la proliferación de trascendidos o informaciones no oficiales –debido a la relativamente escasa información oficial ya sea debido a que no hay fuentes confiables o accesibles– tanto “certeras” como falsas, los criterios de “verdad” o “falsedad” resultan insuficientes “para poder indagar en el régimen de producción de aquello que es posible pensar y formular en un momento determinado” (Zires, 1995).

Además, tal como sostiene Rouquette (1977),

no es el valor de verdad de un contenido lo que define el uso que se hace de él (...) el rumor existe, evoluciona y circula, tanto si los individuos lo consideran total o parcialmente fundado como si tienen dudas sobre su validez. Basta que

sea adecuado a las actitudes, opiniones y expectativas que caracterizan a los sujetos en ese momento (Rouquette, 1977: 100).

Por lo tanto, lo que aquí interesa analizar qué función cumplen los trascendidos como fuentes del relato mediático, puesto que

la construcción de las fuentes como funciones del relato mediático, la alternancia y el interjuego de los géneros, la asunción de posiciones enunciativas contrastantes –testigo, narrador omnisciente, comentarista, experto, etc- y la circulación de los rumores en cuanto información no verificable evidencian sea la complejidad y la heterogeneidad de las estrategias enunciativas de los medios, sea el tipo de relación que quieren instaurar con el lector (Escudero, 1996: 43).

CAPITULO 2: La dictadura militar (1976-1983)

2.1 De la “intervención tutelada” a la “doctrina de seguridad nacional”

El éxito de la insurrección militar de 1955 que interrumpió y puso fin al segundo gobierno peronista (1952-1955) inauguró un nuevo patrón de intervención militar en la política argentina (Cavarozzi, 2006: 29): si bien entre 1930 y 1955 las Fuerzas Armadas se habían convertido en guardianas “de los gobiernos constitucionales, derrocando tres administraciones civiles, los militares se abstuvieron de participar directamente en la conducción del Estado a lo largo de esos veinticinco años”. Sin embargo, a partir de 1955 los militares desarrollaron un estilo de intervención tutelar que resultó en “la exclusión del peronismo del proceso electoral y de las instituciones representativas del Estado (...) el ejercicio de presiones y de su poder de veto sobre las medidas e iniciativas políticas del gobierno constitucional instalado en 1958” (Ibídem). Durante este período, que Cavarozzi (2006) denomina de “intervención tutelar”, los militares coartaban las prácticas y principios democráticos denegando el derecho a elegir los candidatos de su preferencia a una porción significativa de la ciudadanía y recurriendo a la amenaza de deponer las autoridades constitucionales si las mismas no satisfacían sus demandas. “El peronismo y, luego de 1959, el comunismo fueron equiparados con la antidemocracia” (Ibídem, p. 30).

A partir de la década de 1960, sectores de las Fuerzas Armadas advirtieron que mediante la “intervención tutelada” los costos eran más altos que los beneficios obtenidos por varios motivos: 1. la invocación militar a un respaldo de las organizaciones políticas “democráticas” había forzado a las Fuerzas Armadas a restringirse a las alternativas políticas que ofrecían los partidos calificados como “democráticos”. Al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas concluyeron que eran percibidas por la opinión pública como responsables de la distorsión de las prácticas democráticas (...) “además el alto grado de compromiso de los militares con el manejo de los asuntos públicos implicó que debieran asumir posiciones específicas con respecto a asuntos de política económica, represión política (...)” (Cavarozzi, 2006: 30) lo cual generó una fragmentación interna que alcanzó su punto crítico en los años 1959 y 1963, a raíz de la conformación de dos facciones opuestas.

Entre el derrocamiento de Perón en 1955 y el año 1962 se extendió el período de dominación golpista o “gorila” en las Fuerzas Armadas (O’Donnell, 1972: 167). Diversas facciones se alternaron en el control de las Fuerzas Armadas, reflejando cercanamente la fraccionalización de la política argentina y expresando los intereses y

demandas de prácticamente todos los sectores antiperonistas de la sociedad. Esta representación de los más variados intereses resultó en cambiantes alineamientos en conflictos militares y en intenso conflicto interno. El derrocamiento de Perón se realizó apelando a valores extraconstitucionales de defensa y restauración de la “democracia”. Durante los años posteriores a 1955, los gobiernos democráticos causaron insatisfacción en los dirigentes militares, quienes se autoproclamaban “custodios de la vida republicana contra cualquier extremismo o totalitarismo” (declaraciones del entonces jefe del ejército Toranzo Montero al diario *La Prensa* en abril de 1959 en O’Donnell, 1972: 168). Esta definición de custodios de “valores básicos abrió camino para una larga serie de golpes y planteos, en particular luego que Frondizi llegó a la presidencia después de un pacto electoral con Perón” (Ibídem, 169). Cercanos a los partidos políticos tradicionales y “verbalmente democráticos” (Ibídem), los oficiales “golpistas” (o “colorados”) se encontraron ante un dilema: los partidos “adecuados” y sus candidatos no podían ganar las elecciones. Cuando estos oficiales derrocaron a Frondizi en 1962 intentaron establecer una dictadura que era “necesaria” para restaurar en la Argentina el “orden y la democracia” (Ibídem). Sin embargo, en contra de estos oficiales “golpistas”, en el Ejército y en la Aeronáutica, había emergido un nuevo grupo de oficiales militares profesionalistas y “democráticos” que recibieron la denominación de “legalistas” (o “azules”). Estas facciones tuvieron dos enfrentamientos armados en septiembre de 1962 y abril de 1963, que terminaron con una victoria de los “legalistas”, quienes se encontraron con que si bien coincidían en los objetivos organizacionales (Fuerzas Armadas profesionalistas y “lucha por la democracia”) pronto se encontraron divididos respecto de la cuestión de permitir o no a los peronistas presentarse a elecciones. Finalmente, la proscripción al peronismo continuó y los “legalistas” presidieron las elecciones de 1963, en la cual resultó electo del candidato radical Arturo Illia. Luego de que los “legalistas”, cuyo baluarte era el Ejército, tomaron en 1963 el control de las Fuerzas Armadas, establecieron una clara supremacía sobre la Marina y sobre la Aeronáutica.

Dicha victoria y la emergencia de la figura del General Onganía como hombre fuerte del ejército, abrió el camino a una reevaluación de la estrategia política de los militares.

En este sentido las prácticas de intervención tutelar que habían prevalecido desde 1955 fueron abandonadas, por considerarse las causantes de la pérdida de prestigio y unidad de las Fuerzas (Cavarozzi, 2006: 30). Entre 1963-1966 los militares

suspendieron su intromisión de los asuntos del gobierno. Sin embargo, el interregno “profesionalista” (Cavarozzi, 2006; O’Donnell, 1972, 1982) precedió e hizo posible la articulación definitiva de la doctrina de “seguridad nacional”¹²: las Fuerzas Armadas deberían asumir la responsabilidad en el manejo de los asuntos públicos y la abolición de los comicios y mecanismo parlamentarios.

2.2 El proyecto militar de 1976

El caos económico, la violencia política, el terror implementado por la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) que caracterizó al tercer gobierno peronista, crearon las condiciones para la aceptación de un golpe de Estado que prometía restablecer el orden y asegurar el monopolio estatal por la fuerza (Romero, 1994). Sin embargo, de acuerdo con Cavarozzi (2006: 55) a partir de mediados de 1975 la imagen de desgobierno y caos “no fue simplemente el resultado de las torpezas y la ineficacia del gobierno”, dicha imagen fue fomentada por dos actores que, desde la política y economía respectivamente, “fueron constituyéndose en los censores severos y externos no sólo del gobierno sino también de toda una manera de organización de la sociedad argentina” (Ibídem): por un lado, las Fuerzas Armadas y, por el otro, la cúpula empresarial liberal que reaparece con la creación de la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales empresarias (APEGE). Unos y otros formularon críticas que denunciaban a un gobierno incapaz de “poner orden” tanto por su supuesta ineficacia en la represión como por su imposibilidad de regular a los distintos sectores sociales, inclusive a aquellos que habían constituido su soporte social (Cavarozzi, 2006).

Hacia mediados de la década de los años 70 las Fuerzas Armadas diagnosticaron la necesidad de poner en práctica una “revolución desde arriba” para llevar adelante una tarea “refundacional”, que encontró apoyo en una coalición civil¹³, y que estaría dirigida

¹²Hacia mediados de los sesenta, el sector liderado por Onganía llegó a la conclusión de que la combinación que había prevalecido luego del derrocamiento de Perón en 1955 debía darse por concluido porque tenía varios inconvenientes: creaba condiciones de fragmentación al interior de las Fuerzas; los militares interpretaban que esa situación inducía a los políticos a no trascender las demandas sectoriales de corto plazo de los diversos actores sociales, haciendo imposible el crecimiento económico. “A su vez, se argumentó, los disensos internos de las Fuerzas Armadas y la proliferación irrestricta de conflictos sociales proveían de un terreno fértil para la subversión” (Cavarozzi, 2006: 31). La posición antipartidaria asumida por los militares, fue recibida con beneplácito por los sectores liberales puesto que esperaban que un gobierno no democrático, permanente y estable “les proveería los medios para dar un golpe final (...) a los sindicatos peronistas” (Ibídem) que luego apoyaron a Onganía en 1966.

¹³ Si bien el golpe de Estado lo ejecutó las Fuerzas Armadas, contó con el apoyo de una coalición cívico militar. La fracción cívica de la coalición estaba conformada por sectores económicos de la alta burguesía vinculada a las finanzas, la industria y la propiedad de la tierra; el capital extranjero y los empresarios

a los campos político, económico, cultural, educativo, entre otros (Cavarozzi, 2006; Novaro y Palermo, 2003; Saborido y de Privitellio, 2006; Canelo, 2008; Vázquez, 1985). La propuesta de los militares consistía en eliminar de raíz los problemas, que en su “diagnóstico se encontraba en la sociedad misma y en la naturaleza irresoluta de sus conflictos” (Romero, 1994: 283) En este sentido, para cambiar la sociedad en 1976 se llevó a cabo un plan sistemático de represión cuyo propósito era aniquilar a la guerrilla sin las trabas que suponía la presencia de un sistema constitucional, por complaciente que éste fuera con la autoridad militar y la economía fue concebida como un instrumento fundamental (Cavarozzi, 2006). Desde esta visión, el populismo y el desarrollismo aparecían como las dos caras de una misma moneda. Los primeros fueron postulados como arquetipos de un estilo de organización en el cual los actores, acostumbrados a la tutela de un Estado protector y omnipresente desarrollaban conductas perniciosas que finalmente conducían a un estado de desorden cuya manifestación más extrema era la subversión (Ibídem). Por su parte, en el diagnóstico de los militares hacia 1976 una de las pruebas más contundentes de los límites del desarrollismo y de su confluencia con la premisa básica del populismo (la utilización del crecimiento industrial como eje dinámico de la economía argentina) fue la “política de propiciar un pacto con el sindicalismo peronista, demandándole o imponiéndole sacrificios, pero al mismo tiempo sentando las bases para la creación y expansión de su formidable poder organizativo” (Cavarozzi, 2006: 56-7)¹⁴.

El autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN) en la Argentina se instauró el 24 de marzo de 1976¹⁵.

Tanto en la composición del gabinete como en las designaciones de los interventores en los gobiernos nacional, provincial y municipal, se respetó

nucleados en torno a la liberal Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE) -que realizaron el *lock out* del 16 de febrero de 1976 contra el gobierno peronista (Borrelli, 2010). Otro sector fundamental de la coalición fue la Iglesia Católica, que aportó apoyo espiritual y material (Novaro y Palermo, 2003). Por su parte, los partidos políticos prestaron su consenso -por acción u omisión- al encumbramiento de las Fuerzas Armadas como único actor capaz de asegurar el orden público en 1976 (Yannuzzi, 1996).

¹⁴ Frondizi en 1958-1962 había sancionado la ley de asociaciones profesionales, que reafirmó la vigencia del sindicato único por rama de actividad y de la central obrera única, devolviendo a la CGT a los sindicalistas peronistas. Onganía en 1966-1970 no derogó aquella ley y expandió el sistema de obras sociales que otorgó a los sindicatos el control de una gran masa de recursos (Cavarozzi, 2006)

¹⁵ La Junta Militar estuvo integrada por Jorge Rafael Videla (Ejército), el almirante Emilio Eduardo Massera (Armada) y el brigadier general Orlando Ramón Agosti (Aeronáutica) que designó presidente de la Nación a Videla el día 29. Si bien las desapariciones de personas comenzaron en 1974 de la mano de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) los militares llevaron adelante un plan sistemático de lucha contra el enemigo: la subversión. La represión, puesta en práctica en Tucumán en 1975, fue ejecutada de un modo sistemático en todo el país (Romero, 1994).

rigurosamente el 33% de los cargos para cada arma¹⁶. De este modo, cada repartición pública se convirtió en coto del Ejército, la Armada o la Aeronáutica.

Si bien la buena colaboración y armonía entre las tres FF.AA. era indispensable para acometer el proyecto político militar, ya desde los preparativos del golpe no se había logrado precisar el plan político que aplicaría el “Proceso” debido a la falta de acuerdo entre las fuerzas y en el interior del Ejército al respecto (Novaro y Palermo, 2003). Sin embargo, los equipos que prepararon la toma del poder dejaron la cuestión de lado para evitar un quiebre de la aparente comunión alcanzada entre las fuerzas¹⁷.

2.2.1 El plan Martínez de Hoz y el rol del Estado

En una entrevista que Videla concedió a la cadena brasilera O Globo comentó:

Es preciso comprender que la etapa militar es apenas uno de los aspectos de la lucha, actuamos también en los campos económico, social y cultural porque estamos convencidos de que el combate contra la subversión es ante todo político y ante todo exige un tratamiento global (Luna, 1988).

Tal visión de los problemas argentinos explicó asimismo la importancia que en el esquema de poder tuvo la adjudicación de la cartera económica a un representante liberal, Martínez de Hoz. Según ha observado Marcelo Cavarozzi (1983), les había llegado el turno a los que podían reclamar y detener el poder que las urnas le habían negado ya que las experiencias de economía liberal en dicho período fueron breves y condicionadas por las políticas desarrollistas¹⁸.

Por otra parte, las incoherencias económicas del período que va desde 1973 a 1976 fueron deteriorando la confianza del público en las distintas soluciones que se

¹⁶ Massera propuso un gobierno militar reunido en Junta de Comandantes, compuesta por los jefes de las tres armas, quienes tendrían igual proporción en la toma de decisiones. Según el “Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional”, la Junta sería el órgano supremo de la nación, acompañado por un “cuarto hombre” en el rol de presidente que ejecutaría sus resoluciones. La estructura le garantizaba al régimen el compromiso institucional de las tres fuerzas en el nuevo gobierno, el control sobre el poder presidencial y el reaseguro para impedir cualquier escarceo personalista de alguno de los jefes militares. Dicha propuesta fue aceptada parcialmente, si bien se creó la Junta de Comandantes bajo el lema del “33 por ciento”, el cargo del “cuarto hombre” por fuera de la Junta quedó pospuesto para el futuro por la “situación de excepcionalidad” que insumía la “lucha contra la subversión” (Canelo, 2004; Novaro y Palermo, 2003). En 1978 Massera logró que se separaran las funciones de presidente de la Nación y Comandante en Jefe del Ejército, pese a que Videla fue confirmado como presidente hasta 1981 y Viola lo sucedió como Jefe del Ejército. Sin embargo, luego con la asunción de Leopoldo Galtieri como presidente en diciembre de 1981 no se respetó finalmente la regla del “cuarto hombre”.

¹⁷ El lector podrá encontrar una referencia más exhaustiva acerca de la compleja interna de las Fuerzas Armadas en el punto 2.1.6 “Los relevos del proceso”.

¹⁸ Cabe agregar que el Estado hipertrofiado y profundamente intervencionista resultaba débil para contener a una sociedad que había sido atravesada por las movilizaciones populares de 1969 y 1973. Para cambiar la sociedad en 1976 la economía fue concebida como un instrumento fundamental junto con la represión.

intentaron, desde la “concertación” tripulada por José Ver Gelbard hasta el “rodrigazo”. La hiperinflación incontrolable, una desenfrenada especulación para defender el valor del dinero, entre otras cosas, despertó el escepticismo en todos los niveles de la población.

Sin embargo, el programa de José Alfredo Martínez de Hoz, inspirado en una visión monetarista o neoliberal, al impulsar la introducción de productos foráneos, acrecentó la deuda externa y afectó gravemente a la industria nacional haciendo caer las exportaciones. Sólo se benefició el sector que se conoció como la “patria financiera”, especuladores y grandes bancos prestamistas. El fracaso en el plan pronto se puso en evidencia. Esos errores, amparados en la absoluta omnipotencia de la dictadura militar, golpearon el comercio, el campo, la industria y sobre todo a los obreros. Liquidaciones escandalosas de grupos empresarios se sumaron a la crisis y lograron resultados opuestos a los prometidos al iniciarse esta gestión¹⁹.

La reducción de funciones del Estado, su conversión en “subsidiario” fue uno de los propósitos proclamados por el ministro Martínez de Hoz.

Tradicionalmente defendido por los sectores rurales, el liberalismo económico nunca había encontrado eco ni entre los empresarios ni entre los militares, entre quienes pesaba mucho la impronta de la autarquía y el estatismo.

El Ministro de Economía obtuvo una importante victoria argumentativa cuando logró ensamblar la prédica de la lucha antsubversiva con el discurso contra el Estado e incluso contra el industrialismo. Un Estado fuerte y regido democráticamente resultaba peligroso si estaba, aunque parcialmente, en manos de los sectores populares, tal como lo había demostrado la experiencia peronista; pero aún sin ser democrático generaba relaciones espurias entre los grupos empresarios y los sindicatos.

La panacea consistía en reemplazar la dirección del Estado por la del mercado que mediante la racional asignación de recursos, destruiría toda posibilidad de colusión entre corporaciones.

El “Proceso” supuso la coexistencia de un Estado terrorista clandestino, encargado de la represión y otro visible, sujeto a normas establecidas por las propias autoridades revolucionarias pero que sometían sus acciones a una cierta juricidad. En la

¹⁹ El llamado “programa de recuperación, saneamiento y expansión” de la economía argentina partía de tres condiciones que enfatizó el ministro: debía ser coherente, global y total.

práctica esta distinción no se mantuvo y el Estado ilegal fue corroyendo al conjunto de las instituciones del Estado y a su misma organización jurídica.

2.2.1 La economía

“En cuanto a la economía ‘real’ hubo un giro total respecto de las políticas aplicadas en las décadas anteriores. El valor asignado al mercado interno fue cuestionado. El criterio proteger a la industria fue reemplazado por el de premiar la eficiencia” (Romero, 1994: 297).

El sector agropecuario se encontraba hacia 1976 en una situación óptima:

culminaba su formidable expansión productiva en momentos en que se abrían nuevos mercados, como por ejemplo el de la URSS, afectado por el embargo cerealero norteamericano. Pero la sobrevaluación del peso llevó a los productores a una pérdida de ingresos y a una situación crítica que culminó en 1980/81 (Ibídem: 197).

Siguiendo a Romero (1994), los ingresos del sector agropecuario pampeanos, que en etapas anteriores subsidiaban a la industria, en la ocasión se trasladaron al sector financiero y a través de él a la compra de dólares o de artículos importados.

Por su parte, la industria sufrió la competencia de los productos importados, que se sumó al encarecimiento del crédito, la supresión de la mayoría de los mecanismos de promoción y la reducción del poder adquisitivo de la población.

A partir de 1981, la crisis, la inflación y la recesión hicieron descender tanto la ocupación como el salario real. Cuando la burbuja financiera se derrumbó, quedó en evidencia que la principal consecuencia de la brutal transformación (junto con la deuda externa) había sido una fuerte concentración económica. Sin embargo, lo cierto es que junto con algunas transnacionales crecieron a pasos agigantados grupos locales liderados por empresarios conspicuos como, por ejemplo, Macri, Pérez Companc, Fortabat, Born, Rocca (Techint), entre otros.

Romero (1994), remarca que en los años de Martínez de Hoz el Estado realizó obras públicas, por lo que contrató empresas de ingeniería o de construcción. Estas organizaciones contratistas del Estado se beneficiaron y pudieron crecer con fuerza en un contexto de estancamiento. Acumularon una fuerza tal que en el futuro resultaría muy difícil revertir y junto con los acreedores externos se convirtieron en los nuevos tutores del Estado (Ibídem).

2.2.2 1978: fútbol para el mundo y ¿guerra con Chile?

El Mundial de fútbol de 1978 se convirtió en una riesgosa prueba para el gobierno de facto puesto que debió afrontar la hostilidad de una parte de la opinión pública de los países europeos, cuyos equipos iban a participar en esta competencia, que cuestionaban el terrorismo de Estado.

En este contexto apareció lo que se llamó el “espíritu del mundial”, que ciertos civiles y militares quisieron exportar a diferentes campos como, por ejemplo, para resolver por las armas el conflicto de límites con Chile.

También, en torno al acontecimiento deportivo, aparecieron formas de corrupción que incluso contaminaron el trámite del defensorio partido ganado por la selección argentina al equipo peruano.

En ocasión del mundial 78, se puso de manifiesto el método propagandístico de la Dictadura y su permanente cercenamiento a las verdades más cruentas, ocultadas bajo la apariencia de tranquilidad, orden y eficiencia una realidad de muertos y desaparecidos, prisiones clandestinas, especulación y pobreza.

En lo que respecta al conflicto limítrofe con Chile, vale destacar que el tratado de 1881 zanjó fricciones entre dicho país y la Argentina, pero omitió legislar sobre las aguas del Canal de Beagle y su archipiélago.

En 1971 se suscribió en Londres un Acuerdo por el que Gran Bretaña aceptaba designar la Corte Arbitral que determinaría los límites. El laudo, conocido en 1977, se convirtió en un problema obsesionante para la Junta Militar. En diciembre de 1978 la guerra parecía próxima pero la diligencia del enviado papal, cardenal Samoré, permitió la firma del Acta de Montevideo, que puso fin al conflicto.

2.2.3 “Somos derechos y humanos”

A lo largo de 1977 habían adquirido cada vez mayor fuerza las expresiones contra los métodos represivos de la dictadura de Videla. En noviembre de ese año, veinte escritores franceses y de otros países reclamaban la libertad de Rodolfo Walsh, que ya había sido asesinado; un mes después ocurrió en Buenos Aires la desaparición de dos monjas francesas, que produjo airados reclamos en ciertos sectores políticos y religiosos de Francia. En febrero de 1978 el cardenal de París negó la autorización para que se celebrara una misa patrocinada por la embajada argentina, en conmemoración a un nuevo aniversario del nacimiento del General San Martín. Paralelamente a esos sucesos, surgían campañas destinadas a boicotear el mundial de fútbol y a desalentar el

turismo. En febrero de 1978 el subsecretario de Relaciones Exteriores, Capitán de Navío Gualter Allara, después de viajar a París admitió que eran frecuentes las declaraciones contra el campeonato Mundial de Fútbol y el Congreso Nacional de Cáncer a realizarse en la Argentina (Luna, 1988).

El presidente del EAM 78, general Merlo, salió mal parado de una conferencia de prensa organizada en la embajada de París en la Argentina. Ante la reiteración de las preguntas sobre la violación de los derechos humanos, perdió la calma y trató de marxistas a todos los periodistas (Ibídem).

El malestar obligó al gobierno de Videla a adoptar urgentes medidas para contrarrestarlo: contrató a la empresa norteamericana Burson y Marsteller para mejorar la imagen internacional de su gobierno y la del país. Pero ni esta campaña ni la reiteración de una consigna que el gobierno trató de difundir hacia 1979, “los argentinos somos derechos y humanos”, revirtió la “mala imagen” que tenía la Argentina en el exterior.

La asunción en 1978 del papa Juan Pablo I propició un encuentro en el Vaticano entre Videla y el vicepresidente de Estados Unidos, Walter Mondale. Entre los temas tratados, se acordó una futura invitación por parte del presidente argentino a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), y a cambio se daría “vía libre” a créditos que el gobierno argentino estaba tramitando (Díaz y Saborido, 2011). De este modo, Videla intentaba mostrar al exterior una imagen de moderación.

En lo que indudablemente falló fue en subestimar la capacidad de organización que poseían las distintas asociaciones de derechos humanos, o también de otro tipo, incluyendo estructuras políticas que desde hacía un tiempo estaban generando reclamos e incluso algún tipo de movilización. De hecho, cuando surgió la posibilidad de que la CIDH viniera a la Argentina, esas asociaciones comenzaron a recabar todo tipo de información importante para poder presentarla al organismo (Díaz y Saborido, 2011: 280).

El gobierno finalmente oficializó la invitación a la CIDH a fines de 1978, que arribó a Buenos Aires en septiembre de 1979. Permanecieron dos semanas en el país, durante las cuales visitaron prisiones y cementerios, se entrevistaron con funcionarios del gobierno, personalidades del mundo político, con numerosos detenidos y con familiares de las víctimas. Las maniobras llevadas a cabo por el gobierno para “aplacar” el accionar de las organizaciones de derechos humanos e influir en los integrantes de la Comisión fueron múltiples; no obstante, la información no se pudo ocultar (Díaz y

Saborido, 2011). El Informe estuvo terminado en diciembre de 1979 y fue finalmente publicado el 11 de abril de 1980.

2.2.4 Los relevos del proceso

El plan elaborado por la cúpula del Proceso de Reorganización Nacional no establecía las bases institucionales del nuevo gobierno, sus formas de recambio, los plazos que cumplirían sus titulares. Dentro las Fuerzas Armadas, las opiniones se dividían entre quienes querían darle al régimen una duración prolongada, planteando una transición paulatina y controlada hacia 1980 para arribar a una democracia limitada y vigilada por elementos corporativos y elitistas y quienes proponían un breve y contundente período de reordenamiento, seguido por una progresiva pero una más o menos rápida transferencia del poder sobre la base de acuerdos con los civiles, que no requerirían mayores cambios constitucionales (Novaro y Palermo, 2003). En este segundo grupo se ubicaba el Jefe del Estado Mayor del Ejército, Roberto Viola, quien propuso la permanencia de algunos gobernadores y la concertación de la salida institucional con los partidos existentes, una vez acabada “la delincuencia subversiva” y la corrupción. En el bando contrario se encontraba todo el sector “duro” (Novaro y Palermo, 2003) del Ejército²⁰, que controlaba el mando de tropa y ponía el acento decisivamente en la “lucha antisubversiva”.

Esta tensión entre ambas facciones, obedecía a una rivalidad “histórica”: los denominados “duros” provenían del arma de caballería hegemónica por los azules el sector que, como se indicó con anterioridad, se denominó “legalista” en la época de Onganía y optó por una solución “integradora” (Novaro y Palermo, 2003) del peronismo. Debilitado este sector luego del lanussismo, la infantería controló el Estado Mayor y la comandancia de la fuerza. De predominancia colorada (que como ya mencionó hacia 1966 había sido el sector “golpista”) en ella habían hecho su carrera los ahora “blandos” Videla, Viola, entre otros. Sin embargo, en un comienzo tanto los “blandos” como los “duros” actuaron en forma cohesionada en lo concerniente a la

²⁰ Dentro del sector “duro” (Novaro y Palermo, 2003) se encontraban los generales Carlos Suárez Mason, Ramón Genaro Díaz Bessone, Luciano Benjamín Menéndez, René Azpitarte y Santiago Riveros y estaban al frente, respectivamente, de los cuerpos I, II, III, V y de Campo de Mayo.

necesidad de llevar adelante el plan represivo y mantener la clandestinidad del terrorismo de Estado (Canelo, 2004: 40)²¹.

De acuerdo con Novaro y Palermo (2003) la ambigüedad de Videla en este conflicto se reveló tempranamente. En primer lugar, la postura de los “duros” de prolongar la dictadura ya que sería necesaria una larga etapa de “purificación” que permitiera un recambio completo de las instituciones políticas era compatible con las reformas económicas que llevarían, según estimaba el ministro Martínez de Hoz, una década. Videla y el ministro Harguindeguy tendían a coincidir con estos sectores cuando buscaban respaldo para los planes económicos. Sin embargo, ambos entendían que una estrategia dialoguista era necesaria para acercar a dirigentes partidarios y sectoriales “sanos” y acelerar la descomposición de las organizaciones tradicionales, postura que los acercaba a Viola y los “blandos”.

De acuerdo con Novaro y Palermo (2003: 179) Videla podría haber la síntesis de un plan político por encima de las facciones “pero el profundo desprecio hacia la política nacido de su peculiar fervor profesionalista” no se lo permitió. Muchos oficiales que recordaban los fracasos políticos del Ejército en el pasado reciente compartían esa mirada. Confiado en que los éxitos del régimen saldarían por sí solos las diferencias internas del Ejército, Videla se inclinaba por la preservación del régimen, la veda política y los cuarteles de la injerencia “contaminante” de los políticos. De este modo, “cultivó así un apoliticismo (...) que debía permitirle ‘ganar tiempo’ sin tomar partido claramente por ninguna de las opciones planteadas” (Ibídem: 180)²².

A esta compleja interna en el Ejército, se le sumaba otro conflicto político presente ya desde los comienzos: la lucha por el liderazgo del “Proceso” entablada entre

²¹ Cuando la “lucha contra la subversión” como recurso de cohesión fundamental entre facciones se agotó se abrió un nuevo espacio de revitalización de la legitimidad en torno de una promesa de orden político (Canelo, 2004: 40)

²² Videla mantuvo desde muy temprano contactos políticos constantes y reservados (que se intensificaron hacia 1977 paralelamente al interés de la Junta y el Ejecutivo de poner por escrito los objetivos políticos e institucionales del “Proceso”) con el fin de transformar el “consenso inicial” al golpe para darle un apoyo más contundente con vistas a la “salida institucional” (Ibídem, 182). Los contactos lo establecía con casi toda la primera línea de la clase política: los radicales Balbín, Angeloz, Alfonsín, entre otros; el socialista Ghioldi, el federal Manrique, dirigentes del MID, y demoprogresistas. Como parte de esta estrategia de revitalizar el “consenso inicial” el Presidente se reunía con empresarios de medios de comunicación entre los que se destacan Magneto, Timerman, Mitre, Peralta Ramos, García como así también con escritores de la talla de Borges, Sábato. También mantenía contactos con científicos, representantes del campo, ex cancilleres, entre otros (Novaro y Palermo, 2003: 182-3).

Videla y la figura hegemónica de la Marina, el Almirante Massera, que se disputaban²³ el control de la “salida institucional” y de las oportunidades que ello ofrecería para hacer “carrera política”. En relación a esto último, apoyó sin disimulo a los “duros”²⁴ porque, si bien no comulgaba con la posición aislacionista de aquellos, entendía que una transición rápida no le daría el tiempo necesario y suficiente para estructurar su propio proyecto de salida, para lo cual necesitaba sumar los apoyos de sectores políticos y sindicales disponibles, desde su perspectiva, tras la fragmentación del peronismo (Novaro y Palermo, 2003).

En lo que atañe a la Fuerza Aérea, si bien apoyó en algunas ocasiones al Ejército y a Videla frente a los embates de Massera también frenó los planes de apertura y transición motivada “por las convicciones integristas de sus altos mandos y por el cerrado (...) rechazo que despertaba en ellos cualquier aproximación a los políticos y gremialistas” (Novaro y Palermo, 2003: 181)²⁵.

Retomando lo dicho, la homogeneidad exhibida por el régimen militar ocultaba una sorda lucha. Las Fuerzas Armadas no tenían consensuado el futuro político y allí florecieron indefiniciones y ambiciones personales. A pesar de eso,

durante cinco años lograron asegurar una paz relativa (...) debido a la escasa capacidad de respuesta del conjunto de la sociedad (...) dispuesta a esperar mucho de un gobierno que, luego del caos, aseguraba un orden mínimo (Romero, 1994: 309).

Sólo hacia el fin del gobierno de Videla la crisis económica se elevaron algunas voces de protesta provenientes de las corporaciones como la Unión Industrial y la Sociedad Rural que criticaban aspectos específicos de la política económica que los afectaba²⁶.

²³ En esta “guerra” se valían de los mismos métodos que aplicaban contra la “subversión”: sabotajes, secuestros y asesinatos. Sobre la vida de Massera y su “proyecto político” pueden consultarse, entre otros, Uriarte (1992) y Borrelli (2008).

²⁴ La colaboración entre Massera y los “duros” llegó a ser activa y sistemática. Un ejemplo es el estrecho vínculo entre el almirante y Suárez Mason, que tenían una pertenencia en común a la logia anticomunista “Propaganda 2”. Ambos ejecutaron “operaciones encubiertas” en contra de Videla, además de participar en conjunto en secuestros de empresarios durante con la cobertura de la “guerra sucia”, tráfico de armas, etc. (Véanse Novaro y Palermo, 2003: 181; Uriarte, 1992).

²⁵ Sin embargo, dicho rechazo no impidió que almirantes y generales mantuvieran contactos, reservados y “secretos” con políticos y sindicalistas que denostaban públicamente.

²⁶ Si bien el empresariado había apoyado a la dictadura había desconfianza recíproca. Los militares adjudicaban al empresariado parte de la responsabilidad del descalabro social que se habían propuesto modificar y éstos, divididos por sus intereses, no formulaban reclamos claros y homogéneos. Aquellos empresarios beneficiados, a pesa de la crisis económica, no constituían un grupo organizado con voz institucional (Romero, 1994: 309).

A pesar de que desde su nombramiento hasta su asunción en marzo de 1981 Viola había insistido en que respetaría “la filosofía del Proceso” (Canelo, 2004: 167; Novaro y Palermo, 2003: 357), buscó tomar distancia de Martínez de Hoz convocando a los voceros de los sectores empresariales y los integró en su gabinete. Tomó contacto con distintos políticos – “los amigos del Proceso”-y discutió con ellos las alternativas para una eventual transición, sin lograr ningún apoyo consistente ni atenuar la crisis económica desencadenada por la devaluación del peso y la acelerada inflación (Romero, 1994: 314). Los sectores cercanos a Martínez de Hoz y distintos grupos militares lo acusaban de falta de firmeza en la conducción. Tal como señala Canelo (2004: 177)

la crisis económica, el desgobierno y la que era percibida como una desmedida tendencia “politicista” habían renovado la confluencia entre una nueva generación de ‘duros’, ahora encabezados por el majestuoso Galtieri.

En diciembre de 1981, una supuesta enfermedad de Viola propició la ocasión para declararlo incapacitado de ejercer sus funciones de Presidente de la Nación Argentina, designándose a Horacio Liendo -Ministro del Interior- al frente del ejecutivo durante algunos días hasta cuando la Junta decidió remover a Viola de su cargo y reemplazarlo por el general Galtieri²⁷, que retuvo su cargo de comandante en Jefe del Ejército y llevó adelante un “conflicto perfecto” (Novaro y Palermo, 2003): la guerra de Malvinas, que enfrentó a la Argentina y a Gran Bretaña.

2.2 Malvinas: una guerra “prometedora”

El conflicto armado entre Argentina y Gran Bretaña por la soberanía de las islas Malvinas se llevó a cabo en una compleja coyuntura nacional. El gobierno militar que presidía Leopoldo Fortunato Galtieri estaba bajo una doble presión. Por una parte, tenía la mirada de los países europeos y de los Estados Unidos sobre sus espaldas. Las críticas se dirigían hacia los resultados del terrorismo de Estado, y las exigencias internacionales apuntaban a una purificación del modelo neoliberal.

²⁷ Galtieri a diferencia de Viola era poco ducho en política (Romero, 1994: 315). Hacia 1981 se presentó como el “salvador” del Proceso. “En la formación de esa imagen había sido decisiva su reciente estancia en Estados Unidos, donde fue asiduamente cultivado por miembros de la administración Reagan, preocupados por encontrar aliados para su compleja política exterior” (Ibídem). Galtieri se alineó con Estados Unidos, y se mostró dispuesto a ayudarlo en la guerra encubierta que libraba en América Central. Argentina contribuyó con armamento y asesores y logró que Estados Unidos levantara las sanciones que el gobierno anterior había impuesto al país por las violaciones a los derechos humanos. De acuerdo con Romero (1994) fue a partir de allí que Galtieri se concibió como el conductor de la Argentina hacia el Primer Mundo.

Tal requerimiento significaba la amenaza de un posible enjuiciamiento por los crímenes del “Proceso de Reorganización Nacional”. En la jerga militar se conocía a esta cuestión bajo el nombre del “Nüremberg que se viene”, en referencia al principal proceso realizado después de la Segunda Guerra mundial contra los responsables del régimen alemán nazi. En tal proceso, veinticuatro dirigentes y varias organizaciones fueron acusados de crímenes de guerra, en conformidad con el Acuerdo de Londres (1945).

Por otra parte, en estrecha relación a la presión externa, a principios de la década de 1980 existía un alto grado de inestabilidad dentro de las Fuerzas Armadas. En la cúpula del gobierno militar, existía el temor de la posibilidad de una insurrección de los mandos intermedios. Esa “presión interna” se originaba, por un lado, en los nefastos resultados de la política económica del ministro Martínez Hoz, que había disminuido el empleo y provocado escándalos bancarios, y por ende, de disconformidad en la sociedad civil. Otra raíz de la inestabilidad interna de las Fuerzas Armadas nacía del temor a los juicios que podrían llevarse a cabo si el gobierno dictatorial dejaba paso a un gobierno democrático.

En síntesis, la doble presión a la que estaba sometido el régimen militar era social externa, y militar interna. En este contexto tuvo lugar la transferencia del cargo de primer mandatario de Viola a Galtieri.

Antes de ser relevado, Viola había comenzado un acercamiento con los grupos políticos²⁸, con la intención de obtener un acuerdo de impunidad para las Fuerzas Armadas por los crímenes cometidos durante la dictadura. De este modo, se preanunciaba de alguna manera una futura retirada hacia las urnas. Aunque es cierto que tal proceso fue luego obstaculizado.

El nuevo presidente de facto, Galtieri, nombró a Roberto Alemann como encargado de la economía, que fue designado junto a varios miembros del equipo de Martínez de Hoz, continuando la política económica instaurada por el ministro de economía del período de Videla. A las graves condiciones de la crisis económica y la deuda externa se sumó la profundización de la recesión, como así también las protestas de empresarios y de sindicatos (Romero, 1994).

²⁸ Hacia mediados de 1981 Viola puso fin a la veda política impuesta en 1976. En ese momento se constituyó la Multipartidaria, una organización que estaba conformada por el radicalismo, el peronismo y otros partidos menores: desarrollistas, democracia cristiana y los intransigentes. Según José Luis Romero (1994) esta organización no tenía más vitalidad que los partidos que la integraban. “Eran organizaciones anquilosadas, cuyos dirigentes seguían siendo los mismos de 1975”.

El 30 de marzo de 1982, la Confederación General del Trabajo (CGT) convocó a una movilización masiva en Plaza de Mayo. Era la segunda vez que la CGT realizaba una convocatoria desde la instauración del gobierno de facto en 1976²⁹. Tres días antes del embarco en la “recuperación de las islas Malvinas”, en Plaza de Mayo eran detenidos más de dos mil manifestantes. La represión tuvo como saldo un muerto en la ciudad de Mendoza.

La guerra de Malvinas se inscribe en un complejo contexto de grandes tensiones, tanto externas como internas, a la que se sumaba la crisis económica que se había estado gestando por años como consecuencia de la aplicación sistemática de la política económica neoliberal. Por eso, era un “conflicto perfecto” (Novaro y Palermo, 2003) pues la “cuestión Malvinas” constituía y constituye un interés nacional desde el 3 de enero de 1833. Tal como apuntan Novaro y Palermo (2003: 411) mientras el “Proceso” estaba en franca decadencia, en 1983 se cumplirían los 150 años de usurpación británica, y la ocupación de las mismas era una alternativa interesante para satisfacer objetivos “nacionales” de larga data y era a la vez “muy prometedora en el corto (*plazo*)³⁰ ya que proporcionaría un gran capital político: concretaría la unidad nacional y la del propio régimen, permitiendo restablecer su perdida posición dominante con poco esfuerzo ” por lo tanto, “la idea de recuperar las Malvinas no era en absoluto artificial ni circunstancial, era un proyecto de larga data, sustentadas en motivaciones sinceras del régimen militar, que se descontaba que contaría con un amplio respaldo civil” (Ibídem: 412)³¹. Si bien sería erróneo pensar que la causa de la guerra eran coyunturales, lo cierto es que en 1982 este proyecto cobró viabilidad puesto que concretaría la unidad nacional y la del propio régimen: se utilizaría la fuerza para tomar las islas, legitimando de ese modo el accionar de las Fuerzas Armadas, pero para negociar³².

²⁹ Ya en 1979 la CGT República Argentina había convocado a un paro general que logró una fuerte repercusión.

³⁰ Es un agregado mío.

³¹ Sin embargo, Novaro y Palermo (2003) remarcan que así como sería un error adjudicar las causas de la guerra a factores netamente coyunturales, es cierto que entró en la agenda de política exterior como tema urgente durante la presidencia de Viola.

³² En una entrevista otorgada a Graham Yooll para la BBC en el año 1991, el general Menéndez sostiene que se visualizó un operativo como el del 2 de abril para llamar la atención y después llevar al campo de las negociaciones, sin idea de ir a la guerra. “Yo no estuve en los equipos de planeamiento, no integraba tampoco el equipo superior de gobierno de Argentina en ese momento, así que no estoy en condiciones de opinar sobre cuáles eran quizás los pensamientos íntimos (...) pero sé que el gobierno argentino no quería ir a la guerra (...) en el planeamiento figuraba que la guarnición militar no debía superar los 500 hombres, no se hace una guerra con ese número” (Menéndez en Graham Yooll, 2007: 184)

2.2.1 Dos siglos de disputa

Los registros históricos indican que las islas llamadas *Malouines* por los franceses, *Falkland* por los ingleses, y Malvinas por los españoles y los argentinos, han sido desde hace más de dos siglos el origen de grandes disputas. Bonifacio del Carril (1986), en sus artículos periodísticos publicados desde la década de 1960 en el diario *La Nación*, da cuenta de los primeros conflictos con respecto a la soberanía de este conjunto de 200 islas, de una superficie de 11.800 kilómetros cuadrados en total, que se encuentra aproximadamente a 773 kilómetros al noroeste del cabo de Hornos, en la línea de los 52 grados de latitud (Eddy et al, 1983: 54).

Según indica del Carril (1986), el primer hombre que pobló con intención de colonizar las islas fue el marino francés Louis Antoine de Bougainville. Antiguamente, navegantes de diversas nacionalidades las habían visitado fugazmente, pero Bougainville fue el primer hombre que llegó, el 3 de febrero de 1764, con intenciones de quedarse. Llevaba con él a unas treinta personas. El 5 de febrero del mismo año tomó posesión de las islas formalmente en nombre del rey Luis XV de Francia. Fue recién dos años después, en enero de 1766, que el capitán Mc Bride instaló el primer establecimiento inglés en Puerto *Egmont*, en la isla *Saunders*. En enero de 1795, su compatriota, el inglés John Byron, había explorado las islas sin percatarse de la colonia francesa.

El reclamo del rey de España al rey Luis XV no se hizo esperar, “enterado de la instalación de la colonia francesa en territorio de su pertenencia, había formulado la correspondiente reclamación al gobierno de Luis XV” (del Carril, 1986: 17). Finalmente, el gobierno de Francia reconoció el dominio de España y ordenó a Bougainville a entregar la colonia a la corte española. El 2 de abril de 1767 Bougainville entregó Puerto Luis (lo que hoy se conoce como Puerto Soledad). En su libro, del Carril afirma que el colonizador francés firmó un documento en el que “reconoció implícitamente el preexistente derecho español y declaró que su establecimiento había sido ilegítimo” (Ibídem). Hay que agregar el detalle del dinero: el rey de España pagó una buena suma para que Francia dejara las tierras (Eddy et al, 1983: 59).

A diferencia de la vía “diplomática” llevada a cabo con los franceses, España expulsó a los ingleses por la fuerza. El 10 de junio de 1770, los ingleses establecidos en *Puerto Egmont* fueron obligados a dejar la isla. La posibilidad de entrar en guerra comenzó a estar latente cuando el gobierno monárquico inglés protestó ante la corte

española. Finalmente, el 22 de enero de 1771, el embajador español restituyó el *Puerto Egmont* a la corona británica con la aclaración de que la restitución no afectaba la cuestión del derecho previo de la soberanía española.

El 22 de mayo de 1774, los ingleses abandonaron efectivamente las islas. Los años pasaron, y España dejó de ser la potencia colonizadora de otrora. El 9 de julio de 1816 se proclamó la independencia argentina. Gran Bretaña reconoció la independencia de nuestro país en 1825. Cinco años antes, el gobierno argentino había tomado posesión de las islas Malvinas. El 10 de junio de 1829, se creó por decreto la Comandancia política y militar de las Malvinas. Fue sir Woodbine Parish, en noviembre de 1829, el representante británico que reclamó al gobierno argentino por el dominio inglés sobre el archipiélago. Pasaron cuatro años hasta que, el 2 de enero de 1833, los pobladores argentinos radicados fueron desalojados de Malvinas por el capitán de la corbeta británica *Clio*, James Onslow (Eddy y otros, 1986: 63).

2.2.2 La cuestión Malvinas hacia 1982

La evolución del conflicto con Gran Bretaña había sido compleja desde 1965, cuando se votó la resolución 2065 en el Consejo de Seguridad de la ONU, reconociendo el derecho argentino e invitando a las partes a negociar. De acuerdo con Novaro y Palermo (2003) sectores de la burocracia y de la diplomacia británica habían tomado iniciativas de negociación, que se habían visto frustradas por la prensa y el parlamento, ya que tanto laboristas como conservadores tendían a coincidir en argumentos contrarios a cualquier negociación³³. A su vez Londres había impulsado en el archipiélago la formación de instituciones representativas locales que fueron ocupados por sectores “duros”, electos en 1980, en lo referido a negociaciones con la Argentina en materia de soberanía (Novaro y Palermo, 2003). Por otra parte, el discurso pro isleños sostenido por los británicos no podía ser acompañado por el desarrollo económico o la defensa de las islas. Por lo cual “la tendencia, claramente, era una gradual retirada de la región” (Ibídem, p. 414). En consonancia con los objetivos fiscales del gobierno conservador, pues el Tesoro no había mostrado el menor interés en el desarrollo de las islas (Hastings y Jenkins cit. en Novaro y Palermo, 2003: 414), se

³³ El intento de retroarrendamiento (*leaseback*) impulsada por el *Foreign Office* fue “abucheada” en la cámara de los Comunes en diciembre de 1980. Dicha propuesta proponía la transferencia de soberanía en un máximo de cincuenta años (Novaro y Palermo, 2003: 413). A su vez, las negociaciones se veían frenadas porque en los años anteriores al conflicto, el consenso de tomar en cuenta el deseo de los isleños se fortaleció en la política británica

preveía hacia 1981 un abandono de la presencia naval británica en el Atlántico Sur y en la Artántida. Teniendo en cuenta lo anterior, Novaro y Palermo (2003) sostienen que el camino podría haber sido prometedor para la Argentina pero sólo en el largo plazo.

Finalmente, el 2 de abril de 1982, los ciudadanos argentinos se despertaron con la noticia de que “la recuperación de las islas Malvinas” se había concretado aquella misma madrugada. El acontecimiento no había tomado totalmente por sorpresa a la primer ministro de Gran Bretaña, Margaret Thatcher³⁴.

En la madrugada del 2 de abril, el gobernador inglés de las “*Falkland*”, Rex Hunt, dio órdenes para armar una defensa de las islas. Esperaba un desembarco argentino inminente. Aunque lo cierto es que, como lo indican en su libro los periodistas del diario *The Sunday Times* (1983), los soldados de la marina británica no eran suficientes para resistir contra la cantidad de soldados que se esperaba. Además, las tropas argentinas llegaron por el lugar menos esperado. A las 4.30 de la mañana varios helicópteros aterrizaron en *Cala Mullet* con unos 120 hombres del Comando de Buzos Tácticos. La “invasión”, desde la perspectiva de los ingleses, o la “recuperación” de las islas, desde la perspectiva de los estrategas militares, estaba en camino.

El único periodista y fotógrafo argentino que estuvo en las Malvinas aquel 2 de abril de 1982, Rafael Wollmann, había llegado a Puerto Argentino el 23 de marzo. En una nota publicada en la revista *Gente* relató sus experiencias antes y durante la toma del poder por parte de los soldados argentinos. En la misma, exponía el mensaje que emitió el gobernador Hunt por la única radio de las islas, la *Falklands Islands Broadcasting Station*. Eran las 20.15 del 1 de abril cuando Hunt pronunció su discurso:

El canciller argentino, Costa Méndez, no quiere usar los canales diplomáticos para solucionar el problema de las Islas Georgias del Sur. Sumado a lo que dijo el ministro hay una gran evidencia de que las Fuerzas Armadas Argentinas se preparan para invadir las islas *Falklands*³⁵.

Aquella misma noche, el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, entabló una conversación telefónica con Galtieri. Según lo publicado en el libro *Malvinas. La Trama Secreta* (Cardoso et al, 1983), Reagan intentó persuadir a Galtieri

³⁴ Días atrás, el 19 de marzo, operarios argentinos habían desembarcado sin permiso en la isla San Pedro, en las *Georgias* del Sur, para desarmar una factoría ballenera y habían izado la bandera argentina. El incidente llevó a desalojar a los “intrusos”, además de poner en estado de alerta al gobierno británico, que procedió a enviar, el 22 de marzo, submarinos atómicos hacia el Atlántico Sur. La noticia fue publicada en los diarios ingleses el 30 de marzo (Eddy et al, 1983:165). Este tema se retomará en las siguientes páginas.

³⁵ *Gente*, N° 872, 08/04/1982, “Habla el único periodista que estuvo allí”, Rafael Wollmann.

sobre su “aventura bélica” poniendo el acento en que los Estados Unidos apoyarían a Gran Bretaña en caso de un conflicto armado. Nada sirvió para que el presidente de facto diera marcha atrás con los “planes de la recuperación”, que según varias fuentes tanto argentinas como inglesas, habían comenzado a ver la luz en 1981.

La idea de ocupar las islas, empero, se remontaba unos cinco años atrás. En 1977, el titular de la Armada Naval, Emilio Eduardo Massera³⁶, había propuesto concretar “la recuperación” de las islas Malvinas (Romero, 1994). Videla y Viola se opusieron. Tanto en el libro de Romero (1994) como en el de los periodistas ingleses ya citados (Eddy et al, 1983), se menciona la relación existente entre la idea que rondaba en la cabeza de Massera y la determinación del Vaticano con respecto al Canal de *Beagle*. El equipo periodístico del periódico *The Sunday Times* cita una nota escrita el 17 de enero de 1982 por uno de los columnistas del diario *La Prensa*, Jesús Iglesias Rouco. En la misma, Rouco señaló la importancia estratégica del canal de *Beagle* y de las islas Malvinas, y agregó: “que la Argentina se apodere de las Malvinas sería una operación menos cruenta y costosa que la guerra con Chile y a la vez se beneficiaría del consenso internacional” (Eddy et al, 1983: 44).

Novaro y Palermo (2003: 412) señalan que más allá de la importancia de la cuestión Malvinas para los militares y civiles del régimen, Malvinas ocupó realmente un lugar central en la agenda de política exterior recién en el gobierno de Viola por “presión” de ciertos sectores que ambicionaban un proyecto que “revitalizara” el “Proceso”.

En diciembre de 1981, cuando asumió Galtieri, la idea de Massera volvió a presentarse encarnada en el almirante José Isaac Anaya, quien, junto al vicealmirante Juan José Lombardo, comenzó a concretar los planes de la ocupación de las Malvinas por parte no sólo de la Fuerza Naval, sino de las Fuerzas Armadas en su conjunto. Galtieri adhirió e impulsó el proyecto (Cardoso et al, 1983).

El 18 de marzo de 1982 el buque de la Marina Argentina Bahía Buen Suceso llegó al muelle de la isla San Pedro, una de las islas argentinas que conforman el

³⁶ Cardoso et al (1983: 71) señalan que en 1974, siendo Juan Domingo Perón presidente, asumió Adolfo Savino en el Ministerio de Defensa y designó por primera vez militares en actividad en esa cartera. Convocó a tres oficiales, uno de cada fuerza. Llegó así a la función de gobierno, aunque en un cargo predominantemente técnico, el entonces capitán Lombardo, designado Director General de Política. Este comenzó a madurar un plan para incrementar la presencia argentina en las islas australes. La idea era instalar una base en el archipiélago de las Sandwich del Sur, extremo oriental del cono de proyección que determina el reclamo de soberanía argentina sobre la Antártida. Esto se había intentado varios años atrás, fracasando por un fuerte maremoto que sacudió la zona cuando el buque se hallaba cerca de las islas.

archipiélago de las Georgias del Sur. El buque llevaba una tripulación de 42 personas (obreros y técnicos) de la empresa Georgias del Sur SA, de Constantino Davidoff. La misión de los técnicos era dismantelar una vieja factoría ballenera de las islas cuyos desechos la empresa Georgias del Sur pensaba vender luego como chatarra. Tres días después del desembarco, el *Foreign Office* (Ministerio de Relaciones Exteriores de Inglaterra) presentó una protesta ante el gobierno argentino por “violación de la soberanía británica” en las Georgias. En su nota el gobierno inglés manifestaba que el grupo de argentinos que desembarcó en la isla San Pedro izó una bandera nacional y cantó el himno nacional. Mientras las diplomacias de ambos países intentaban llegar a un acuerdo, Gran Bretaña envió el buque de guerra *Endurance* y las oficinas de LADE (Líneas Aéreas del Estado) en Malvinas eran atacadas, a lo cual Argentina respondió con el envío del buque “Bahía Paraíso” y las corbetas misilísticas *Drumond* y *Grand Ville*.

Según Cardoso et al (1983: 71-2),

el de las Georgias fue el primer acto del drama en escalada que culminó en la guerra argentino-británica (...) Sobre el incidente registrado allí, confluyeron dos poderosas fuerzas: 1) La violenta reacción británica, alentada por el Almirantazgo y por los “halcones” del Partido Conservador de Margaret Thatcher; 2) La prédica de los “halcones” argentinos que, en primera instancia, sostuvieron a rajatabla la presencia en la isla de los trabajadores, y luego la acción de la Infantería de Marina. También la percepción del episodio por parte del gobierno argentino como una oportunidad para justificar el desembarco en las Malvinas.

El resultado de la investigación efectuada por los periodistas apunta hacia la existencia de dos operativos superpuestos. Uno, la operación del empresario Davidoff para el desguace de las instalaciones balleneras de la empresa Christian Salvensen, según los términos de un contrato firmado en 1979; otro, el “Operativo Alfa”, “nombre en código para la instalación en Georgias de un destacamento militar, con apariencia de base científica, similar al que exitosamente se había logrado asentar en la isla Thule de las Sandwich del Sur, en los primeros meses del gobierno militar” (Ibídem). De acuerdo con los periodistas, la Cancillería estaba perfectamente al tanto del plan del empresario Davidoff, ya que allí se había tramitado parte del expediente, y también lo había apoyado en una nota enviada al Comando en Jefe de la Armada, en agosto de 1981, con la firma de Ros, en ese momento segundo del ministro Camilión. “El vicescanciller fue el encargado de analizar las implicancias diplomáticas y, sobre todo, las consecuencias

que tendría la presencia argentina en las Georgias del Sur en las negociaciones con Gran Bretaña” (Ibídem).

Finalmente, el 2 de abril las Fuerzas Armadas desembarcaron y tomaron el poder en las islas Malvinas. A las 9.30 de la mañana los soldados argentinos obtuvieron la rendición del gobernador británico de las islas, Rex Hunt (Luna, 1988). En la Argentina la noticia fue recibida con sorpresa por la mayoría del pueblo argentino, que salió a las calles a festejar la noticia. En la Plaza de Mayo, como así también en diversos puntos del país, la población manifestó su aprobación hacia los nuevos acontecimientos. George Mikes, un humorista y editor británico, opinó acerca de la posición de los argentinos: “En la Argentina el deseo de poseer -a las islas Malvinas- no es un deseo racional sino una histeria nacional” (del Carril, 198: 182). Mikes expuso en su texto la misma idea que expresó el coronel Mario Benjamín Menéndez, que fue designado gobernador de las islas durante la guerra: “El triunfo en las Malvinas hubiera justificado históricamente al gobierno de las Fuerzas Armadas” (Cardoso et al, 1983: 39).

2.2.3 El fracaso de las negociaciones

Como antecedente previo a las negociaciones de 1982, cabe recordar que el 18 de diciembre de 1965, la Asamblea de las Naciones Unidas aprobó por plenario la resolución 2065 por 94 votos a favor, ninguno en contra y 14 abstenciones. Por primera vez, desde la ocupación británica de las Malvinas en 1833, un organismo internacional reconoció el desacuerdo entre Gran Bretaña y Argentina con respecto a la soberanía de las islas e incitaba a ambos países a que encontraran una solución rápida y pacífica teniendo como referencia una resolución previa. Dicha resolución era la aprobada en 1960, la N° 1514, bajo la cual las Organizaciones Unidas se habían comprometido a llevar a cabo un proceso de descolonización mundial.

El canciller argentino, Nicanor Costa Méndez, tuvo la misión de llevar a cabo las negociaciones diplomáticas antes y durante el conflicto en el Atlántico Sur con sus pares de los demás países. A partir de la resolución 2065, representantes de Gran Bretaña y Argentina comenzaron a reunirse, desde septiembre de 1967, todos los años en una mesa de negociación. El mismo 2 de abril de 1982 se aceptó oficialmente la resolución 502, que sería un elemento fundamental en las siguientes etapas de las negociaciones. Había sido redactada por el abogado de la delegación británica, David Anderson, y estaba constituida por un conjunto de tres medidas en las que el Consejo de seguridad de la ONU: a) exigía que cesaran inmediatamente las hostilidades; b) exigía

que Argentina retirase inmediatamente todas las fuerzas de las islas; y c) apelaba a ambos gobiernos para que buscasen una solución diplomática al conflicto y respetasen la Carta de las Naciones Unidas (Eddy et al, 1983: 171).

Nicanor Costa Méndez llegó a Nueva York el 3 de abril. Su actuación en el Consejo de Seguridad de la ONU dejó mucho que desear. Finalmente, en la votación se aprobó la resolución 502. China, Polonia, España y la Unión Soviética (que tenía poder de veto) coincidieron en la abstención de votar. Sólo Panamá votó en contra de la resolución. Por lo tanto, Gran Bretaña consiguió un voto más de los que necesitaba para que se aprobara la resolución que fue de gran utilidad desde la ocupación argentina de las islas (Eddy et al, 1983: 174). Cardoso, en una nota publicada en el diario *Clarín* en junio de 1983, señalaba cómo los ingleses insistieron durante todo el conflicto con el punto de la resolución 502 del Consejo de Seguridad que exigía la retirada argentina de las islas. “Esta línea se puede traducir así: mientras la Argentina permanezca en las islas no es posible negociar” (Cardoso et al, 1983). Los voceros británicos advertían que si Argentina quería evitar una reacción armada de Gran Bretaña debía cumplir con lo ordenado por la ONU.

Gran Bretaña no sólo consiguió la solidaridad del Consejo de Seguridad de la ONU con la resolución 502, también recibió apoyo de la Comunidad Europea y que se efectuaran sanciones económicas dispuestas por la *Commonwealth*. Es curioso que, en la noche del 2 de abril, el embajador argentino en los Estados Unidos, Esteban Takacs, celebrara casualmente una cena en honor de la representante estadounidense en el Consejo de Seguridad de la ONU, Jeane Kirkpatrick. Coincidencia o no, la reunión fue el mismo día del desembarco argentino en las islas. Al día siguiente, el 3 de abril de 1982, Kirkpatrick no concurrió a la sesión del Consejo de Seguridad. El gobierno de Gran Bretaña desconfiaba de ella porque sospechaba que inclinaba la balanza a favor del gobierno de Galtieri (Eddy et al, 1983: 192).

Mientras tanto, la Flota Naval británica comenzaba a prepararse para zarpar bajo el mando del contralmirante John Woodward (Luna, 1988). El secretario de Estado, el coronel Alexander Haig, fue el encargado de cumplir el papel de mediador entre los gobiernos de Gran Bretaña y Argentina y de intentar conseguir una solución pacífica. Es necesario destacar que desde un primer momento se apartó de la postura de Jeane Kirkpatrick, cuya imagen estaba desprestigiada ante la mirada británica (Ibídem). El primer viaje de Haig tuvo como destino el despacho de la primer ministra británica, Margaret Thatcher. El segundo destino fue Buenos Aires, para reunirse con Galtieri y

Costa Méndez. Finalmente, Haig se dio por vencido al ver que no podía hacer ceder a ninguno de los gobiernos. Thatcher no quería saber nada de negociaciones hasta que Argentina hubiera cumplido con la resolución 502, Galtieri sostenía que la soberanía de las islas no se negociaba. Haig y su equipo de colaboradores habían fracasado. El enfrentamiento armado en el Atlántico sur era inminente.

En entrevistas posteriores, Haig expuso que Galtieri estaba convencido de que los Estados Unidos permanecerían en una posición neutral. Además, al principio, Galtieri parecía dudar de que se llevara a cabo una reacción armada del viejo imperio británico. Lo cierto es que Ronald Reagan anunció públicamente que los Estados Unidos se aliaban a Gran Bretaña el 30 de abril de 1982. La alianza consistía en colaboración con armamento militar además de la imposición de sanciones económicas contra Argentina. Los sueños de Galtieri de una posible neutralidad de los norteamericanos, fundados en los favores realizados a Norteamérica en la guerra encubierta que se llevó a cabo en Centroamérica (Romero, 1994: 229), se rompieron en pedazos.

Romero (1994) describe la situación que poco a poco fue sufriendo el gobierno argentino como un “aislamiento diplomático creciente”. Señala los crímenes de la dictadura militar, las violaciones a los derechos humanos, como una de las principales causas de la situación que llevó a Galtieri a intentar presionar a los Estados Unidos por medio de la OEA (Organización de los Estados Americanos) y del TIAR (Tratado Interamericano del Atlántico Sur). Los países de Latinoamérica, con la excepción chilena, apoyaron a Galtieri aunque no le suministraron respaldo militar (Romero, 1994: 233). El gobierno argentino llegó a mencionar la posible ayuda de la Unión Soviética, aunque nunca se concretó, ni siquiera en el ámbito del Consejo de Seguridad de la ONU, ya que la Unión Soviética podría haber vetado la resolución 502 pero eligió la abstención.

En una entrevista publicada en la revista *Gente* en Mayo de 1982, una periodista le preguntó a Costa Méndez quiénes eran los aliados de la Argentina, y él le respondió que toda Latinoamérica. A la pregunta de que si Rusia también lo era, el canciller respondió: “Y el Tercer Mundo. La Unión soviética es muy buen cliente”. Cuando la periodista le replicó si no era demasiado peligroso tener a los rusos como aliados para un gobierno que había combatido la ideología que éstos profesaban, el canciller se apresuró a responder: “Yo nunca he dicho que lo tengo de aliado. Yo he dicho que es muy buen cliente”. En la misma entrevista, Costa Méndez reconoció que tanto él como

el gobierno argentino habían cometido un error: el de no creer que la señora Thatcher fuera “tan cabeza dura”³⁷.

2.2.4 *Los primeros tropiezos*

Cinco días antes de que los Estados Unidos hicieran el anuncio público de su apoyo explícito a Gran Bretaña, el teniente Alfredo Astiz se rindió sin combatir ante las fuerzas británicas, el 25 de abril de 1982. Fue el primer enfrentamiento entre las fuerzas de ambos países. Los ingleses se apoderaron del único submarino argentino que estaba en la zona del conflicto (Eddy et al, 1983: 224). El comandante Astiz fue enviado a Inglaterra para un interrogatorio acerca de sus “actividades” en la lucha contra la subversión. El marino estaba involucrado en el asesinato de una joven de nacionalidad sueca y el asesinato de dos monjas francesas. Este hecho está reflejado en el libro escrito durante la guerra de Malvinas por Fogwill *-Los Pichiciegos-* en el cual entre los soldados argentinos circulaba el rumor de la aparición de los fantasmas de “dos monjas francesas” (Fogwill, 1984). Astiz llegó a Buenos Aires, proveniente de Inglaterra, el 10 de junio.

Para ese entonces, el conjunto de unos 100 navíos de guerra y comerciales se iban acercando a las Malvinas bajo el mando de Woodward. Tal cantidad de naves se sumaban de esta manera a los submarinos atómicos que ya estaban en la zona de conflicto desde mediados de abril. El resultado fue que las Fuerzas Armadas debieron establecer un puente aéreo entre el continente y las islas, ya que el papel de los buques argentinos se vio reducido ante la presencia de los submarinos.

Las tropas argentinas estuvieron compuestas por unos 9.800 hombres del Ejército, unos 2.000 efectivos de la Armada y unos 500 de la Fuerza Aérea, más pequeños contingentes de la Gendarmería y la Prefectura³⁸; y las unidades de combate británica estaban constituidas por unos 9.000 efectivos (Luna, 1988).

A fines de abril, el optimismo generalizado era la característica principal en todo el país. Mientras tanto, los enfrentamientos en el suelo isleño continuaban empeorando. La vía diplomática parecía estar agotada. El gobierno militar estaba aislado frente a las principales potencias mundiales, sólo tenía el apoyo (aunque no militar) de las naciones latinoamericanas. La gran división y el alto grado de desorganización de las Fuerzas

³⁷ *Gente*, N° 876, 06/05/1982, “Canciller atacan Malvinas”, María Laura Avignolo.

³⁸ Menéndez en la ya citada entrevista declara una guarnición militar de 13.000 hombres: 10.000 del Ejército y 3.000 entre la Marina y la Fuerza Aérea (véase Graham Yooll, 2007: 185).

Armadas también fueron un factor decisivo para la futura derrota de la Argentina, que comenzó a vislumbrarse en los últimos días de abril, cuando los ingleses recuperaron las islas Georgias (Romero, 1994: 234).

2.2.5 El hundimiento del ARA General Belgrano

El de 2 mayo de 1982, ocurrió el primer acontecimiento de gran magnitud que determinó un quiebre en la historia. El crucero ARA General Belgrano fue hundido por el submarino británico *Conqueror*. Más de trescientos cincuenta argentinos muertos fueron el saldo de los impactos de dos misiles ingleses sobre la superficie de la vieja embarcación, que navegaba fuera de la zona de exclusión en el momento del impacto. Eran las 4 de la tarde cuando el comandante Wredford-Brown ordenó al oficial de torpedos, Bill Budding, que disparase los tres torpedos. Sólo dos impactaron en el blanco, pero fueron suficientes. El primer torpedo, que se disparó sin ningún tipo de aviso, a unos cuatro kilómetros de distancia, pegó en el Belgrano en la proa de babor, matando a unas 10 personas. El segundo dio en la popa y mató a unos 250 soldados. El barco empezó a hundirse y se inclinó unos 45 grados (Eddy et al, 1983: 243).

La reacción del comandante del ARA General Belgrano, Héctor Bonzo, fue comunicar que se debía abandonar el barco. No había otra opción. El gran problema fue cómo transmitir la orden, ya que los aparatos de comunicación habían sido destruidos. Finalmente, la decisión se pasó a viva voz, de hombre a hombre. Los tripulantes arrojaron al agua los 70 botes auto- hinchables, que tenían una capacidad para 20 hombres cada uno. Varios de los botes se pincharon, por lo que fue necesario que en cada uno se amontonaran unos 30 hombres. Las quemaduras y las heridas eran terribles. A las 6 de la tarde, se levantaron grandes ráfagas de viento, y las olas hicieron naufragar varias balsas. Hubo más muertes (Eddy et al, 1983: 244).

La ayuda tardó treinta horas en llegar. Esto generó posteriormente una gran polémica, ya que cuando el crucero General Belgrano fue atacado, los dos buques que lo acompañaban se alejaron de la zona. Empero, se defiende dicha postura en dos fuentes de información. En primer lugar, en el libro *La trama secreta* (1983) los autores señalaban que existía una anécdota para explicar “de alguna manera” tal actitud. Durante la Primera Guerra Mundial, un submarino alemán detectó a tres cruceros americanos que navegaban por el Canal de la Mancha. Logró hundir a uno de ellos. Las otras dos naves se acercaron para rescatar a los sobrevivientes, y el submarino

aprovechó para torpedearlas como a la primera nave. El resultado fueron tres barcos hundidos.

La otra fuente, el libro del equipo periodístico del *The Sunday Times* (1983, p. 245), pone el énfasis en que los dos destructores que acompañaban al Belgrano salieron en persecución del submarino *Conqueror*, que fue acosado con bombas de profundidad *Hedgehog*. Pero el submarino salió indemne. Lo que nadie pudo explicar es por qué se tardó tanto tiempo en rescatar a las víctimas del crucero General Belgrano, la mayoría chicos de 18 años de edad que recién habían ingresado a las Fuerzas Armadas. Este acontecimiento fue crucial porque a partir de aquel momento, la Armada Naval, que había sido la principal impulsora del conflicto, pasó a ocupar un papel poco relevante en la guerra.

2.2.6 *Se acercaba el final*

Las últimas gestiones para detener la guerra fueron desesperadas. Tanto el presidente peruano, Belaúnde Terry, como así también el secretario general de la ONU, Javier Pérez del Cuellar, finalmente se rindieron frente a la intransigencia de los dos gobiernos en conflicto. A fines de mayo, Colombia y Argentina presentaron dos proyectos dentro del órgano de consulta del TIAR. El de Argentina exhortaba a Gran Bretaña “a cesar su agresión”, y proponía condenar la agresión armada británica contra la Argentina. También acusaba al Reino Unido de frustrar, con su actitud, las negociaciones pacíficas³⁹.

La postura colombiana adhería a la Resolución 502. En otras palabras, requería que se cumpliera con la mencionada resolución aunque ninguno de los dos proyectos prosperó.

Los combates entre las tropas adversarias aumentaron. Los soldados argentinos, además de ser en su mayoría jóvenes de 18 años con muy poca experiencia militar, estaban mal equipados. El frío, la lluvia, los bombardeos británicos empeoraban la situación. Las tropas argentinas tenían equipo de llanura: en otras palabras, tanto el abrigo como las carpas eran para un clima mucho más benigno. La desorganización entre las fuerzas generó que muchos regimientos quedaran aislados y sin poder combatir. La escasez del agua potable y los permanentes ataques complicaban todavía más la moral de las tropas (Luna, 1988).

³⁹ *Clarín*, 28/05/1982, “Esfuerzo y agonía”, Oscar R. Cardoso.

Luego del ataque al *Sheffield*, los ingleses destruyeron una docena de aviones argentinos, y hundieron el transporte llamado “Isla de los Estados”. En respuesta, los efectivos argentinos atacaron varios aviones *Harrier* enemigos. Pero la flota británica, que dominaba totalmente el mar, se acercaba cada vez más a la costa de las islas. Finalmente, los marines ingleses desembarcaron en la madrugada del 21 de mayo en la zona de San Carlos, que es el estrecho que separa a las dos islas más grandes del archipiélago. La resistencia argentina logró que aviones de la Fuerza Aérea y de la Marina hundieran cuatro navíos británicos, las fragatas *Ardent* y *Antelope*, el destructor *Coventry*, y el transporte de helicópteros *Atlantic Conveyor*.

Empero, los soldados ingleses avanzaban hacia Puerto San Carlos (así había sido rebautizado el lugar que los ingleses siguieron llamando Puerto *Stanley*) bajo el mando de Julian Thompson. El 29 de mayo se libró un combate en *The Goose Prade*, o “Prado del Ganso”, que es como se lo tradujo al español. Cientos de soldados argentinos al mando del comodoro Wilson Pedroso se rindieron, mientras en Buenos Aires y en otras ciudades del país ya comenzaban a elevarse las voces críticas, que contrastaban con el clima triunfalista de ciertos medios de comunicación, y con la opinión optimista de la mayoría del pueblo (Romero, 1994: 234). La última victoria argentina, entre tantas derrotas, fue el hundimiento de los transportes *Sir Galahad* y *Sir Tristram* (Luna, 1988).

El 2 de junio, dos meses después del desembarco en las islas, las tropas del general Jeremy Moore comenzaron a avanzar casi sin obstáculos hacia Puerto Argentino. El mismo día, el canciller Costa Méndez intentaba buscar apoyo diplomático en su viaje a Cuba. Antes de que finalizara la primera visita del papa Juan Pablo II al país –visita que “en parte *era* para compensar su anterior visita a Inglaterra, en parte, quizá, para preparar los ánimos ante la inminente derrota” (Romero, 1994: 322)- en las Malvinas se estaba llevando a cabo la batalla final de la guerra en Puerto Argentino.

El 13 de junio el general y gobernador del archipiélago por 74 días -Mario Benjamín Menéndez- estableció contacto con Galtieri para comunicarle que estaban a punto de rendirse. El presidente de facto le instó a no rendirse, a resistir. Pero lo cierto es que en Puerto Argentino la contraofensiva no se podía llevar a cabo porque no había combustible, ni ropa, ni hombres, ni estrategias claras para enfrentar a los ingleses.

El 14 de junio de 1982, Menéndez se rindió cuando los ingleses tomaron el control del Puerto Argentino. La aventura del Atlántico Sur había terminado con la derrota.

El 15 de junio, Galtieri dirigió un mensaje a la Nación: “El combate de Puerto Argentino ha finalizado (...) Los que cayeron están vivos para siempre en el corazón y en la historia grande de los argentinos”⁴⁰.

Esa misma noche, sectores de la sociedad se reunió en Plaza de Mayo. Galtieri nunca salió al balcón de la Casa Rosada. Todo terminó con la represión hacia los manifestantes que se expresaron contra el gobierno tras el fracaso en la guerra. La acción policial incluyó la agresión hacia varios periodistas.

Tres días después de la rendición argentina, el 17 de junio de 1982, el presidente Leopoldo Fortunato Galtieri presentó su renuncia, que incluyó su retiro de las Fuerzas Armadas. Fue sucedido en el cargo por Reynaldo Bignone. El 30 de octubre de 1983 se realizaron las elecciones generales para la presidencia de la Nación.

⁴⁰ *Clarín*, 16/06/1982, “Galtieri: No habrá paz si las Malvinas son colonia”.

CAPITULO 3: Medios de comunicación y dictadura (1976-1983)

3.1 Una aproximación al mercado de revistas en Argentina

Después de los Estados Unidos y Canadá, hacia 1976 la Argentina era el país que mayor desarrollo había presentado en materia de medios de comunicación (Ford y Rivera, 1987). Debido al alto nivel de alfabetización⁴¹, un ingreso per capita relativamente alto y con una fuerte concentración poblacional en las áreas urbano-industrializadas, el país ofrecía por ese entonces significativos índices de consumo en los medios (Ibídem).

De acuerdo con Borrelli (2008b: 47) en la década del '70 el diario era el medio de comunicación masiva más popular. “No competía con los otros medios, sino que se complementaban sus funciones. A la mañana sus noticias eran retomadas y ampliadas por la radio, mientras que a la noche la televisión lo hacía con los vespertinos y la radio”. La politización que caracterizó a la época hacía del diario un instrumento fundamental para los debates políticos.

Estar informado, conocer las definiciones ideológicas de los diarios y comparar sus posiciones era una obligación para los militantes políticos. Los diarios no eran solo medios de información: su lectura determinaba una línea ideológica, una forma de comprender el mundo y la política (Ibídem).

Si bien hacia 1973 los cinco diarios⁴² principales del país cubrían el espectro de más de 7 millones de lectores (Ford y Rivera, 1987: 33), la oferta de revistas se encontraba desarrollada hacia 1940 y ya en 1970 una veintena superaba la tirada de 50 mil ejemplares (Borrelli, 2008b: 47). Los magazines de espectáculos y actualidad llevaban la delantera aunque las revistas políticas tenían sus fieles lectores, destacándose *Panorama*, *Somos*, *Confirmado* y *Primera Plana* (Mendelevich, 1986).

Caras y Caretas (1898-1941) es el punto de partida de la revista moderna argentina. De acuerdo con Mendelevich (1986) en las páginas de dicha revista quedó pasmado el fenómeno de la inmigración, el desarrollo del comercio y la producción⁴³.

⁴¹ La sanción de la Ley de Educación 1420/1884 estableció un sistema de educación “obligatorio, gratuito y gradual” (artículo 2º) e implicó que tanto inmigrantes como criollos aprendieran a leer. Esto explica el temprano y fuerte desarrollo de los medios gráficos en el país.

⁴² Estos diarios eran *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa*, *Crónica* y *La Razón*. Todos se producían y se producen en Buenos Aires y cubrían el 70% de la tirada total de diarios. Tres tenían más de 50 años de antigüedad y pertenecían a familias de la aristocracia patricia: los Mitre, vinculados a *La Nación*; los Gainza Paz, relacionados con *La Prensa* y con el grupo *United Press* y con el comercio internacional del papel y los Peralta Ramos, propietarios de *La Razón* (Ford y Rivera, 1987: 33).

⁴³ El periodista sostiene que *Caras y Caretas*, acompañó hasta donde pudo el cambio puesto que su auge comenzó a quedar atrás cuando debió competir con otras revistas más novedosas como *Mundo Moderno*,

En este sentido, proporcionó un modelo no sólo para las revistas que siguieron su línea (*PBT*, 1904; *Fray Mocho*, 1913, entre otras) sino también para la mayor parte de las publicaciones semanales de las dos primeras décadas del siglo XX. “Pero es con Haynes-una de las empresas de capitales ingleses que edita *El Consejero del Hogar* (1903) y *Mundo Argentino* (1911)-y especialmente con *Atlántida*⁴⁴- que comenzará a definirse el público moderno y especializado” (Ford y Rivera, 1987: 34).

El desarrollo económico de 1920-1930 (a pesar de la crisis de 1930) harán de esos años una etapa de consolidación del mercado de revistas que se evidencia en proyectos como *Patoruzú* (1936), la revista de humor de Dante Quintero (Ibídem).

Hacia 1940 había revistas femeninas (la ya mencionada *Para Ti*, *Rosalinda*, *El Hogar*, *Selecta*, *Nosotras*), de interés general como *Atlántida* o *Mundo Argentino*, deportivas (*El gráfico* y *La Cancha*), de notas y cuentos, folletines e historietas, de humor⁴⁵ y de cine y radio como *Radiolandia*, *Antena*, entre otras (Mendelevich, 1986; Ford y Rivera, 1987).

En los umbrales de la década del 60 comienzan a advertirse cambios de signo cualitativo⁴⁶ y se inicia el desarrollo de las revistas de interés general impresas a todos color, como *Siete Días* (de editorial Abril) y *Gente* (*Atlántida*), ambas con altos tirajes. Paralelamente, se desarrollan semanarios de información y opinión que se inspiran en medios gráficos como *Times*, *Newsweek* o *L'Express*, destinados a una franja de público más restringida y con mayor nivel socioeconómico.

En la Argentina, la primera que introdujo ese esquema fue la revista fundada por Jacobo Timerman, *Primera Plana*⁴⁷ (1962). El éxito de la misma, sostiene Mendelevich

fundada en 1911. “Su vocación por abarcarlo todo, por expresar integralmente la sociedad de entonces, fue la causa principal de la agonía” (Mendelevich, 1986: 3).

⁴⁴ *Para Ti* (revista femenina), *Billiken* (infantil escolar) y *El gráfico* (deportiva) crecieron interrumpidamente desde 1920 alcanzando record en tiraje y en promedio de lectores. *Para Ti*, por ejemplo, incrementó sus ventas pasando de 6.361.152 ejemplares de 1921 a los 24.365.756 en 1993 (Ford y Rivera, 1987: 34).

⁴⁵ *Rico Tipo* (1944) llegó a una tirada de 200.000 ejemplares (Ford y Rivera, 1987).

⁴⁶ Estos cambios se producen en el marco de las nuevas inversiones de capitales extranjeros, de la movilización del campo publicitario y de la internacionalización de los contenidos y técnicas gráficas (Ford y Rivera, 1987).

⁴⁷ Hacia la década del 60 un grupo de coroneles “azules” pensaban en la necesidad de contar con un medio propio. Si bien en un primer momento pensaron en una publicación llamada *Azul*, desecharon el nombre porque se encontraba registrado por el semanario *Azul y Blanco* (Ulanovsky, 2005: 216). Finalmente, Timerman, que fue el periodista elegido por los azules para desarrollar el proyecto editorial, llamó a la publicación *Primera Plana*. La revista cumplió un rol importante en el proceso de “desestabilización” del gobierno de Illia, que comparó al entonces presidente con una tortuga, cuyo mandato concluyó en 1966 con un golpe de estado encabezado por Juan Carlos Onganía, quien paradójicamente clausuró la revista, que más había hecho para que él se acerque al poder, en agosto de 1969. Lo que irritó al general fue una nota que explicitaba los enfrentamientos, que ya se conocían, entre

(1986: 11) se debe no tanto a su fórmula “periodística-secciones compartimentadas de política nacional, política internacional, economía, artes, espectáculos (...) de estilo ácido y punzante” sino al elenco de periodistas profesionales que reunía⁴⁸ y que luego “se desparramaron por las redacciones de viejas y nuevas revistas”.

Según el periodista Jorge Lozano (cit en Mendelevich, 1986: 12) el mayor éxito de las revistas de opinión fue luego del gobierno de Frondizi cuando la demanda del mercado de revistas llegaba a unos 250.000 ejemplares. El éxito de *Primera Plana* aumentó ese caudal y aparecieron algunas más como *Panorama*, de la cual Lozano fue Subdirector, *Confirmado* y *Análisis*.

A partir de 1973 cuando el peronismo retornó al poder, nacieron nuevas revistas de opinión cuyo público estaba conformado por sectores de la clase media politizada (Mendelevich, 1986), que en la década anterior había consumido *Primera Plana*.

Cuestionario, dirigida por Terragno, estaba destinada a la izquierda moderada. *Carta Política*, de Mariano Grondona, era escrita y leída por un selecto núcleo de liberales de derecha “muchos de los cuales habían ocupado funciones de gobierno o esperaban ocuparlas” (Mendelevich, 1986: 12). *Redacción*, de Gambini, adoptó una actitud crítica durante el período 1973-1976. Por su parte, *Somos* mostró desde su aparición en 1976 su compromiso político con el oficialismo. Otras revistas como *Creer* (1975) y *Extra* (1965), ambas de Neustadt continuaron como publicaciones mantenidas por razones comerciales, “de prestigio y de influencia y no para satisfacer una demanda del mercado consumidor” (Mendelevich, 1986: 12). En esta línea se encontraban revistas como *Discusión*, *Participar*, *Estado Mayor* y otras vinculadas a grupos políticos y/o económicos no declarados, “condición que las exime de engrosar la prensa partidaria” (Ibídem).

De acuerdo con Postolski y Marino (2006) en 1976 se publicaban en la Argentina 297 diarios, 765 periódicos y 960 semanarios, además de 250 publicaciones en idiomas diversos, de los cuales sólo 91 estaban inscriptos en el Instituto Verificador de Circulaciones (IVC). Durante este período se produjo una caída en las ventas por

él y Lanusse (Ulanovsky, 2005: 279). Vale destacar que Timerman había dejado la dirección de la revista en julio de 1964.

⁴⁸ *Algunos ellos fueron: Ramiro Cascabellas* (director ejecutivo de *Primera Plana*, luego fue director del diario *La Opinión*, fundado también por Timerman en el año 1971); Julián Delgado (encargado de Economía) fundó la revista *Mercado*; Hugo Gambini, también pasó por *Primera Plana*, y luego fundó *Redacción* (1973). La lista de periodistas que trabajaron en *Primera Plana* es larga, y tal como sostiene Mendelevich (1986) puede decirse que buena parte de los periodistas que se destacaron en los años 70 habían pasado antes por esta revista.

varios motivos: crisis económica de los sectores medios, aumento de los precios de diarios y revistas aunque “también el proceso censor, que generó una uniformidad en los contenidos informativos y de opiniones desalentó la compra de un segundo diario” (Pasquini Pascual cit. en Postolski y Marino, 2006: 125).

Sin embargo, en el período que se extiende entre la toma del poder por parte de los militares hasta su caída en 1982, los medios gráficos registraron picos de venta durante la guerra de Malvinas (Ulanovsky, 2005: 134).

3.2 Entre la censura, la autocensura y los negocios

La censura argentina no se constituyó en 1976 sino que -como sostiene Avellaneda (1986)- se organizó lentamente durante más de un cuarto de siglo hasta alcanzar una etapa de aceleración a partir de 1974. Para el autor, el examen del discurso de la censura cultural debe examinarse en el marco de la crisis de consenso y poder nacida de la quiebra del sistema político oligárquico que acaece en Argentina y en otras partes de América Latina hacia 1940 como consecuencia, proceso de industrialización mediante, del ascenso de nuevos grupos (Avellaneda, 1986: 11). Las transformaciones sociales produjeron una crisis que a su vez engendró respuestas políticas tendientes a proteger el *statu quo* amenazado (Ibídem). En este sentido,

tanto los proyectos conservadores como los populistas (...) se desarrollaron invariablemente con la participación de las fuerzas armadas (...) esta búsqueda de estructuras políticas estables al enfrentarse con movimientos de oposición ideológica crecientes, se tradujo en una coerción político-social que fue generando formas elaboradas (...) de censura intelectual y política (Avellaneda, 1986: 12)⁴⁹.

Desde este punto de vista, si bien el golpe militar implicó una fractura institucional, “también es necesario vincular algunas características del funcionamiento de los medios de comunicación durante el período dictatorial (1976-1983) a tendencias

⁴⁹ Si bien es a comienzos de los años 70 cuando el discurso de la censura cultural comienza a adquirir precisión y efectividad, lo cierto es que las leyes, decretos y resoluciones previas demarcan dos etapas bien definidas de los discursos sobre la censura cultural: la primera transcurre entre 1962-1964 y sufre un reajuste en el período 1966-1973, momento en el que los discursos sobre la censura cultural acumulan sus significados básicos: qué es el sistema cultural, cuáles son sus efectos sobre lo moral, lo sexual, la familia, la religión y la seguridad nacional. Lo no moral es lo que permite trazar la frontera entre la cultura verdadera y la falsa. La otra unidad del discurso es “el estilo de vida argentino” y su relación “con lo que pertenece (lo católico/cristiano) y con lo que se opone (el marxismo/comunismo)” (Avellaneda, 1986: 20); la segunda etapa que transcurre desde mediados de 1974 el discurso sobre la censura cultural se organiza sistemáticamente y en el período 1976-1983 se anudan los cabos sueltos de las dos décadas anteriores (Avellaneda, 1986).

presentes en etapas anteriores y a marcos institucionales preexistentes que habilitaron el uso indiscriminado de algunos medios por parte de las Juntas” (Varela, 2001: 50)⁵⁰.

En los prolegómenos del golpe, los militares habían hecho circular una cartilla con las palabras que consideraban inadecuadas. “Una larga lista de términos prohibidos y aceptados por los dueños de las empresas periodísticas que la hicieron respetar. Una vez en el poder estas sugerencias iban a convertirse en normas” (Postolski y Marino, 2006: 119).

Como es sabido, la Junta Militar que asumió en 1976 estableció su propio marco legal⁵¹. Y el mismo 24 de marzo publicó el Comunicado N° 19 en el que establecían que

será reprimido con reclusión de hasta 10 años el que por cualquier medio difundiere, divulgara o propagara noticias, comunicados o imágenes, con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las fuerzas armadas, de seguridad o policiales.

En la madrugada del golpe, indican Postolski y Marino (2006), fueron convocados los directivos de los medios de comunicación metropolitanos a la sede del Comando General del Ejército. Allí se les se les informó la decisión de implantar un régimen de censura y les fue entregada una cartilla “para que faciliten la tarea del censor” (Ibídem). Además se creó un “Servicio Gratuito de Lectura Previa”⁵² que funcionaba en el interior de la Casa Rosada, “donde debían enviarse un juego por triplicado de cada edición: una de esas copias era devuelta con las ‘correcciones’, y las otras dos, eran remitidas para ‘el análisis de censura posterior’” (Ibídem). En cuanto a

⁵⁰ Durante el peronismo la relación entre la prensa y el gobierno son “tormentosas”, en un marco en el que Perón se enfrentaba con Estados Unidos y con organizaciones internacionales como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Por un parte, se destacaba la oposición de los grandes órganos de la política impulsada por Perón, que culminó con el cierre de *La Prensa* y su transferencia en 1951 a la Confederación General del Trabajo. Por el otro, se ejercieron formas de control estatal a través de la Secretaría de Prensa y Difusión (mantenida en gobiernos posteriores) y en la implementación de un aparato periodístico privado que controlaba la editorial Haynes y diarios como *La Razón*, *Crítica*, *Democracia*, *La Época*, etc (Ford y Rivera, 1987: 31).

⁵¹ En lo respectivo a los medios de prensa, el marco legal estaba conformado por la ley 20.840 de “seguridad nacional” o “ley antisubversiva” y los posteriores decretos 1273/75, 2770 y 2771, “que ofrecieron un marco jurídico apropiado para concretar las políticas comunicativas negativas y consolidar la primer etapa de sistematización del discurso censorio durante la democracia. El primer ‘aporte procesista’ llegaría poco tiempo después cuando en junio de 1976 se sancionara la ley 21.322 - que proponía se extendiera su aplicación a todos aquellos medios que expresaran una posición ‘totalitaria’; y con la sanción de la ley 21.459 que ampliaba los alcances de su antecesora 20.840” (Díaz et al, 2003). El otro instrumento legal elaborado por los militares, en relación con los medios de comunicación fue la Ley de Radiodifusión 22.285, sancionada en 1980.

⁵² Los autores señalan que la aplicación de estas políticas tuvo diferentes grados de implementación. “De la dureza del primer momento se pasó a distintas instancias de negociación” (Postolski y Marino: 2006, 121). De este modo, el “Servicio Gratuito de Lectura Previa” dejó de funcionar al mes, y en los canales de televisión surgieron tácticas para “sortear” las prerrogativas de los “asesores literarios”, quienes se irán ablandando con los años.

los medios gráficos, Borrelli (2010: 90) y Díaz et al (2003) indican que Videla convocó a los directivos de los más destacados diarios capitalinos a una reunión el 1 de abril de 1976; encuentros que en adelante se llevarían a cabo con grupos reducidos de dos o tres periodistas (Díaz et al, 2003)⁵³. En esa oportunidad, los directores de la prensa nacional y de las radios privadas que se reunieron con las más altas autoridades del gobierno militar, concertaron pautas de autocensura⁵⁴ con la justificación de no “favorecer” a las organizaciones guerrilleras (Borrelli, 2010).

Entre otras medidas se allanaron empresas periodísticas, se detuvieron, encarcelaron y desaparecieron periodistas⁵⁵ y

se intervino militarmente a la Federación Argentina de Trabajadores de la Prensa; se clausuró y/o prohibió la circulación de revistas y periódicos; se expulsó a corresponsales de agencias extranjeras de prensa y radio, y se quemaron numerosos libros y revistas (...) En el área de la radiodifusión, todos los medios entraron en cadena y quedaron bajo la autoridad de la Secretaría de Prensa y Difusión (Postolski y Marino, 2006: 119).

El control de los servicios de radiodifusión habían pasado a manos del Estado hacia 1973, a partir de pautas legales que habían sido modificadas durante el mandato del General Lanusse, que estableció que las licencias concedidas a los canales privados se contarían desde el día en que habían sido entregadas y no desde la fecha en que se habían iniciado las transmisiones. De esta manera la estructura de propiedad de los medios pasó a ser fundamentalmente estatal.

Cuando la dictadura militar llegó al poder se encontró con el monopolio de la televisión, que le permitió ejercer la censura de la información que recibía (Muraro, 1987: 22-3). De este modo las emisoras de TV fueron manejadas por los interventores militares: Canal 13 pasó a manos de la Armada, Canal 11 a la Fuerza Aérea y Canal 9

⁵³ A ese encuentro concurren: Horacio Rioja y Héctor Magnetto (*Clarín*); Patricio Peralta Ramos (*La Razón*); Bartolomé Mitre y Bartolomé Mitre (*La Nación*); Alberto Gainza Paz y Máximo Gainza Castro (*La Prensa*); Jacobo Timerman (*La Opinión*); Luis Clur (*La Tarde*) y Héctor Ricardo García (*Crónica*). (Blaustein y Zubieta, 1999: 124-26).

⁵⁴ Enrique Vázquez, quien se había desempeñado como secretario de redacción de la sección “Política Internacional” en la revista *Somos* hasta 1980, sostiene que la proximidad al oficialismo “no garantizaba la vida a nadie”. Su afirmación se refiere al atentado que había sufrido la editorial Atlántida, “cercana” a dos actores políticos del período: Videla y Martínez de Hoz. Vázquez sostiene que, si bien no se ha podido comprobar, el atentado contra la editorial, lo habría cometido Massera (ver anexo, entrevista).

⁵⁵ De acuerdo con Díaz et al (2003), “las diversas prácticas intimidatorias continuaron a tal punto que permiten registrar tres niveles en la aplicación de mecanismos de “silenciamiento” sobre los periodistas: el asesinato, el secuestro y/o desaparición definitivas y provisionales -pues en algunos casos legalizaban la situación del detenido- y, finalmente, las detenciones de periodistas acusados de haber transgredido alguna normativa, que fueron los menos (...) todos los mecanismos dispuestos para la represión ideológica podían ser ‘cargados’ a la cuenta de los interventores provinciales o los ‘grupos de tareas’”.

fue adjudicado al Ejército⁵⁶, y en 1984 –pese a que el resto de los medios se mantuvo en manos del Estado hasta la década del 90- fue devuelto a su antiguo dueño –el empresario teatral Alejandro Romay- tras un fallo de la justicia. Canal 7, Argentina Televisora Color (ATC) tuvo una dirección tripartita (Mestman, 1992; Muraro, 1987; Postolski y Marino, 2005, Noguera; 1985).

La dictadura fue clara en su accionar frente a las empresas de prensa: los medios críticos fueron intervenidos o clausurados; “aquellos que quisieron mantener algún rasgo de autonomía frente a su accionar político eran reprimidos⁵⁷, y aquellos que funcionaron como adictos, fueron tratados con esmero. Se priorizó la relación con las empresas de prensa, y se contempló situaciones de privilegio para el sector⁵⁸” (Postolski y Marino, 2006: 124).

Entre las revistas si bien se mantuvo la situación anteriormente descrita, se permitió un mayor nivel de disidencia (Ibídem)⁵⁹. Entre las editoriales más colaboracionistas se encontraban Atlántida y Perfil y aunque con menos circulación, la prensa política también se alineaba en esta tendencia: “*Carta Política*, de Mariano Grondona, y *Extra*, de Bernardo Neustadt, eran sus máximos exponentes” (Ibídem, 125). Sin embargo, Blaustein y Zubieta (1999: 28) sostienen que existía en la prensa

⁵⁶ Postolski y Marino (2006: 122) señalan que para contrarrestar la influencia de la Armada sobre los medios, el Ejército puso bajo su órbita a la Secretaría de Comunicaciones (SECOM) y al Comité Federal de Radiodifusión (COMFER). Éste último controlaba a los medios estatales y privados, a través del registro de las emisiones de radio y televisión. La SECOM, dependiente del ministerio de Economía, era el organismo rector en el campo de las comunicaciones. Tenía a su cargo la prestación del Servicio Oficial de radiodifusión “(L.R.A. Radio Nacional y sus 40 filiales, y si bien ATC formaba parte del SOR, dependía directamente del Ejecutivo)” y del Servicio de Radiodifusión Argentina al Exterior (R.A.E.), la administración y el control del espectro radioeléctrico, y participaba de los aspectos técnicos que se relacionaban con los servicios de radiodifusión sonora y televisión. Bajo su órbita estaba la Empresa Nacional de Telecomunicaciones”.

⁵⁷ De acuerdo a un informe de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA) en los primeros tres meses de la dictadura hubo 87 periodistas desaparecidos: 45 en 1976; 31 en 1977 y 11 en 1978. La última desaparición data de 1980 y se trató del caso de una reportera norteamericana radicada en el país (Ulanovsky, 2005: 155).

⁵⁸En relación a los privilegios que la dictadura “contempló” hacia el sector de medios de comunicación, Postolski y Marino (2006: 126) marcan tres casos. En primer lugar, la negociación extrajudicial con los ex licenciatarios de los canales de TV, que implicó un altísimo costo al Estado; en segundo lugar, “la incorporación de la norma Pal N para la emisión de señales cromáticas implicaron toda una reconversión tecnológica y adecuación técnica, que generó cuantiosas inversiones financiadas por el Estado, y en parte usufructuadas por los privados”. Y, por último, la transferencia de acciones -luego de ocurrida la extraña muerte de David Graiver hasta ese entonces propietario de la mayoría de las acciones de Papel Prensa- y la consecuente conformación de una sociedad entre los diarios *La Nación*, *Clarín*, *La Prensa* y el Estado (sobre este tema pueden consultarse Díaz et al, 2009; Postolski y Marino, 2006; Ulanovsky, 2005; Borrelli, 2008c; Llonto, 2003).

⁵⁹ Al respecto Mendelevich (1986: 6) sostiene que ante los embates cometidos por distintos gobiernos hacia la prensa, las revistas corren con ciertas ventajas frente a los diarios puesto que “pueden esquivar los temas más conflictivos de la realidad, modificando el tenor de su materia prima, las ideas”.

una clara consciencia sobre el problemático lugar que ocupaba, “consciencia de haber apoyado la Junta (...) consciencia del propio miedo”. En octubre de 1976 *Carta Política* organizó una mesa redonda en la que convocó a varios directores de medios⁶⁰ para hablar supuestamente del periodismo del futuro (Ibídem). Blaustein y Zubieta (1999: 28) sostienen que en medio de una charla desleída Casabellas preguntó “¿no será que estamos esperando a ver quién tira la primera piedra? (...) ¿lo dieron (lo publicaron) *La Nación* o *La Prensa*? ¿No? Entonces no lo damos”. Para Sivak (2004) por el contrario, antes que “consciencia del propio miedo” estos encuentros eran una espuria puesta en escena que “proclamaba un país en debate perpetuo, con democráticos intercambios de ideas” (Ibídem).

De acuerdo con Varela (2001: 51),

hubo dos momentos de ‘pico’ en lo que se refiere a la difusión de la ideología del régimen, dados por el campeonato mundial de fútbol (junio y julio de 1978) y por la guerra de Malvinas (abril a junio de 1982); y una distinción muy clara entre una primera etapa de persecución y censura (1976-1980) y un segundo momento de quiebre del discurso monolítico dictatorial que se acentúa después de la derrota de Malvinas, anunciando la apertura democrática.

Dentro de la primera etapa que señala la autora, la censura y la intervención del poder militar en el ámbito de lo cultural no operó de igual modo en los diferentes medios de comunicación. Por ejemplo, en la cinematografía o la radiodifusión la censura fue más clara y explícita. Hubo también un espacio que el ojo del censor vigiló con firmeza: “el de la literatura infantil. Los militares se sentían en la obligación moral de preservar a la niñez de aquellos libros que —a su entender— ponían en cuestión valores sagrados como la familia, la religión o la patria” (Invernizzi y Gociol, 2002: 110).

A diferencia de otros regímenes autoritarios, en la Argentina no existió una oficina de censura centralizada (Avellaneda, 1986), por lo tanto, los medios no funcionaron en “bloqueo” (Varela, 2001). Tal como indica Mangone (1996: 39): “la dictadura tuvo su política cultural y la de su clase que la sustentó, tuvo sus jóvenes y sus músicos (y su música), tuvo su teatro (...), tuvo a sus ‘miembros del espectáculo’, no se privó de sus intelectuales y de sus periodistas”.

⁶⁰ Al encuentro acudieron Nuestadt por *Extra*, Gambini por *Redacción*, el Padre Lucchía Puig por *Esquiú*, Casabellas subdirector de *La Opinión* y Borrini por el *Cronista Comercial*. La charla se publicó, como asimismo una sobre “cultura y libertad”. En esta última participaron, entre otros, periodistas del staff de *Carta Política* como Ernesto Schóo y Martín Muller.

En este sentido, Borrelli (2010: 87) apunta que “pese a su práctica censora, para el régimen militar la actividad periodística no debía silenciarse totalmente. Por el contrario, se toleraba una prensa ‘tibia’, que execrara de los ‘subversivos’, pero que a la vez juzgara con una crítica moderada al propio gobierno”. El 12 de mayo de 1976, luego de una reunión con 163 representantes de diarios del interior, Videla declaraba “recalco la objetividad, porque lejos de nuestro ánimo y espíritu estaría pensar en tener una prensa complaciente y no objetiva” (cit. por Graham-Yooll en Borrelli, 2010: 87).

Y si bien los estudios sobre el rol de la prensa durante el período dictatorial (Blaustein y Zubieta, 1999; Ulanovsky, 2005) indican que los discursos periodísticos funcionaban como soportes ideológicos del discurso autoritario, “era posible conocer mínimamente la situación política a través de conversaciones o contactos personales y de publicaciones de circulación restringida que, en los últimos años del período, llegaron a ocupar un espacio importante entre la producción cultural” (Varela, 2001: 52).

La guerra de Malvinas transcurre dentro de lo que Varela (2001) señala como la segunda etapa del manejo de los medios, en la cual se produce el quiebre del discurso monolítico de la dictadura. Sin embargo, la persecución y las diversas formas de presión directa e indirecta a los periodistas que caracterizó a la dictadura continuaron implementándose en esta segunda instancia del proceso (Díaz et al, 2005).

Como ya se mencionó en el Capítulo 2, a mediados de 1981 la situación de Viola se volvía cada día más endeble, el presidente de facto se veía “jaqueado” por una condensación de presiones provenientes de la propia interna militar, de los sindicatos que encabezaban los reclamos del sector obrero, principal perjudicado por la recesión económica, la desocupación y la inflación; “manifestaciones que entroncarían con la oposición de los ‘no socios’⁶¹ a las políticas restrictivas en materia comunicacional” (Díaz et al, 2005: 46).

En ese contexto, el discurso de los medios empezó a denunciar con mayor énfasis las múltiples formas de censura, fuesen indirectas -recomendaciones, sugerencias, aumento del precio del papel, amenazas, etc.- o directas -censura previa o punitiva (Ibídem).

⁶¹ La expresión se refiere a aquellos medios gráficos que no formaron parte de la sociedad de Papel Prensa SA.

Durante el particular período de la guerra de Malvinas (abril a junio de 1982), Varela (2001) indica que el uso dictatorial de la televisión fue evidente en la desinformación sobre la guerra de Malvinas. El noticiero más emblemático de ese momento fue 60 minutos. Se emitía por Canal 7 Argentina Televisora Color –ATC⁶² y tenía un corresponsal, Nicolás Kasanzew, que transmitía desde las islas. Las Fuerzas Armadas habían ordenado a los canales televisivos que emitieran mensajes e imágenes que no atenten con la unidad nacional. “Los cuarenta y dos días de la guerra de Malvinas mostraron los peores rasgos de manipulación en los medios de comunicación. La desinformación fue la regla: los medios en manos del Estado actuaron de acuerdo a los dictados del Estado Mayor Conjunto. La propaganda triunfalista, las cruzadas televisivas para juntar dinero, alimento y abrigo” (Postolski y Marino, 2006: 133).

En el ámbito de la prensa gráfica, Graham Yooll recuerda que no circulaba información sobre el conflicto desde las fuentes oficiales “si se mira *La Nación*, *Clarín*, quizá eran los ‘mejorcitos’ (...) Cardoso, Van der Kooy y Kirschbaum, ellos manejaban bastante buena información interna, con la que después escribieron *La Trama Secreta*, pero aún mirando *Clarín*, no había información” (ver anexo, entrevista). Al respecto Vázquez (ver anexo, entrevista) asegura que “las primeras informaciones me llegaron en realidad a través de un cura, que estuvo como capellán. Y volvió preocupado por la cantidad de heridos. Y, entonces, ‘¿cómo heridos?’ dije yo ‘si todavía no hay combate’. El cura dijo que eran heridas provocadas por el frío, la mala alimentación. Esa fue la primera información que tuve yo sobre que algo malo estaba ocurriendo allá. Pero eso no salía en los medios”.

Salvo algunas excepciones -Pérez Andrade y García Malod, por Télam y el ya mencionado Kasanzew por ATC- el periodismo no pudo estar en el lugar de los hechos. Y si bien al comienzo del conflicto el Secretario de Información Pública, Rodolfo Baltierrez se reunió con los directores de los diarios metropolitanos para informar sobre los sucesos que culminaron con el desembarco del 2 de abril (Escudero, 1996: 105-6), a medida que el conflicto se agravó el gobierno dispuso el control absoluto de la información (Escudero, 1996; Ulanovsky, 2005).

⁶² En dicha emisora se organizó un megaprograma, el 8 de mayo de 1982, conducido por Lidia Raquel Satragno –conocida como Pinky- y Cacho Fontana, que duró 24 horas. Su objetivo fue recaudar fondos durante todo un día para enviar víveres y abrigo a los soldados que luchaban en las islas.

Sin embargo, Graham Yooll recuerda que más allá de las restricciones, los medios se habían embarcado en una línea “exitista” que, en algunos casos, sobrepasaba las expectativas de los propios militares,

yo me fui con la colección de los 170 comunicados (*emitidos durante la guerra*) que era la única colección de ese momento (*y se los entregó a Terragno*) de eso (...) hizo un folleto, y luego un libro. “Qué interesante estos comunicados”, me dijo, “de aquí se puede leer, que ninguno de los comunicados mienten, dicen exactamente la verdad” (ver anexo, entrevista).

Al respecto Vázquez apunta que “hubo ‘carne podrida’ en el manejo de los comunicadores, Gómez Fuentes, por ejemplo, con el hundimiento del *Invincible*. La información de los medios era de una irresponsabilidad total” (ver anexo, entrevista).

El periodista alude a la noticia apócrifa que ciertos medios hicieron circular sobre el supuesto hundimiento del portaaviones británico *Invincible*, lo mismo ocurrió con el *Hermes*⁶³. Al respecto Graham Yooll recuerda que “sí hubo daño causado (al *Hermes*), muy poco daño, pero se insistió hasta en un libro con el hundimiento de *Hermes*”. Según recuerda Graham Yooll un oficial de la Fuerza Aérea transmitió a las revistas *Gente* y *La Semana* que se había hundido el *Hermes* y dañado el *Invincible*, entre otros daños causados a las *Task Force*. Los periodistas locales concurren al Hotel Sheraton y le contaron las novedades a los corresponsales extranjeros. Estos últimos telefonaron a sus respectivos países. Luego, TASS, la agencia de noticias soviética, informó el hundimiento del *HMS Hermes*. En Londres, los voceros del Ministerio de Defensa tenían órdenes de no comentar las informaciones que circulaban. Ante la falta de información oficial, los medios publicaron el rumor. Las agencias de noticias tradujeron las noticias y las devolvieron a Buenos Aires y la agencia Telam las difundió (Graham Yooll, 2007: 77).

En contrapartida, el comunicado N° 62 (cit. en Terragno, 2002: 354) emitido por el Estado Mayor Conjunto desmiente la información:

El Estado Mayor Conjunto, ante la versión de las agencias noticiosas inglesas, que informaron un supuesto ataque de la aviación argentina al portahelicópteros *Hermes* en el día de la fecha, 17 de mayo de 1982, comunica que ningún avión argentino realizó la incursión señalada, y que se desconocen los motivos que pueden haber llevado al gobierno inglés a difundir un episodio inexistente.

En este contexto, la fuente principal de información de las publicaciones estudiadas- a pesar de que en épocas de guerra no se revelan informaciones oficiales ni

⁶³ Escudero (1996: 145) en esta línea analiza el surgimiento y “muerte” de un rumor surgido a fines de marzo de 1982 sobre el posible envío de un submarino nuclear británico llamado “Superb”.

se publican noticias que atenten contra la seguridad nacional- fueron los funcionarios públicos, los periodistas destacados por la publicación o el corresponsal, dejándose un espacio a la fuente anónima cuando se “infiltraban” infidencias o “secretos” sobre tácticas y estrategias diplomáticas y bélicas.

CAPITULO 4: Breve historia de las revistas *Extra*, *Redacción* y *Somos*

En este capítulo se consignan algunos elementos característicos de las revistas que conforman el corpus de la presente investigación. Es pertinente destacar que no se han profundizado aspectos no atinentes a la específica instalación de cada uno de los medios respecto del conflicto de 1982.

4.1 La revista *Extra*

Extra era una revista mensual de actualidad política que se publicó por más de 20 años, entre julio de 1965 y mayo de 1989. Fue fundada y dirigida por Bernardo Neustadt (Rumania, 1925- Buenos Aires, 2008), quien inició su carrera periodística a los 14 años cubriendo guardias en el diario *El Mundo* y trabajando los domingos para el diario *Crítica o Noticias Gráficas* (Fernández Díaz, 1993: 51). A los 15 años ingresó a la redacción de la revista *Racing*, club de fútbol con el que simpatizaba y en la que trabajaría durante 20 años.

Antes de *Extra*, Neustadt también trabajó en las redacciones de *PBT* y *Clarín* y en diversos medios audiovisuales. Su particular estilo que, entre otras cosas, le permitió adherir a la candidatura del radical de Eduardo Angeloz en 1989 para luego brindar su apoyo al contrincante de aquél y finalmente electo presidente Carlos Menem, lo convirtió en un ícono del periodismo de opinión, radial, escrito y televisivo, medios a través de los cuales expresó sus ideas de corte básicamente conservador, antiperonista, y de convicciones “liberales” en lo económico. No obstante, su vínculo con el peronismo fue mucho mayor de lo que el propio Neustadt estaba dispuesto a admitir. Según narra Fernández Díaz (1993: 57) aunque negara la afiliación al partido, en los años 90 sobrevivía “un papel del 19 de noviembre de 1952, que con el clásico sello justicialista y la firma del jefe de Fichero y Padrones (...) certifica que ‘el ciudadano Bernardo Neustadt (...) es afiliado al partido peronista’”.

Neustadt confesó al diario *Convicción* en 1983 (Fernández Díaz, 1993: 56) que siendo cronista parlamentario, conoció al almirante Teissaire⁶⁴, quien lo invitó a colaborar con él sin estar afiliado al peronismo. El almirante lo designó director general de Relaciones con las Asociaciones Naturales que dependían de la secretaría política. El

⁶⁴Cuando Neustadt conoció a Teissaire era senador por la Capital Federal. Luego ocupó el cargo de vicepresidente de Perón durante su segundo mandato -luego de la muerte de Hortensio Quijano- se convirtió en titular del Consejo Superior del Partido Peronista e Integrante del Comando Estratégico del movimiento.

7 de octubre de 1954 la quinta edición del diario *La Razón* señalaba que por decreto del Poder Ejecutivo el periodista ocuparía el cargo de secretario general y director General de Relaciones con las Organizaciones del Pueblo (Fernández Díaz ,1993: 57).

Concretada la Revolución Libertadora, las nuevas autoridades del diario *El Mundo* se deshicieron de Neustadt, por tratarse de “un hombre ligado al régimen peronista (...) Aloé fue procesado por traición a la patria, el diario dejó de recibir apoyo oficial y la empresa fue entregada a un grupo económico de extracción democristiana” (Fernández Díaz, 1993: 65). Luego de esta experiencia,

se convenció de que debía mutar para permanecer (...) debía dosificar su oficialismo en la cresta de la ola y sus críticas cuando comenzaba la decadencia. Debía desperonizarse, confraternizar con el *establishment* (...) cuando aprendió esas reglas básicas (...) se volvió invencible (Ibidem).

En 1960, llegó a la radio y en 1964 debutó con el programa televisivo *Tiempo Nuevo*⁶⁵ y fundó y dirigió la revista *Todo*, antecedente de *Extra*, editada entre 1964 y 1965. En 1975 inició una nueva publicación, la revista *Creer*, especializada en economía, empresas y finanzas, y fue editada hasta 1984. Algunas de las notas de esta revista eran reproducidas por *Extra*, así como entrevistas realizadas en *Tiempo Nuevo*. De este modo, en *Extra* se condensaban las intervenciones mediáticas del periodista.

Esta última se ocupó mayoritariamente de temas políticos, económicos e internacionales, con un acotado espacio en sus páginas para otras secciones, principalmente culturales y de espectáculos.

Hacia 1976, Neustadt era un periodista influyente y con fuerte presencia mediática. Particularmente, desde *Extra* responsabilizó al gobierno de Isabel Perón por el golpe de estado ocurrido el 24 de marzo: “no había un golpista en la República la noche del 11 de marzo de 1973. El Gobierno tuvo el raro privilegio de fabricarlos” (*Extra*, año XI, Nº 129, marzo de 1976, “No había golpistas los fabricó el gobierno”. Editorial. Bernardo Neustadt). Desde su punto de vista, la Argentina había sido estropeada por un gobierno -electo democráticamente- que había mostrado los varios rostros del peronismo “desde el izquierdismo efervescente de un viejo conservador como Héctor Cámpora (...) hasta “‘el mesianismo’ de José López Rega” (Ibidem).

⁶⁵ Debutó en la televisión con el programa *La pregunta de hoy*, al que le siguieron *Nosotros*, *Lo que nunca se contó*, *Nuestro tiempo*, *Incomunicados*, *Vivamos sin miedo* y *Reportajes al país*. Realizó durante décadas el programa semanal *Tiempo Nuevo*. Incursionó en programas de radio como *El clan del aire*, *Belgrano show*, *Nuevo día*, *De vuelta*, *Prohibido para hombres* y *Despertando con Bernardo Neustadt*.

Sin embargo, ese apoyo inicial al “Proceso” no lo libró de sufrir embates provenientes de los grupos de tareas de la Marina. Hacia abril de 1978 las oficinas de la Editorial El País fueron “asaltadas” por un grupo de jóvenes que se llevaron material de archivo, un televisor, una radio y “habían incluso robado del escritorio de Clara Mariño un casete que contenía las voces de los periodistas José Ignacio López y Hugo Gambini con duras declaraciones contra el régimen, la mayoría de ellas para utilizar *off the record*” (Fernández Díaz, 1993: 145). El “asalto” lo había realizado un grupo de tareas de la Marina, según confesó el propio Videla a Neustadt (Ibídem), en represalia a la entrevista televisiva que había realizado al Subsecretario para Asuntos Interamericanos de los Estados Unidos y luego embajador en la Argentina, Terence Todman, para su programa *Capítulo Aparte* que se emitía por la señal que controlaba la Marina, el canal 13.

La aparición de Todman en Canal 13, su voto de confianza a Videla y su referencia directa a la represión “por izquierda” que realizaba la Armada argentina, cayeron como una bomba sobre el Almirante Cero y “sus amigos” de la línea “dura”, para la cual Bernardo Neustadt seguía bajo sospecha a raíz de su antigua amistad con José Ver Gelbard y como consecuencia de sus viejos contactos con David Graiver (Fernández Díaz, 1993: 147).

Durante la dictadura y los meses previos a ella, el subdirector de la revista fue Raymundo Platti y algunos de sus colaboradores habituales eran Osiris Villegas, Raúl Cuello, Jorge Aguado, Miguel Gazzera y Clara Mariño. Sin embargo, la impronta de Neustadt se destacaba fuertemente en la publicación, que presentaba una multiplicidad de espacios de opinión. En cada número, el periodista firmaba un editorial, y aparecía un artículo de presentación escrito por “La Dirección”, era un seudónimo del periodista. Para los fines de nuestro análisis, hemos tomado a estos dos espacios de la superficie redaccional ya que si bien existía una columna editorial claramente identificada, la columna firmada por “La Dirección” cumplía una función equivalente en cuanto al posicionamiento institucional de la publicación. También se analizaron artículos de opinión y/o análisis referidos a la crisis del Atlántico Sur.

Por su temática especializada, puede considerarse que el lector modelo de *Extra* era un ciudadano informado, interesado por los temas políticos y económicos, pero susceptible a los títulos de alto impacto, a los tonos predictivos y a la publicación de

“infidencias” que predominaban en la revista. Entre las secciones fijas⁶⁶ había una denominada “*Extra íntimo*” donde se reproducían “chismeríos” – que probablemente también circulaban en las conversaciones sociales y la publicación sólo ratificaba la existencia de dichas infidencias- emanados de los “pasillos de las embajadas” u “*off the record*” de personalidades políticas y jefes militares. Asimismo, era constante la interpelación de la revista al poder político desde un posicionamiento identificado con los sectores empresariales y sus intereses, particularmente aquellos proclives al liberalismo económico y a la asignación de un rol subsidiario del Estado.

En los números analizados (202 a 204 inclusive) -que coinciden con los meses que duró la contienda de la guerra- *Extra* mostró que la guerra de Malvinas era ganable y vio en ella una posibilidad histórica para que el gobierno de Galtieri “de demacrado pase a tener color”. El viraje en su posicionamiento se producirá en el número 204, que salió a la venta una semana antes del 14 de junio de 1982, momento en el que la derrota era ya inminente.

Finalmente, queda por mencionar que la revista *Extra* fue publicada por la Editorial el País, propiedad de Bernardo Neustadt, quien se convirtió en periodista empresario cuando lo echaron del diario *El Mundo*⁶⁷. En un comienzo fue financiado por Kenwood⁶⁸, el principal sponsor del programa televisivo *Incomunicados*⁶⁹, para publicar una revista política que compitiera con *Primera Plana*. Así nació la revista *Todo*, que tuvo una corta vida. Luego publicó la revista *Extra* (Julio de 1965 a mayo de 1989) y *Creer* (entre marzo de 1975 y agosto de 1984).

⁶⁶ Entre las secciones fijas se destacaban: “Editorial”, “Nota de Tapa”, “Política”, “Economía”, “*Extra íntimo*”, “Internacionales”, “Empresas”, “Interior e Intendencias”.

⁶⁷ En 1939 ingresó al diario *El Mundo*, en el cual fue columnista, Jefe de la sección política y Secretario General de la Redacción.

⁶⁸ Kenwood es una compañía -con presencia global- de origen japonés que opera desde 1946 y fabrica equipos y sistemas de comunicaciones.

⁶⁹ El origen de la revista *Todo* se deriva, en forma directa, de la imposibilidad de que Bernardo Neustadt, continuase con *Incomunicados*, un programa de televisión que conducía junto a Lidia “Pinky” Satragno y se emitía desde noviembre de 1963 por Canal 9. Fue uno de los primeros programas políticos. La escenografía reconstruía una casa completa; cada invitado tocaba el timbre, era recibido por la pareja televisiva y, a veces, los acompañaban a la cocina para buscar café. Después se sentaban a charlar como si realmente se tratara de una visita (Ulanovsky, 1976). Cuando a principios del mes de mayo, Neustadt invita al ex presidente Arturo Frondizi, las autoridades del canal le sugirieron que se trataba de una persona inoportuna para el momento político que atravesaba el país. Para disipar dudas, Neustadt llamó a la Casa de Gobierno y solicitó una entrevista con el Ministro del Interior y al llegar a la cita se encontró con el mismo Illia que le dijo, según Neustadt (1995: 74), que inoportuna no era la entrevista sino el hecho de no invitar al ex presidente. Finalmente, la entrevista se realizó y se emitió. Las respuestas de Frondizi no ahorraron críticas al gobierno e irritaron a importantes sectores de la UCRP. Si bien la emisión fue exitosa, no le alcanzó para lograr la continuidad del programa. La culminación repentina del ciclo, por decisión de las autoridades, no pudo ser revertida por Neustadt, a pesar de que solicitó un amparo ante un juez, para que la gerencia de Canal 9 repusiera el programa.

4.2 Redacción

La revista *Redacción* fue fundada el 1 de marzo de 1973, por el periodista y escritor argentino Hugo Gambini, quien fuera su director y editor durante 30 años. El último número se editó en 2003 y durante el último tiempo se llamó *Redacción Económica* “pero no tenía sentido seguir con una revista económica, ya había mucha televisión, había muchas revistas, no tenía el atractivo que tenía antes” (ver anexo, entrevista a Gambini). Era secundado por el periodista Carlos Russo y la directora ejecutiva era su esposa, la abogada y periodista Emiliana López Saavedra (Ulanovsky, 2005: 45). Durante varios años Pablo Sirvén fue el Jefe de Redacción. Entre sus colaboradores, se destacaban Daniel Muchnik en la sección Economía, Armando Alonso Piñeiro, Emiliana López Saavedra, Osiris Troiani, entre otros.

Su director y editor recuerda que el primer ejemplar de la revista salió a la venta nueve días antes de las elecciones por eso “publiqué el código electoral que puse en la tapa con un suplemento para fiscales y presidentes de mesa, esa fue una elección en donde se movió mucha gente” (...) fue una elección después de muchos años de gobierno militar (...) y salió muy bien la revista la compró todo el mundo” (ver anexo, entrevista a Gambini).

Gambini fue reportero, cronista y redactor de periódicos, agencias noticiosas, diarios, revistas, emisoras de radio y canales de televisión. Se inició en 1957 en *La Vanguardia*, bajo la dirección de Alicia Moreau de Justo, y trabajó en *El Avisador Mercantil*, *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *Crónica*, *Vea y Lea*, *Leoplán*, *El Economista*, *Panorama*, *Siete Días*, *Primera Plana* y *La Opinión*. Colaboró en los diarios *La Nación*, *Clarín*, *El Día (La Plata)* y *Diario Popular*.

En 1983 fue presidente de la agencia de noticias estatal Télam. Dirigió en 1982 la obra *Crónica Documental de las Malvinas*. En 1968 publicó *El Che Guevara*. En 1999 apareció *Historia del Peronismo. El poder total (1943-1951)* y en 2001 el segundo tomo *La obsecuencia (1952-1955)*. En 2006 publicó la biografía *Arturo Frondizi. El estadista acorralado*, entre otros. Actualmente, se desempeña como director de una consultora especializada en medios de comunicación para empresas, asociaciones o entidades civiles.

Gambini es reconocido por su ferviente anti peronismo tendencia que tendrá expresión en los editoriales de la revista que firmaba.

En lo que respecta a la dictadura instalada en 1976, *Redacción* adhirió al concepto de lo que luego se denominaría como “guerra sucia” aunque hacia 1979 destacaría el accionar irregular del Estado, al hacer referencia a los “excesos” que había cometido (Díaz y Saborido, 2011). Al respecto Gambini sostiene que “el trabajo nuestro no era enfrentar a la dictadura (...) porque muchos periodistas preferían que no estuviera el peronismo” (ver anexo, entrevista).

Redacción era una publicación de frecuencia mensual. El relevamiento indica que estaba destinada a sectores profesionales, empresarios y dirigentes en general. Se puede observar la construcción de un lector interesado también en temas culturales y artísticos, ya que tienen un espacio relevante para ser una revista centrada en las cuestiones políticas y económicas. Las secciones fijas de la revista estaban conformadas por “Editorial”, “Nota de tapa”, “Política Internacional”, “Economía”, “Novedades”, “Libros”, “Calendario de Redacción”. Durante la guerra estos espacios “son levantados” manteniéndose sólo el “Editorial” y la “Nota de tapa” y surgen otros sin rúbrica fija (“Actitudes”, “Crisis”, etc) dedicados a notas de análisis y opinión firmadas por columnistas destacados dentro de la revista como Osiris Troiani, Armando Alonso Piñeiro, entre otros, sobre el conflicto.

En las páginas de la revista se podían observar publicidades oficiales de empresas del Estado ligadas a las Fuerzas Armadas –como era el caso de Fabricaciones Militares o Líneas Aéreas del Estado (LADE)– y de empresas vinculadas al proyecto económico neoliberal impulsado por el gobierno, como era el caso de Acindar (cuyo director había sido José Alfredo Martínez de Hoz) y Techint, entre otros (Díaz y Saborido, 2011).

Durante la contienda del Atlántico Sur, la publicación se sumó al clima triunfalista del momento, y a diferencia de *Extra* y *Somos*, la posibilidad de una apertura democrática no fue un tema sobre el que insistiese sino hasta el mes de junio, cuando el final de la batalla abrió la perspectiva de una pronta salida institucional del país, razón por la cual *Redacción* “decidió convocar a quienes ya habían proporcionado las primeras propuestas en este sentido” (*Redacción*, N° 112, Junio de 1982): Raúl Alfonsín y Ricardo Yofre”.

Por último, es pertinente mencionar que la revista era una publicación de la Editorial Réplica, propiedad de Hugo Gambini. También bajo ese sello editorial Gambini publicó libros de su autoría (*Argentina Económica*, 1978) como así también

fascículos coleccionables que se comercializaban en los puntos de ventas de diarios y revistas.

4.3 La editorial Atlántida

La editorial Atlántida fue fundada por Constancio Celestino Vigil, nacido en el Departamento de Rocha, Uruguay en 1876. Con trayectoria periodística en Uruguay, se trasladó a Buenos Aires en 1903 y comenzó desempeñándose en la editorial Haynes. Sin embargo, al poco tiempo decidió instalarse por su cuenta creando diferentes revistas, entre las cuales se destacó Mundo Argentino, que llegó a tirar 150.000 ejemplares por semana. Finalmente, el 7 de marzo de 1918 nació la revista Atlántida, matriz de la editorial homónima (véanse Díaz, 1999; Bontempo, 2007).

De acuerdo con Díaz (1999), Vigil poseía suficiente experiencia como periodista y escritor, y deseaba concretar en un órgano propio de difusión todas sus inquietudes, que abarcaban desde los niños, los deformados física y espiritualmente, hasta los problemas de la paz mundial, “de manera que podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que Atlántida y sus revistas posteriores constituyeron el dilecto instrumento para la propagación de sus pensamientos humanitarios”.

La revista Atlántida fue el pilar de la editorial: “el éxito alcanzado por el magazine, debido al ‘olfato periodístico-empresarial’ del fundador, le posibilitó explotar una idea largamente acariciada: la heterogeneidad potencial del público argentino” (Díaz, 1999).

Así fue que en los años venideros la editorial publicó una cantidad importante de revistas, algunas de las cuales todavía existen en la actualidad: Atlántida, de interés general; El Gráfico, deportiva; Billiken, infantil; Para Ti, femenina; Tipperary, cuentos y novelas; La Chacra, rural; El Golfer Argentino, *Cinegraf* y *Vida Nuestra* (Bontempo, 2007).

Constancio Vigil no sólo fue periodista sino también escritor.

Desde sus libros y publicaciones, promovió las ideas de panamericanismo y georgismo y transmitió valores cristianos como la sencillez, la humildad, la caridad y el amor fraterno junto con otros como el amor hacia los animales y los cuidados corporales higiénicos. En este entramado ideológico podemos reconocer influencias de diferentes autores, entre ellos José Enrique Rodó, quien perteneció a la denominada reacción antipositivista (...) si uno de los referentes intelectuales de Vigil fue Rodó, el otro fue el liberal norteamericano Henry George (Bontempo, 2007).

A la altura de la década de 1970, Atlántida conformaba un imperio editorial de enorme importancia, siendo la revista *Gente*, de información general, la publicación de mayor tirada.

En 1971 el grupo Atlántida obtuvo una participación en la explotación de Canal 13 de Televisión⁷⁰. En marzo de 1998 vendió el 60% de la empresa al grupo CEI Citicorp Holding y Telefónica⁷¹. El resultado fue la constitución de un importante grupo de multimedios llamada AtCo, dueña en ese entonces del 95 por ciento de Editorial Atlántida y, a través de ésta, controlante de Telefé (Canal 11 de Buenos Aires) y Radio Continental. Actualmente, la composición accionaria de Atlántida está conformada de la siguiente manera: 57% Grupo Vigil; 43 % HMT&F. Y cuenta con medios gráficos como *Billiken*, *Para ti*, *Para ti deco*, *Para ti mamá*, *Paparazzi*, *Gente*, entre otras y medios digitales e interactivos (Atlántida Digital, Portales de las revistas).

Hacia 1980, período en el que centramos nuestro análisis, la editorial publicaba las revistas: *Billiken* (1919), *Para Ti* (1922), contaba con la división de Atlántida Libros (fundada en 1930), *Gente* (1965), *Somos* (1976-1994), *Para ti deco* (1980), entre otras.

4.3.1 *Somos y la dictadura*

La editorial Atlántida es recordada como una de las empresas periodísticas que apoyó con más fuerza y consecuencia la dictadura militar instalada en marzo de 1976. En esos años, las diferentes revistas de la editorial –*Gente* y *Para Ti*⁷² fueron las principales- se convirtieron en soportes ideológicos del poder.

⁷⁰ Para mayor información sobre la negociación extrajudicial con los ex licenciarios de los canales de TV se pueden consultar Postolski y Marino, 2006.

⁷¹ En medio de una política de reforma del Estado llevada a cabo por el gobierno de Carlos Menem, se modificó el artículo 45 de la Ley 22285/80 sancionada durante la dictadura, que prohibía a los propietarios de medios gráficos obtener permisos para explotar señales de radio y televisión. Esto posibilitó la conformación de conglomerados multimediáticos. Estos primeros multimedios fueron en un comienzo de origen nacional porque la Ley 22285/80 no permitía la presencia de capitales extranjeros. Sin embargo, al poco tiempo esta restricción fue eliminada gracias a los Tratados de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones que hacia 1992 firmó con más de treinta países. A partir de la reforma constitucional de 1994, los tratados internacionales adquirieron jerarquía constitucional. Si se tiene en cuenta que el sistema jurídico en Argentina tiene una estructura piramidal, dicha reforma colocó a dichos tratados internacionales junto con la Constitución por encima de todas las demás normas jurídicas,

⁷² *Gente* afirmaba: “¿Y el pueblo por el que la guerrilla lucha es que no se conmueve? Es que el pueblo sólo cree en sus verdaderos héroes. No en los que planean solitariamente muertes sin sentido (...) el que trabaja, lucha y muere para que el país sea grande, sano, fuerte. Sin banderas con estrellas. Sin siglas que dividen. Por eso para Santucho la muerte fue sólo eso: la muerte”. (*Gente*, N° 474, 22/7/76). *Para ti* hizo lo suyo publicando notas apócrifas en las que se intentaba contrarrestar la “campaña antiargentina”, realizando entrevistas a mujeres secuestradas en la ESMA: “La señora Thelma Dorothy Jara de Cabezas es la madre de un desaparecido (...) Su desesperación la llevó a recorrer los siniestros caminos que

El primer número de *Somos* salió a la venta el 24 de septiembre de 1976, y el último fue el 900, correspondiente al 22 de diciembre de 1993. De acuerdo con Ulanovsky (2005), el cierre se debió a que económicamente la revista no era rentable. Sólo vendía 9000 ejemplares y la aparición de la revista *Noticias*, de la editorial Perfil, la perjudicó.

El objetivo principal del semanario era el de ocupar un espacio similar al que en su momento había ocupado *Primera Plana*: una publicación orientada fundamentalmente hacia sectores empresariales y fracciones de la clase media, interesados en la política coyuntural pero también en cuestiones económicas y culturales. Hacia 1982 su director era quien en esos momentos se desempeñaba como presidente de la Editorial Atlántida, Aníbal C. Vigil, y el principal responsable ejecutivo, desde el cargo de subdirector, era un joven periodista, ligado hasta la actualidad a la empresa, Alfredo Serra. Los Secretarios de Redacción eran al comienzo del conflicto Roberto Fernández Taboada, Juan Carlos Araujo y Manrique Salvarrey. Hacia mayo sólo mantuvo ese cargo Salvarrey. Los Prosecretarios eran Edgardo Ritacco, Luis Pazos, Pedro Verde Hidalgo, Tabaré Areas y Ana D'Onofrio. Entre sus redactores y colaboradores se destacaron: Rubén Chorny, Jorge Vidal, Raúl García Luna, Silvia Fesquet, Miguel Wiñazki, entre otros.

Somos contaba con secciones fijas, a saber: “nota de tapa”, la cual ocupaba al menos cinco páginas de la grilla, “País”, “Internacionales”, “Economía”, “Ciencia”, “Vida y Confort”, “Teatros”, “Comportamientos”, “Medicina”, “Libros”, “Deportes”, “Cine”, “Columnas”, y un espacio llamado “Otras Secciones”, aquí estaban incluidos “El Candelero” (sobre espectáculos), “El invitado de *Somos*”, “Anticipo” (notas de actualidad), “Opinión”, “Humor”, “Somos Confidencial” (rumores sobre pases de empresas, negociados, chismes de artistas, entre otros) y “Mañana” (noticias que se iban a desarrollar posterior a la salida de la revista). El editorial no ocupaba un lugar “fijo” de la superficie redaccional. En algunas oportunidades, aparecía en las páginas intermedias y otras veces finales de la publicación. Se titulaba entre “Entre Usted y yo” y lo firmaba “El editor”. Durante la guerra, la revista alteró su organización y las secciones eran “El País” (se incluían noticias sobre política nacional), “Informe

organizaciones subversivas tienen preparados para especular con el dolor de las familias deshechas por su propia culpa, por su política de odio y violencia”. (“Habla la madre de un subversivo muerto” en *Para Ti*, Nro. 2983, 10/09/1979).

Especial”, “Internacionales”, “Documentos Fotográficos”, “Economía”, “Personajes” y el “Periodista Invitado”.

Desde su aparición, *Somos* se pronunció en favor de dos temas fundamentales de la gestión de la dictadura: la justificación de la lucha antsubversiva y la defensa de la política económica implementada por José Alfredo Martínez de Hoz. En un artículo titulado “Seis meses: ni magia ni mentiras”, el Secretario de Redacción de ese momento, Eduardo J. Paredes sostenía:

Han pasado seis meses de gobierno militar, muy rápidos (...) con las dificultades propias del momento (...) muchos aspectos del proceso permiten, al menos, un optimismo moderado: la inflación no ha desaparecido pero sus niveles son previsibles y razonables; la subversión no ha desaparecido pero ya se advierte que en los choques frontales con las fuerzas de seguridad es derrotada (*Somos*, N° 1, 24/9/1976. “Seis meses: ni magia ni mentiras”. Eduardo J. Paredes, p. 19).

Durante Malvinas, la revista, que se dirigía sobre todo al mundo empresarial, en ese momento comprometido de manera significativa con el proyecto económico ultraliberal que impulsaba el ministro de Economía Roberto Alemann⁷³, afrontó el conflicto con el Reino Unido desde la perspectiva de una racionalidad económica de corte liberal absteniéndose, dentro de las posibilidades que brindaba el clima triunfalista del momento, de participar en la visión optimista que caracterizó en general a la prensa.

⁷³ Este proyecto era a su vez parte de una estrategia más amplia impulsada por el presidente Leopoldo Fortunato Galtieri, destinada a revitalizar el alicaído Proceso de Reorganización Nacional, fuertemente afectado por la crisis económica que estalló tras la salida del poder de Videla y Martínez de Hoz y por el fracaso de la gestión del presidente Roberto Viola. (Véase Novaro y Palermo, 2003)

CAPITULO 5: *Extra, Redacción y Somos frente a la guerra*

Un aspecto central del desarrollo de este capítulo es la permanente confrontación de los textos analizados con el contexto socio-político y económico del período. Asimismo, junto con describir las opiniones vertidas en las revistas, se esbozarán interpretaciones propias referidas a la postura enunciativa de cada una con respecto a la guerra. Los párrafos de este capítulo se organizan de acuerdo con la continuidad o discontinuidad de las posiciones asumidas inicialmente por cada revista. Esta observación nos permitirá analizar que los “vaivenes” informativos y los virajes en las posturas frente a la guerra son más “bruscos” en *Somos*, que era una publicación de frecuencia semanal, a diferencia de *Extra* y *Redacción* que eran mensuales.

5.1. Un enfoque analítico. La mirada de *Extra*

5.1.2 *Abril: la segunda reconquista*

Según *Extra*, un viejo anhelo nacional se cumplía el 2 de abril: consolidar la integridad territorial desterrando el colonialismo. En este sentido, el desembarco de las tropas argentinas en las Islas Malvinas eran una “segunda reconquista” (*Extra*, año XVII, Nro. 202, abril 1982, “La segunda reconquista”, p. 3) puesto que “desde las jornadas arteras de 1833” la Argentina había recurrido a un lenguaje arcaico de una reclamación que “se estrelló contra la gélida pared de los sellos oficiales ingleses”. En consecuencia, luego del ultimátum de la cancillería británica para que se retiraran los hombres que habían ido a Malvinas a levantar unas factorías, “es lógico que Argentina emprendiera la segunda reconquista (...) La negociación no se descarta pero la soberanía no se negocia” (*Extra*, año XVII, Nro. 202, abril 1982, “La segunda reconquista”. Bernardo Neustadt. p. 3).

Esto explicaba, para la revista, que el mismo pueblo que hacía 48 horas había estado enojado mostró dos días después la exaltación “porque en materia de soberanía no hay dos juicios (...) de cualquier modo, hay que estar atentos. Esto no ha terminado. Estamos en el comienzo” (*Ibidem*) puesto que si las cosas se deslizaban bien, ¿los militares argentinos sabrían aprovechar esa carta de triunfo para compartirla con la sociedad? ¿A partir de las Malvinas habría una mesa redonda junto a los dirigentes políticos, los empresarios y los sindicatos para organizar la transición hacia la República?

El razonamiento de *Extra* era el siguiente: lo de Malvinas era un episodio tanto hacia afuera como hacia adentro. Había una isla, pero también un balcón

que casi durante 27 años trató de no ser usado por los no peronistas. Pero Galtieri ‘se animó’. Como se anima a muchas cosas. Y salió. Cinco a diez mil personas lo vitorearon. Hacía tiempo que un militar no recibía ese cariño popular, ese aplauso. Tiene que haberse emocionado. Si bien las Malvinas es un tema que no entra ‘en el comercio’ y es de todos y es de nadie en particular, hay que admitir que Galtieri cumplió el sueño que alguna vez acariciaron Perón, Lanusse u Onganía. ¿O creen que no es así? (Ibídem).

Sin embargo, se aproximaba el “después del Balcón”, ya había pasado lo mismo después del mundial, euforia que luego se esfumó, pero esta vez la dictadura estaba ante un momento único: “nunca, tampoco, como ahora el Proceso tuvo oportunidad de resucitar. De demacrado pasa a tener color, ¿lo aprovecharán?” (Ibídem).

Siguiendo el razonamiento de la publicación, las condiciones estaban dadas para una victoria que el gobierno de facto debía aprovechar porque: 1. La Argentina no saldrá de su territorio. Es decir, ni soñar que deje de gobernar las Malvinas por decisión propia. 2. Inglaterra negociará desde amenazas folklóricas y materiales. 3. Cuando concluya el capítulo bélico, el Gobierno, seguramente triunfante, puede pedir la reconciliación íntima y también pensar en alta voz con los partidos políticos y las organizaciones naturales la solución institucional argentina. No podemos seguir viviendo ‘fuera de la ley’ como desde 1930. Se recupera la soberanía territorial y también hay que alcanzar la constitucional entre nosotros. En consecuencia: “es el mejor momento de Galtieri, de la Junta y del país todo. Crecer todos. La palabra es compartir” (Ibídem).

5.1.2 Mayo: a pesar de Estados Unidos, estamos ganando “glo-rio-sa-men-te”

Extra entendía que la postura de los Estados Unidos en el conflicto no pudo sorprender a Costa Méndez “pero lo amargó”. Estados Unidos tenía que “optar por la vieja amistad con Gran Bretaña y la nueva frontera que es América. Y optó. Mal pero optó” (*Extra*, Año XVII, N° 203, “Emocionales versus reflexivos”, Editorial, Bernardo Neustadt, p. 5).

Sin embargo, el mundo había observado un hecho sin precedentes: en los treinta y cinco años de existencia de la OEA, los Estados Unidos eran derrotados “en la única reunión no convocada por Washington de los miembros del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Diecisiete naciones contra la abstención de cuatro se

solidarizaban con la Argentina frente a la Intervención extracontinental” (*Extra*, año XVII, Nro. 203, mayo 1982, “¿Qué occidente?”, M.H.A, pp. 6-8).

Un día después, el gobierno norteamericano no sólo desconocía la resolución del TIAR, a la que debió someterse, sino que imponía a la Argentina una serie de sanciones expresando que no debía permitirse que la acción del país en las Malvinas tuviera éxito. “Tal afirmación, grosera y asombrosa (...) le otorga a su participación mediadora (...) la marca absoluta de la inconsistencia” (*Ibidem*).

La publicación admitía que al presidente Reagan no le iba a ser fácil diagramar una solución, el tema se amañaba en una doble óptica: el procedimiento de emergencia y los estrechísimos lazos de sangre y estrategia que la unen al Reino Unido. Al mismo tiempo, la estructura continental y el progreso de las relaciones bilaterales con la Argentina le ofrecían una especie de contrapeso no demasiado halagüeño. Los Estados Unidos, así planteadas las cosas, debían -de acuerdo a *Extra*- necesariamente jugar al empate. Pero al empate de los rivales. “Porque, ahora es más notable para asegurarlo, Estados Unidos no gana con el hipotético vencedor, pierde indefectiblemente con el perdedor” (*Ibidem*). Desde este punto de vista ¿Qué le ocurriría a la Casa Blanca si la Armada Inglesa obtuviera un determinado triunfo en el Atlántico Sur? ¿Cómo recompondría sus vínculos con la Argentina y, además con una América casi monolíticamente adversa? Y al revés, “si la victoria es nuestra ¿no sirve también el mismo interrogante, agravado por un éxito que se consiguió aún sin su concurso diplomático? ¿Qué normas ‘civilizadas’ podrá argüir, después de haberlas quebrantado?” (*Ibidem*).

Desde este punto de vista, la pregunta giraba en torno a cómo continuar sin mirar hacia Moscú. “Se nos ocurre que si el conflicto no se internacionaliza sobre las bases de las dificultades norteamericanas para remontar los actuales emplazamientos, la Unión Soviética podría, al menos, aprovechar las más furiosas aguas del descontento” (*Ibidem*). De una insatisfacción que seguramente se canalizaría en la más alejada de las sospechas previas: la grieta en la alternativa Este-Oeste y la vigencia de una singular opción Norte-Sur. Concretamente: del otro lado de la Cortina de Hierro, la búsqueda de la afirmación de un “Occidente distinto” imponía otra ecuación: con o contra los Estados Unidos. “Es evidente que los grandes movimientos, los que se han perpetuado en las crónicas de la epopeya, clavaron sus lanzas en la ruptura del dilema. Pero sólo para convertirse en una bisectriz autónoma” (*Ibidem*).

La unidad, en torno a la recuperación de las islas, se había producido a lo ancho y largo de todo el país. Por lo tanto, lo que se imponía era resguardarla para que diera frutos perdurables. El mundo occidental desarrollado le había dado la espalda a Argentina; América Latina, su apoyo. Lo cual concitó una serie de interrogantes que *Extra* planteaba de la siguiente manera: ¿había llegado el momento de que Argentina se inserte definitivamente en su marco natural? ¿Se dejaría de mirar Europa como si fuera el paradigma de las aspiraciones?

El razonamiento de la revista era el siguiente: no era nueva la reacción antibritánica. Constante y paradójica eran los calificativos más precisos para definir las relaciones anglo-argentinas puesto que ninguna otra nación de la tierra había tenido una participación tan persistente en las estructuras de nuestro país como Gran Bretaña. A partir de 1806 con la primera Invasión y hasta su intervención en las Georgias del Sur, en varias ocasiones los ingleses intentaron al amparo de su formidable fuerza militar, apoderarse de controles que “nunca le pudieron pertenecer” (...) por eso se destacaba que “Argentina, ayer española, también siempre se convirtió a su extensa superficie en un singular desfiladero donde el paso se le hizo difícil al invasor. Hoy, otra vez, imposible” (Además de subrayar el glorioso éxito en las Malvinas “hasta el momento que escribo estas líneas la batalla militar gloriosa-mente la estamos ganado” (*Extra*, año XVII, Nro. 203. “Emocionales vs reflexivos”, Neustadt, pág. 5) se indica que la situación es algo de no creer:

la flota británica tercera en el mundo con un prestigio demoníaco no pudo desembarcar en las Malvinas (...) Los argentinos nos portamos mejor de lo que pensamos los argentinos. (...) Unos hacen la guerra, y la hacen bien, otros, sin perder de vista la soberanía, trabajan para la paz desde la reflexión. No enfrentarse en discusiones ácidas es el mejor consejo. No desencontrarse en un momento delicado, es también vital (*Extra*, año XVII, Nro. 203).

Ahora el conflicto era con Gran Bretaña, la Comunidad Económica Europea y los Estados Unidos. Nada menos. “La vocación occidentalista de nuestro país (...) ingresó en un sorpresivo e indescifrable callejón. De repente los apoyos nos llegan de los países marxistas, de los no alineados, de los latinoamericanos y los EEUU apuestan a la antihistoria” (*Extra*, año XVII, N° 203, mayo de 1982, “El otro país”, Sección Vida Diaria. Clara Mariño, p. 48).

Argentina se había embarcado en un desafío supremo. El adversario la subestimaba y

nos dibuja semidesnudos, con sombrero mexicano y pistolas de serie televisiva (...) es hora de olvidar estados emocionales adolescentes, de

alimentar sensaciones persecutorias. Es hora de la más absoluta racionalidad (...) de madurez (...) Se dice que el dolor y los grandes esfuerzos hacen a la gente más sabia (Ibídem).

Más allá de los desafíos en materia de política exterior, la guerra tenía consecuencias económicas y *Extra* se manifestó al respecto. Los acontecimientos derivados de la recuperación de las Malvinas influyeron en el comportamiento de cada uno de los argentinos. “La expresión más visible se manifestó a través de una variación en las preferencias del público por la forma de mantener su riqueza individual” (*Extra*, año XVII, N° 203, mayo de 1982, “La racionalidad y la economía del colchón”. Jorge Horacio López. Sección Economía. p. 28). La mayoría quiso mantener su patrimonio bajo la forma de dinero en efectivo y en contra de sus tendencias de depósitos. Este cambio en los gustos motivó, según el análisis de la revista, una salida masiva de depósitos de bancos, depósitos que fueron a parar a falta de mejores alternativas a los bolsillos de sus dueños engrosando de esta manera un circuito económico paralelo que denominaron “la economía del colchón”. Estos comportamientos agudizaron los graves problemas que “venían caracterizando el desenvolvimiento del sistema financiero antes del 2 de abril” (Ibídem).

Si bien a nadie escapaba que una de las carteras más cuestionadas era la del Ministro Alemann, que aparecía desgastada, *Extra* sostenía que mientras duró el peligro externo nadie discutió la política exterior argentina, ni nadie discutió la estrategia militar, aunque en el fondo cada uno de los argentinos se sentía experto en diplomacia o estrategia castrense. En consecuencia,

la prudencia aconsejaría (...) que deberíamos dejarle al responsable de manejar la economía de libertad de acción necesaria como para llevar adelante su tarea. Esto de ninguna manera debe interpretarse como renuncia al legítimo derecho de crítica, que es propio a toda sociedad libre. Antes bien, significa guardar los papeles para ejercer dicha instancia en un momento más oportuno” (Ibídem).

5.1.3 Junio: el nuevo actor político, la Fuerza Aérea

El número 204 del mes de junio coincidía con los 18 años de “vida sana”, como reza la publicidad ubicada en la contratapa de la edición, acompañada con una foto de Neustadt, y cuyo slogan condensaba la vocación de la publicación “servir, informando y analizando”. El mismo salió a la venta una semana antes de la rendición oficial. Sin embargo, la derrota ya se “palpaba”: “No soy de los que creían que no pasaría nada. Me suscribí a los que desde el 3 de abril pensaron que pasaría de todo”, adelantó Neustadt

en el editorial del número de junio de 1982 (*Extra*, año XVII, N° 204, Junio de 1982, “¿*Off the record?* Acerca de la Patria”. Editorial. Bernardo Neustadt, pp.8-9).

“¿Quién entiende a la Argentina?” era la nota de tapa que del número del 7 de junio. Y se trataba de un interrogante que, de acuerdo a *Extra*, iba y venía desde la mesa familiar hasta los foros internacionales, desde una sala de situación hasta el repetido café de los barrios. “Es la pregunta que resiste mayores calificativos: es popular y académica, es estrategia de oficina pública y protesta intelectual” (*Extra*, año XVII, N° 204, junio de 1982, “¿Quién entiende a la Argentina?”, M.H.A, pp. 10-11)

Los largos dos meses que habían transcurrido desde el 2 de abril presentaban entre la Argentina y el Reino Unido varios elementos sobre los que –según *Extra*- cabía reflexionar: a) Europa occidental; b) Europa socialista; c) Países no alineados; e) América del Sur.

Cada uno de esos bloques, más allá de sus propias dimensiones, aumentó frente a los hechos una posición distinta; pero todos, aún lo que han estrechado filas con la Argentina, partieron de la base de que el país había adoptado un procedimiento de emergencia. *Extra* razonaba que la alianza entre Argentina “con los menos pensados” se vio impulsada por: 1) la amenaza de la presencia de un barco de guerra británico en las Islas Georgias donde trabaja un grupo de obreros argentinos. 2) el carácter de ultimátum que llevaba la reclamación del entonces canciller inglés, lord Carrington; 3) la versión, en aquellos días, del eventual establecimiento en las Malvinas de una base norteamericana; 4) el convencimiento de que, frente a los hechos que se iban sucediendo, las negociaciones bilaterales sufrirían una postergación.

Una vez producida la ocupación, los diversos bloques reaccionaron y la revista lo interpreta de la siguiente manera. En primer lugar, cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sancionó la Resolución 502, en la cual se obligaba a Argentina a retirarse de las Islas, los países de Europa Occidental – los que se encontraban en la Comunidad Económica Europea- estimaban que el peso del dictamen internacional, obligaría al gobierno argentino a dar un paso atrás o al costado. Desde él, la negociación pondría las cosas en su justo punto. Ello podría derivar de la entrega de las islas a la Argentina pero ya el problema no estaría en sus manos. Como Argentina no se retiró, los miembros de CEE entraron en crisis: Italia e Irlanda se apartaron, España, que ya había comenzado a rever su posición original y fortalecida por su ingreso a la OTAN, asumió una actitud firme. Por su parte, los países industrializados no pudieron soportar

que una nación ejerciera su soberanía y decidieron compartir el presunto escarmiento que no se habían atrevido a tomar en circunstancias similares (Afganistán, Irán).

El análisis efectuado por *Extra*, entendía que la Europa socialista, contemplaba el espectáculo de dos países de la órbita adversa enfrentados entre sí. O de tres, cuando se suma a la contienda los Estados Unidos. O de muchos más si se computan a los miembros de la OTAN. La Unión Soviética y sus satélites, si bien en un primer momento se abstuvieron poco más tarde Parecieron inclinarse hacia el reclamo argentino.

Para *Extra*, el viaje del canciller Costa Méndez a Cuba era más que obvio (Ibídem). El voto de más de un centenar de países podría haber definido la situación argentina en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Los no alineados sabían de sobra que el gobierno militar argentino no era proclive a seguir manteniendo la estrechez de los lazos que unían al país con ese bloque. Pero, por los mismos motivos que Argentina se vio obligada a revitalizarlos, estos países aprovecharon esas circunstancias para llevar agua a su molino enriquecido

por la presencia de un país latinoamericano fuerte, miembro pleno de su organización, más allá de las características del actual gobierno. En el abrazo de Fidel Castro con Nicanor Costa Méndez (...) se sintetiza el convencimiento de que, en el mundo moderno - ¿o siempre? – los intereses superan a las ideologías” (Ibídem).

Con este análisis *Extra* resumía cómo se percibía a la Argentina desde afuera. Pero ahora le quedaba por bosquejar el frente interno. Ciertamente era que el desenlace de los hechos en Puerto Argentino era clave para la exposición que asumiría la revista y que, por ende, la victoria y la derrota arrojarían resultados obviamente disímiles. En este escenario, la publicación barajaba escenarios posibles: A. Que el gobierno actual permaneciera sin cambios-argumentando que la derrota era un episodio o tratando de capitalizar el triunfo. B. Que se intentara sustituirlo de raíz-si se hubiera triunfado, por haberse cumplido honrosamente el cometido y para evitar un desgaste inútil; o por manifiestas y sencillas razones en el caso de la derrota. C. Deviniendo del ítem de la sustitución, apresurar los cronogramas y las pautas sin demasiado estudio, con lo cual podría desembocarse en una salida electoral a corto plazo y la ocupación del poder por una fuerza política con caracteres inestables, sujeta a una nueva intervención castrense en poco tiempo. D. Los avatares que produciría el regreso de los combatientes: aquí también el triunfo o la derrota tendrían vertientes distintas, pero la influencia de quienes hicieron la guerra sería fundamental. E. La reaparición de la teoría profesional (las

Fuerzas Armadas al cuartel) delante de la victoria, estimando que los objetivos ya se habían cumplido; o delante de la derrota, en virtud del peso del fracaso. Con todo lo cual podía, según *Extra*, producirse lo expresado en el ítem C.

Más allá del inminente desenlace, *Extra* “rescataba” el surgimiento de un nuevo poder con poder, estrictamente militar, pero con peso político: la Fuerza Aérea. “Peleó como los dioses –se manejan como héroes, no como suicidas- y además su comandante en jefe, el brigadier Arturo Lami Dozzo, cuya imagen ha consumido con mucho fervor la opinión pública argentina, no sólo llevó bien la pelea, sino que fue el primero de los máximos jefes que habló de tres banderas y de una negociación inteligente y abierta cuando sonaban voces ásperas, triunfalistas y hasta exageradas” (Ibídem).

No cabe duda que otro tema impactante fue la presencia de Costa Méndez en La Habana. “Porque el tono de los discursos y algunas expresiones producidas en la capital de donde partió tantas veces ‘la orden de muerte’ para argentinos como Aramburu, Larrabure, Quijada, Vandor, Sallustro o el coronel Viola y su hija, no podía transformarse ‘por necesidad’ o por ‘circunstancias’ en el idilio de turno. Lo aclaró Costa Méndez al volver” (*Extra*, año XVII, N° 204, Junio de 1982, “¿*Off the record?* Acerca de la Patria”. Editorial. Bernardo Neustadt, pp.8-9). Por eso había que manejar con cuidado esas ambivalencias que un día

nos hacen renegar del Tercer Mundo o de los ‘no alineados’ y otro día terminamos abrazados con Fidel Castro” (...) Usted dirá ‘¿pero por qué no habla de la actitud torpe y cruel de los EE.UU. o de la locura de Margaret Thatcher?’. Ese es el enemigo. No puedo influir en su conducta y sí pagar sus consecuencias (Ibídem).

En este contexto de “alianzas peligrosas” consecuencia de “procedimientos de emergencia” ante la postura adoptada por las potencias occidentales, la visita del Papa no es analizada por la revista desde la óptica del “premio consuelo” sino que por el contrario

estamos convencidos de que (...) la carta a ‘sus hijos de la Argentina’ que le envía al General Galtieri, es una muestra más que expresiva de la justificación primero, de la aclaración después-dos términos que utiliza el Sumo Pontífice- que pide que sea aceptada ‘como testimonio real de afecto en el servicio evangélico del mundo’ (Ibídem).

Así las cosas, *Extra* sostenía que lejos de rasgarse las vestiduras por su estadía en Gran Bretaña, los argentinos deberían agradecer su presencia en el país, ya que

creemos que Juan Pablo II nos entrega su augusta permanencia desde una doble perspectiva: una, obvia y excluyente, la de su auxilio intrínsecamente pastoral; otra, la de su disposición prudentemente política. De esta confrontación, para nosotros, intelectual y paradójica, nace un acto de amor que no puede olvidarse”

(*Extra*, año XVII, N° 204, Junio de 1982, “Juan Pablo II: entre la fe y la política”. M.H.A. Sección la Cara de la Moneda. p. 12).

La rendición del 14 de junio abrió el paso a una realidad que *Extra* calificó de “exasperante y exasperada” (*Extra*, Año XVIII, N° 205, Julio de 1982, “La Argentina Hablada”, Editorial. Bernardo Neustadt, versión on line disponible en www.bernardoneustadt.org/contenido_202.htm).

En el número de julio, Neustadt recuerda que cuando *Extra* nació, el presidente de la Nación era Arturo Illia. Luego pasaron

Onganía, Levingston, Lanusse, Cámpora, Lastiri, Perón, Isabel Perón, Videla, Viola, Liendo, Lacoste, Galtieri, Saint Jean, Bignone. En 18 años, 14 jefes de Estado. Aquí, en la revista, en 18 años, el mismo director. El mismo administrador. Las mismas secretarías. El mismo director comercial y de publicidad, los mismos funcionarios de la zona burocrática interna, y creo (suprimo el creo), el mismo ‘señor de la limpieza’. ¿El país funcionó? No. ¿Los cambios ayudaron? No. ¿La revista funcionó? Sí. ¿Pruebas? Tiene 18 años de vida y es la decana de las revistas políticas del país (Ibídem).

Sin diferenciar entre presidentes democráticos y presidentes de facto, Neustadt remarcaba la estabilidad de la revista en sus 18 años de vida en contraste con la negligencia demostrada -tanto por los civiles como por los militares- quienes habían prometido “un Estado chico, un país eficiente y nos dejan un país destruido económicamente, mal vivido políticamente y arruinado psíquicamente” (Ibídem). Neustadt creía tener la autoridad suficiente como para criticar esa realidad tan exasperante (y exasperada) del invierno de 1982 donde las frases “hechas”- “inflación cero”, “la inflación ha muerto”, “las urnas están guardadas y bien guardadas”, “Argentina potencia”, “ejerceré el cargo hasta marzo de 1984”, entre otras- encontraban su fin.

Conocidos los resultados, Neustadt se preguntaba si “¿Se analizó bien el desembarco en las Malvinas?” “¿Se consultó a quienes se debía consultar?” y finalmente si “¿Sabremos algún día la verdad?”. Lo cierto es que, sin demasiada autocrítica, para la revista ahora la otra verdad era la República.

Iremos bien o mal hacia ella. ¿Qué es bien? Hacer comicios en noviembre de este año de intendentes y legisladores (senadores y diputados). Incorporar la democracia a la República de a poco. Porque si no pasa lo de siempre: llegan los partidos políticos al ‘poder de golpe’. Se van los militares “de golpe”. Y entonces los resentimientos asoman y todo termina ‘de golpe’ por un... “golpe” (Ibídem).

5.2 “Una recuperación veladamente anticipada” La postura de *Redacción*

5.2.1 Abril: ¡No pasarán!

Redacción anticipó la salida del número de abril, que coincidía no sólo con los nueve años de vida de la revista sino también con “un estallido patriótico que sacudía al mundo entero” (*Redacción*, N° 110, Abril de 1982, Edición Aniversario, p. 3).

Desde sus páginas, la publicación subrayaba que no podía ser ajena a la conmoción nacional pues “nos invade el mismo fervor que llevó a todos los argentinos a embanderar la ciudad y a ganar las calles en defensa de la soberanía” (Ibídem). Jactándose de contar con primicias correctas, en el número aniversario recordaban la imaginaria descripción que habían realizado en el mes de marzo de 1982 sobre un operativo que, con escasas variantes, se llevaría a cabo el 2 de abril con todo éxito.

Quien revise el número 41 de *Redacción*, en julio de 1976, podrá comprobar que Alfonso Piñeiro ya entonces advertía que ‘la Argentina debe tener el control efectivo, directo, de orden militar y estratégico, sobre el territorio insular’ y sugería que una vez expirado un plazo perentorio de negociaciones, había que informar al gobierno inglés que ‘la Argentina se considera en libertad de acción para cualquier solución unilateral’ y eso fue lo que hizo la Cancillería el 1 de marzo último, cuando aclaró públicamente que ‘la Argentina mantiene el derecho de poner término a las negociaciones y de elegir libremente procedimiento que mejor consulte a sus intereses’ (...) Hemos dispuesto el levantamiento de varias secciones fijas para poder brindar una amplia información histórica sobre las Malvinas (Ibídem).

Para *Redacción*, la gesta del 2 de abril quedaría grabada en la historia de los pueblos latinoamericanos como una nueva página de gloria. Y esa gloria la produciría la República Argentina. Uno de los últimos vestigios del colonialismo imperialista del siglo pasado había caído bajo la acción resuelta de un pueblo que vio de pronto reflejada en sus fuerzas armadas su más antigua reivindicación de soberanía: la reconquista de las Islas Malvinas, “a casi 150 años de un prepotente acto de piratería inglesa que nos robó, cuando éramos débiles, una parte del territorio ante la complaciente indiferencia de los grandes países de entonces” (*Redacción*, N° 110, Abril de 1982, ¡No pasarán!, Hugo Gambini, pp. 6-7).

La revista entendía que la recuperación de las Malvinas era una antigua aspiración argentina, que los militares siempre consideraron en sus clases teóricas, pero la decisión de llevar a cabo la empresa había sido algo reciente. Cuando el gobierno argentino volvió a comprobar que las tratativas iban a caer en saco roto, los altos mandos militares comenzaron a considerar factible el plan de recuperación. Fue entonces que se estudiaron todas las alternativas en el mayor de los secretos.

En una acción militar conjunta y prolija las fuerzas armadas recuperaron las islas usurpadas por los ingleses

Consumada la recuperación, el colaborador especial Armando Alonso Piñeiro se preguntaba qué iba a pasar a partir del 2 de abril. “Tal es la velocidad y sucesión de los hechos, que no hay más remedio que correr el riesgo de una equivocación” (*Redacción*, N° 110, abril de 1982, “Después de la euforia”, Armando Alonso Piñeiro, p. 18).

Por eso quería precisar algunas cuestiones que no se habían mencionado: Gran Bretaña programó su agresión, violando el artículo tercero de la resolución del Consejo de Seguridad del 3 de abril, resolución que los mismos ingleses presentaron a dicho organismo. “¿Fue la señora Thatcher la responsable o en realidad el Almirantazgo presionó sobre ella?-encubrió un inequívoco gesto de revancha de la *Royal Navy* contra el *Foreign Office* y el Departamento de Hacienda, que habían pugnado exitosamente por recortar el presupuesto naval” (Ibídem). De manera que los ingleses actuaron bajo el apremio de sus problemas internos, precisamente de lo que, según el periodista, habían acusado a la Argentina.

Una vez pasada la euforia inicial de las operaciones militares, se imponía la serenidad del raciocinio. En primer lugar porque había que revisar la lista de los “menguados amigos” que en el mundo han sido Panamá, Perú, Bolivia, Uruguay y Venezuela. Pero los falsos amigos se habían hecho ver también con rapidez: Chile, Brasil, ciertos países europeos y nada menos que los camaradas tercemundistas, incapaces de corresponder a votos anteriores de la Argentina en las Naciones Unidas que, como el de Namibia, habían sido emitidos por mera solidaridad de bloque, puesto que no coincidían con nuestra línea ideológica interna o internacional.

Coincidentemente, Piñeiro remarcaba que no se había evaluado la abstención de España,

una actitud dolorosa que Madrid debió tomar, no como se ha dicho erróneamente por su necesidad de ingresar al Mercado Común Europeo, sino porque fundamentalmente no podía apoyar la recuperación de las Malvinas por las fuerzas, cuando en su propio territorio se ve impedida de hacer lo mismo con Gibraltar. Un voto favorable a la Argentina no hubiera resistido el peso de la opinión pública interna, justa reclamadora de similar actitud en el peñón” (Ibídem).

En este clima, el gobierno de Ronald Reagan no podía permanecer indiferente ante el riesgo inminente de una confrontación entre dos gobiernos que “son sus aliados más consecuentes, uno en la alianza atlántica y otro en el sistema internamericano” (*Redacción*, N° 110, Abril de 1982, “Del Tamesis al Plata”, Osiris Troiani, p. 20).

Desde este punto de vista, el llamado a elecciones de Thatcher y la derrota de los conservadores implicaría para Reagan le restaría algún millón de votos en los comicios de noviembre. Para Argentina, era evidente que el gobierno de Galtieri no podría aceptar algún advenimiento que comportara la evacuación de las islas: lesionaría violentamente la euforia patriótica del pueblo y el prestigio de las fuerzas armadas. Después de obtener la adhesión de todo el espectro político y gremial, sería atacado con saña desde todos los ángulos.

Debería conceder elecciones, y ni peronistas ni radicales – los más probables vencedores- endosarían los compromisos, formales o implícitos, de las relaciones con los Estados Unidos en su estado actual. Por otra parte, la colaboración de Buenos Aires es inapreciable para lo política centroamericana del gobierno Reagan, dadas las disensiones que le manifiestan Brasil, México y Venezuela. Los militares argentinos ayudan firmemente a la Junta Salvadoreña, con asesoramiento técnico, alimentos y medicamentos, y confían en que la derrota de la subversión en ese país frene el deslizamiento de Nicaragua hacia el comunismo” (Ibídem).

Era cierto que Argentina vendía cereales a la URSS (Ibídem, p. 21) y que contaban con el *Kremlin* para seguir proseguir con su programa nuclear. Pero en esos casos los militares eran apoyados indiscutiblemente por la mayoría de la opinión: “hasta el gobierno del general Jorge R. Videla y su Ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, la pusieron en práctica” (Ibídem).

Después de todo, el comportamiento de Argentina era consecuencia de un dato de la realidad impuesto por las crecientes restricciones de los mercados norteamericano y europeo a la penetración de productos argentinos.

Si el comportamiento de Reagan fue desleal puesto que de “honesto mediador” para ayudar a las partes a “encontrar una solución pacífica sin uso de las fuerza ni derramamiento de sangre” (Ibídem) terminó decidiendo en conformidad con sus intereses nacionales, sin plantearse si lo que les conviene es justo o no lo es, la Argentina no tenía derecho a sorprenderse: identificada con la causa de Occidente, ayudaría a la URSS a burlar el embargo cerealero declarado por el Gobierno de Washington para castigar la invasión de Afganistán. Sin embargo, *Redacción* entendía que la confianza de la cancillería en la votación era errónea: todos los pueblos y más de cien gobiernos aplaudían el reintegro de las Malvinas a la Argentina, pero siempre que ello se lograra por vía de negociaciones. Lo que era irreal. Sin embargo, el Consejo de Seguridad no condenó a la Argentina, como hizo infinidad de veces con Israel. Tampoco ha condenado nunca a Gran Bretaña por su recalcitrante colonialismo. Pero esa resolución, congruente con los fines esenciales de las Naciones Unidas, no es

compulsiva, y podemos pasarla por alto, si estamos seguros de nuestro derecho y de nuestra fuerza. La resolución del Consejo carecía de eficacia práctica, por eso “tal vez sea mejor que las potencias comunistas no nos acompañen, porque dispersan muchos votos que nos favorecían” (Ibídem).

En el plano interno, el sistema financiero seguía amenazado por una economía de guerra. El ministro Alemann había advertido que mientras no se resolviera el conflicto con Gran Bretaña permanecería suspendida la compra de moneda extranjera. “La situación planteada no hace más que agudizar la crisis. Tenemos control de cambios. Quién lo diría ¿no? A nadie se le hubiera ocurrido semejante herramienta económica aplicada por dirigente tan ortodoxo en el Ministerio de Economía”. (Redacción, N° 110, “El impacto de las Malvinas en la coyuntura financiera”, Daniel Muchnik, p. 60).

Si bien, después del 2 de abril, Muchnick entendía que se necesitaba un encuadre de emergencia en el cual el control de cambios era indispensable,

las cosas cambiaron en pocas horas (...) Control de cambios no significa que hemos recuperado las arcas perdidas. Como bien dice un economista amigo, el control es como cerrar la puerta del establo después que se escapó la vaca. ¿Qué hará Roberto Alemann mientras continúe en el gabinete? Administrar la crisis como puede. (...) Nadie puede asegurar qué puede pasar en los próximos quince días (Ibídem).

5.2.2 Mayo: ¡ La Royal Navy se hunde!

Mayo arrancaba con una gran noticia para Redacción: tres unidades de la Royal Navy - HMS Hermes, HMS Sheffield y HMS Broadsword- habían sido supuestamente atacados por los argentinos. Perforada por la contraofensiva de los aviones argentinos y deteriorada “por una sorprendente ineficacia profesional y técnica, la Marina Real Inglesa se está hundiendo lentamente en el Océano, parte en el Atlántico sur por efecto de las operaciones bélicas y parte en el Atlántico Norte como consecuencia de los errores del gobierno conservador. Lo peor para ella es que se está hundiendo en el olvido” (Redacción, N° 111, Mayo de 1982, “La Royal Navy se hunde”, Nota de tapa, p.10).

La guerra de Malvinas había puesto en evidencia la “fragilidad profesional de la Royal Navy, frente a la capacidad técnica y la voluntad moral de los argentinos” (Ibídem), lo cual había preocupado a las potencias occidentales, principalmente a los Estados Unidos, desde la perspectiva de la revista.

Antes de este “estampido histórico” (*Redacción*, N° 111, Mayo de 1982, “el estampido histórico”, Hugo Gambini, p. 9) la revista sostenía que la Argentina no merecía la tapa de *Time* ni de *Newsweek*. “Hasta que vino el ‘cuetazo’ contra el *Sheffield* y empezó a tambalear la seguridad de la NATO” (Ibídem).

Era indudable, para *Redacción*, que fue recién cuando se produjo el famoso “cuetazo” que el mundo entero se dio cuenta de que la Argentina era algo más que la “Ópera Evita, los goles de Maradona y el gobierno de los desaparecidos” (Ibídem).

Es que ese “estampido histórico”, siguiendo el razonamiento de la publicación, había descubierto a todo un pueblo encolumnado detrás de una misma bandera, dispuesta a soportar cualquier aislamiento internacional; y puso en evidencia que tiene los componentes básicos para defenderse de una agresión exterior: material bélico de primerísima calidad, excelente nivel técnico y profesional, y una voluntad moral inquebrantable. “Si a ello se le suma la ventaja de tener la razón histórica de su lado, más la simpatía continental por la justicia de su reclamo, no hay dudas de que su victoria es inevitable” (Ibídem).

Los hechos fueron narrados por *Redacción* de la siguiente manera. En la madrugada del 25 de abril, en el puerto de *Grytviken*, de las Georgias del sur, la *Task Force* cumplía su primera acción de guerra, precisamente en el territorio donde algunos trabajadores argentinos –dedicados al desmantelamiento de una vieja factoría– enarbolaron su bandera y concitaron una reacción desmesurada de los ingleses. Las fuerzas de ataque averiaron el submarino Santa Fé, aunque los efectivos de la Armada seguirían resistiendo algunos días más, logrando derribar dos helicópteros británicos que el gobierno de Londres recién admitió tres semanas después por “razones tácticas”. Los marines habían disparado primero y se habían hecho acreedores de unas cálidas congratulaciones de parte de la señora Thatcher. Tal vez envalentonados por éstas, el contraalmirante John Sandy Woodward declaraba con propiedad de gourmet: “Las Georgias fueron el aperitivo, ahora viene el plato fuerte” (Ibídem).

El plato fuerte ocurrió a las 4.40 del 1 de mayo. Pues ese día estalló la Guerra de las Malvinas cuando los ingleses lanzaron su bombardeo aeronaval con cuatro fragatas misilísticas y una decena de aviones *Sea Harrier*, algunos de los cuales no volverán jamás a su portaaviones. En combates intermitentes, los ingleses siguieron su hostigamiento para ablandar las posiciones argentinas, hasta que a las 9 de la noche lanzaron su tan promocionado desembarco a través de helicópteros. El resultado del ataque “por sorpresa” fue una no menos sorpresiva derrota que los ingleses

contabilizaron amargamente durante la presurosa y dramática retirada. Según las primeras informaciones tenían un saldo de seis aviones destruidos y tres averiados, cuatro helicópteros abatidos, una fragata dañada seriamente y tres con averías leves, un destructor con impactos de bala y el portaaviones *Hermes* – la nave insignia-con la cubierta parcialmente obstruida. (Ibídem: 11-12). El recuento de víctimas – entre muertos y desaparecidos- de las fuerzas atacantes arrojaba una cifra tan alarmante que el almirante Woodward optó por escamoteársela a los corresponsales de guerra destacados de su nave insignia.

La irritación británica por la frustración del desembarco del sábado 1 de mayo llevó al almirantazgo a autorizar al día siguiente el hundimiento de un buque argentino situado fuera de la zona de guerra. Cuando el comandante del submarino *Conqueror* avisó al almirante Woodward que tenía en la mira al crucero General Belgrano, éste le ordenó hundirlo inmediatamente. El *Conqueror* lanzó dos torpedos y el Belgrano se fue a pique ante la dramática impotencia de su tripulación, la que inició el operativo de salvataje entonando el Himno Nacional. Las primeras estimaciones sobre las bajas fueron terribles: el Belgrano tenía 1091 tripulantes y en un principio sólo se recuperaron 123. Luego la cifra aumentó a 790. Pero en total hubo 20 muertos y 301 desaparecidos.

Sin embargo, “cuando Thatcher aparecía en las radiofotos muy sonriente, celebrando el hundimiento del Belgrano, un avión *Super Etendard* de la Armada Argentina disparaba un misil *Exocet* contra el *destroyer Sheffield* de la flota inglesa” (Ibídem). El “cuetazo” – como lo llamaría después la revista – produjo un incendio en el moderno buque que éste no pudo ser controlado y su tripulación debió abandonarlo inmediatamente. La bola de fuego se apagó recién al otro día y el *Sheffield* quedó zozobrando hasta que se hundió en el Atlántico cuando se intentaba remolcar sus restos. El impacto del piloto de la Aviación Naval Argentina no sólo dio en el blanco marítimo; “también atravesó el hígado del gobierno imperial, hirió la soberbia del almirantazgo británico, levantó la moral argentina, sorprendió a la opinión pública europea e impacientó tremendamente a los gobernantes norteamericanos” (Ibídem). Ese mismo día, relata la revista, los ingleses perdieron otros dos aviones *Sea Harrier*, derribados durante un ataque a Puerto Argentino. En principio, el gobierno imperial al admitir el hundimiento del *Sheffield* dijo que las bajas no serían más de 30. “Pero se cuidó mucho de detallar la verdadera cifra oficialmente. Fue por eso que los parlamentarios conservadores, laboristas y liberales exigieron un informe más concreto sobre las operaciones militares y sus consecuencias” (Ibídem: 14).

El jueves 13, según la crónica de *Redacción*, el cañoneo a las Malvinas deparó nuevas y amargas sorpresas a los británicos, ya que con la ayuda de las condiciones climáticas más propicias los aviones de la Fuerza Aérea hicieron blanco en dos fragatas, al tiempo que se abatía otro helicóptero. Fue cuando una escuadrilla de aparatos *Skyhawk* de la Aviación Naval Argentina descargó sus bombas de 454 julos sobre las fragatas *Broadsword* y *Brilliant*, hundiendo a la primera de ellas y dejando momentáneamente fuera de combate a la otra. Esos dos buques eran más modernos aún que el *Sheffield*, “lo que provocó un nuevo escozor en la piel del almirantazgo británico y no pocas angustias en la población inglesa” (Ibídem: 15). Recrudescieron las manifestaciones pacifistas en Londres, donde el domingo anterior se habían ya desplegado cartelones en *Hyde Park* que decían “*I am ashamed to be british*” (Siento vergüenza de ser británico). Ese mismo día a través de las agencias internacionales comenzaron a difundirse diversas versiones sobre las averías del *Hermes*, llegando a mencionar la posibilidad de un hundimiento y a sospechar de la supervivencia del jactancioso almirante Woodward. Después se confirmó que el *Hermes*, navegaba hacia el norte en busca de su puerto de reparaciones, puesto que estaba completamente fuera de combate.

En función de los sucesos narrados, *Redacción* aseguraba que toda la estrategia militar occidental se encontraba en una crisis total, obligándose a su replanteo casi absoluto: los expertos del Tratado del Atlántico Norte veían conmovidas sus tácticas, puesto que en semanas de lucha el poder de fuego y la capacidad de maniobra de la primera potencia del mundo – primera potencia en cuanto la Unión Soviética y los Estados Unidos se constituyeron como superpotencias, o tercera potencia si se prefiere eludir esta clasificación – han sido impotentes para destruir la resistencia humana y la competencia militar de un país considerado, hasta el 2 de abril de 1982, como Estado chico, mediano o en desarrollo.

Por añadidura, los elementos concretos del ataque y la defensa están en tela de juicio, puesto que una tecnología militar sofisticada ha demostrado graves falencias, hasta el punto de que el sistema por computación automática fue ineficaz contra aviones argentinos operando bajo límites precarios de acción (*Redacción*, N° 111, “El poder y la gloria”, Armando Alonso Piñero, p. 21).

En consecuencia, también se encontraba en ineludible proceso de mutación el equilibrio político de los grandes países y la distribución que desde siempre habían hecho del mundo. Sin duda esta circunstancia era la más grave, “porque dichos Estados

no perdonarán a la Argentina que se les haya hecho frente, violando todas las reglas de juego internacionales, por otra parte unilateralmente establecidas por ellos” (Ibídem).

Para *Redacción*, cabía reflexionar que esa realidad alcanzaba también a la Unión Soviética, parte integrante de dicho autocompromiso mundial. En duro trasfondo de esas normas políticas, Moscú no podía ver con simpatía la rebelión argentina, porque más allá de ser un ejemplo para otras naciones que venían sufriendo el mismo proceso colonialista, también podría constituir una tentación para países agobiados bajo el yugo satelista del comunismo soviético. En este sentido,

la prueba de que la URSS, en última instancia está secretamente aliada con Washington en la consecución de grandes objetivos – distribución geopolítica del globo y mantenimiento del equilibrio mediante la paridad de los arsenales nucleares – se verá en la próxima cumbre entre Reagan y Brehznev (Ibídem)

En ese reordenamiento diplomático y geopolítico, Argentina se encontraba ante una oportunidad histórica: la de emerger como nación señera de América latina, amistosa y prometedoramente acompañada por los países que “desde el primer momento nos han dado su activa solidaridad” (Ibídem). Esa reubicación era fundamental para la toma de posiciones de un continente que debía mantener equidistancia de Washington y de Moscú, y el papel que le cabía a la Argentina era de franca orientación, “dentro de los lineamientos geopolíticos que los lectores de esta columna conocen desde hace años” (Ibídem).

5.2.3 Junio: *Cómo será la salida*

El final de la batalla abrió la perspectiva de una pronta salida institucional del país, y es por eso que *Redacción* decidió convocar a los doctores Raúl Alfonsín y Ricardo Yofre, dos hombres de diferente extracción ideológica “pero con suficiente experiencia política y con una reconocida vocación democrática” (*Redacción*, N° 112, Junio de 1982, Contenidos, p. 3)⁷⁴.

⁷⁴ Resulta llamativa la convocatoria de la revista, ya que en el mes de mayo criticó la “ambigüedad” de algunos portavoces militares frente a la apertura democrática. “Saint Jean encontró en Santiago del Estero la oportunidad de responder a algunos interrogantes. Confirmó que el 30 de junio habrá Estatutos de los Partidos, a esta altura un aporte no muy significativo y agregó que ‘yo aprecio que el proceso tiene un plan trazado, que ha dado determinadas condiciones para que se llame a elecciones’. Los despachos no agregaron nada más y dejaron muy flaco a esta interesante aporte del ministro, que el primero de abril señaló durante una comida en la Cámara de Anunciantes que ‘ni dormido’ hablaría de comicios. Cincuenta días después, Saint Jean menciona ‘determinadas condiciones’ para votar, pero no las definiciones y tal vez sin quererlo contradice a Jorge Aguado, quien dos días antes había pronosticado que ‘hay proceso para rato’”. (*Redacción*, N° 110, Mayo de 1982, “El desembarco radical”, p. 16).

Oficializada la derrota, las crónicas se cernían sobre el embuste y el engaño que provocaron la “desazón argentina” (*Redacción*, N° 112, Junio de 1982, “La desazón argentina”, Hugo Gambini, p. 7).

Desde que se produjo el desembarco de los ingleses en Puerto San Carlos, los argentinos empezamos a tomar conciencia de que la Batalla de las Malvinas entraba en una peligrosa etapa. Se nos había explicado que la fortificación de las islas era de tal magnitud que la hacían poco menos que inexpugnables. ‘Hacen falta por lo menos cinco veces más efectivos para poder intentar una invasión exitosa. Van a tener que traer 50 mil hombres y eso parece imposible’, escuchábamos decir continuamente de boca de los militares. Sin embargo, los ingleses penetraron en las islas, dominaron San Carlos y luego conquistaron Puerto Darwin. Las explicaciones militares fueron entonces otras: ‘Era imposible fortificar a tantos miles de kilómetros de costas. Por algún lado iban a poder entrar’ (Ibídem).

Redacción sostenía que la resistencia de los soldados argentinos “fue heroica, pero impotente”. Y en mucho menos de lo imaginable, las tropas argentinas debieron rendirse para evitar una masacre de proporciones gigantescas.

Una vez conocidos los resultados, era sorprendente para la revista “descubrir” que nada de lo que ocurría estaba en los cálculos de los jefes militares, y que ‘hubo que enfrentar con más coraje que armamento una abrumadora superioridad tecnológica’ (Ibídem).

Para entonces, la desazón ya se había apoderado de todos los argentinos. *Redacción* sostenía que el 2 de abril de 1982 el gobierno militar “recuperó las Malvinas” y no hubo una sola voz disidente, a pesar de correr el riesgo de una guerra difícil – e inconsulta – en la que podían morir muchos argentinos, “porque pensábamos que se habría evaluado tanto el armamento enemigo como nuestras defensas” (Ibídem).

Para la revista, era bastante lógico entonces suponer que fallaron las previsiones, pues por modernas que sean las armas del enemigo, no se podían ignorar. Pero esa era, precisamente, una función específica del Ejército.

Ahora había que enterrar con honor a los muertos. Sacar provecho de lo ocurrido y enderezar el país urgentemente hacia la democracia, sin dilaciones ni inventos raros. Las Malvinas se habían convertido en un símbolo de unidad nacional, pero también en una valiosa experiencia militar y política que la República no debía desaprovechar: “Estamos de pie, con todos nuestros errores bélicos y nuestros aciertos diplomáticos, pero contando con un aliado fundamental: la Historia” (Ibídem).

5.3 La “mirada” liberal de la guerra. La perspectiva de *Somos*⁷⁵

El operativo realizado el 2 de abril de 1982 produjo una conmoción de proporciones: conocido es el apoyo inmediato que parte significativa de la ciudadanía brindó a la ocupación de las islas; no es objetivo de este trabajo profundizar la importancia del tema Malvinas para la sociedad argentina (cfr. Palermo, 2007), ni tampoco analizar las razones y estrategias de los militares que prepararon el operativo (cfr. Cardoso et al., 1983) lo que importa destacar es que tenía consecuencias inmediatas para la realidad económica y política del país, y *Somos* se pronunció en esos temas.

5.3.1 Abril: “¿Las Malvinas valen una guerra?” *La economía y las “fatigadas arcas” de Alemann*

La reacción de *Somos* frente a los acontecimientos previos a los hechos del 2 de abril fue de cautela: el titular de tapa del número justamente correspondiente a ese día se preguntaba “¿Las Malvinas valen una guerra?” (*Somos*, N° 289, 02/04/ 1982). Este interrogante era el disparador de un análisis que señalaba que la guerra contrastaba “con las fatigadas arcas de Alemann” (*Somos*, N° 289, 02/04/ 1982). En términos generales, la revista se mostraba extremadamente “preocupada” por el destino económico del país.

En el primer editorial publicado tras la ocupación, se saludaba el ejercicio de la soberanía sobre las islas como “un hecho trascendente que nos llena de satisfacción” (*Somos* N° 290, 09/04/1982. “Entre usted y yo”. Editorial), pero ese ejercicio brindaba la posibilidad, además, de “afianzar el país –todo el país- en la senda democrática, republicana”, pero también de “terminar con la tremenda fragilidad de nuestra moneda” (*Somos* N° 290, 09/04/1982. “Entre usted y yo”. Editorial).

Esta preocupación por las repercusiones económicas del conflicto se constituyó en uno de los temas recurrentes de quienes editaban la revista: más allá de participar en alguna medida de la euforia de esos días -enfáticamente puntualizan el apoyo popular-, despliegan una serie de argumentaciones destinadas a destacar lo que significaba la nueva coyuntura para los asuntos de índole económica.

La primacía de la economía vista desde la perspectiva liberal se puede apreciar en el editorial del 23 de abril (*Somos*, N° 292) en el que se plantea que la posibilidad de que el apoyo al gobierno en el tema Malvinas por parte de las principales corrientes

⁷⁵ Este apartado retoma un conjunto de problemáticas abordadas en trabajos previos (véase Gago y Saborido, 2010 y Gago y Saborido, 2011).

políticas se extienda a áreas de la política interior haría imposible, “seguir con la política económica actual” (*Somos*, N° 292, 23/04/82. “Entre usted y yo”. Editorial).

Desde esta perspectiva, el apoyo de los partidos debe utilizarse para avanzar en el diálogo; “pueden, inclusive, acelerarse los pasos para la organización definitiva de una salida democrática” pero, concluye, “que este baño de emoción restauradora no conmueva nuestro equilibrio ni sensatez”; en definitiva la aplicación coherente de políticas económicas ultraliberales como las que defendía Roberto Alemann (*Somos*, N° 292, 23/04/82. “Entre usted y yo”. Editorial).

La dimensión del apoyo del ministro se expresó en artículos en los que se elogiaba el hecho de que “no renunciamos a ningún principio ideológico” (*Somos*, N° 290, 09/04/82. “Clave Económica”), y además se afirmaba que los gastos que demandara el operativo Malvinas no iban a tener, por lo menos en principio, incidencia en la lucha contra la inflación que estaba librando Alemann.

Ante la lógica inquietud de los ciudadanos, que se veían enfrentados a una realidad desconocida, *Somos* se preocupó en informar en qué consistía una “economía de guerra”. Al destacar las medidas económicas que exigía una situación bélica, se pone en primer plano que “el salario queda como controlado, así como otros aspectos relacionados con las jornadas y condiciones de trabajo” (*Somos*, N° 291, 16/04/1982. “La economía en la trinchera”. Claudio F. Salamanca).

A medida que se agravaba el conflicto y su desarrollo obligaba a decisiones de emergencia, la revista se alineó de manera incondicional con las medidas gubernamentales: la intervención del Estado es vista como “un mal inevitable” que la gestión Alemann puede utilizar porque, sin duda “van a desaparecer apenas la situación se modifique” (*Somos*, N° 291, 16/04/1982. “Clave Económica”).

Sin embargo, la guerra y su desenlace forzaron a un cambio de perspectiva: el hecho de la intervención activa de los Estados Unidos a favor del Reino Unido y de las manifestaciones explícitas de apoyo por parte de las naciones latinoamericanas, la idea de reorientar el comercio exterior en función de las relaciones con los vecinos, y también las propuestas de integración latinoamericana tuvieron cabida en las páginas de *Somos* (*Somos*, N° 300, 18/06/1982. “Amigos y clientes”. Rubén Chorny).

5.3.2 Mayo: Las consecuencias políticas de la guerra

Resulta inesperado que desde *Somos* no se saludara con alborozo los acontecimientos del 2 de abril. No obstante, como se ha dicho ya desde un principio la

revista puntualizó que “la satisfacción por la tierra reconquistada no significa que olvidemos la seriedad de la acción y la gravedad que ella tiene” (*Somos*, N° 290, 09/04/1982. “Entre usted y yo”. Editorial).

Desde este punto de vista, las preocupaciones de *Somos* en términos estrictamente políticos giraban, por un lado, en torno al significado que podía tener para el rumbo de la dictadura. Si bien ya se especulaba con la posibilidad de una apertura, la idea de Galtieri era que una transición lenta hacia la democracia, controlada por los militares. El nuevo escenario se tornaba peligroso, ya que un desenlace negativo sin duda iba a traer consecuencias dramáticas y peligrosas. De allí que en los primeros días se insistía en que más allá de que la recuperación de islas sea

(...) un hecho importante para nuestra vida republicana, no es todo (...) El objetivo realmente trascendente de la sociedad argentina debe ser, sin duda, el logro de los principios fundamentales establecidos en nuestra Constitución Nacional (*Somos*, N° 291, 16/04/1982. “Entre usted y yo”. Editorial).

Por otra parte, existía otra cuestión trascendente, vinculada con el impacto exterior del operativo. La condena de la invasión por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas era sólo la primera expresión concreta de una situación en la que la República Argentina se enfrentaba a los países occidentales con quienes supuestamente compartía principios ideológicos, sin contar con otro apoyo que el de los países latinoamericanos. Esta posición de aislamiento, en la que algo tenía que ver el desprestigio del gobierno argentino por las denuncias de violaciones a los derechos humanos ampliamente difundidas en el mundo, sin duda era objeto de inquietud. De allí que *Somos* se preocupara inicialmente por valorar de manera positiva la misión encarada por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Alexander Haig. Para la revista se trataba de un artilugio o argumento destinado a apuntalar una resolución negociada del conflicto que dejara a salvo la posición internacional de la Argentina.

Desde luego, la decisión de los Estados Unidos de apoyar de manera inequívoca al Reino Unido una vez fracasadas las negociaciones obligó a una rectificación, aunque siempre dejando abierta la cuestión a interrogantes respecto del comportamiento del gobierno de Reagan.

Sin embargo, una vez verificado el alineamiento de los Estados Unidos junto a los “enemigos del país”, se presentaba otro problema importante: el ofrecimiento de apoyo por parte de la Unión Soviética. Esta oferta del Kremlin ponía a las autoridades argentinas ante una posibilidad preocupante: la de enfrentarse a los aliados ideológicos vinculándose con la potencia que hasta ese momento era teóricamente la portadora del

proyecto contra el cual habían luchado y “triunfado” en una guerra “que no había buscado”.

Somos plantea esta cuestión como “una crisis de fe” (*Somos*, N°296, 21/05/1982. “Entre usted y yo”. Editorial), y su posicionamiento se sintetizaría de la siguiente manera: la República Argentina se identificó desde sus orígenes con Occidente, “con este Occidente de la democracia y de la libertad”. Estados Unidos y el Reino Unido fueron tradicionalmente los países portadores de estos valores, pero la cuestión es, para quienes editan la revista, que son los gobiernos de estos países quienes los traicionan no la Argentina. La consecuencia sería entonces que nuestro país se encontraba en esos momentos en la vereda de enfrente de quienes eran los estandartes de los principios occidentales.

La autocrítica de esta revista es casi inexistente: salvo el comentario realizado respecto de “nuestros errores políticos del pasado” (*Somos*, N° 297, 28/05/1982. “Entre usted y yo”. Editorial), el peso de la culpa se cargaba exclusivamente sobre los Estados Unidos, que debió ejercer el liderazgo “ante la temible amenaza del comunismo”. Para *Somos*, los errores de la política exterior estadounidense obligó a la Argentina, ante la imposibilidad de comprar en los mercados occidentales, a aprovisionarse de armas en una negociación con la Unión Soviética.

5.3.3 Junio: “Perdimos la batalla. No perdamos el país”

La visita del papa Juan Pablo II introdujo un elemento adicional en la dinámica del conflicto. Frente a los cuestionamientos provenientes de algunos sectores, que destacaban el viaje realizado por el Sumo Pontífice al Reino Unido, desde la revista se realizó una encendida defensa de su accionar y del comportamiento del pueblo argentino, unido estrechamente a su gobierno: al equilibrar la balanza con su viaje a la República Argentina, Juan Pablo II no sólo mostró su disposición hacia nuestro país – “el Papa, después de todo, jamás podría optar abiertamente por una de las dos naciones en guerra” (*Somos*, N° 299, 11/06/1982. “Clave Política”.) - sino que además rompía la situación de aislamiento en la que parecía encontrarse el país, sólo apoyado por aliados que para la línea editorial de *Somos* eran inaceptables, como la Unión Soviética y Cuba, o por los países latinoamericanos, carentes de peso significativo en las relaciones internacionales.

Sin embargo, la rendición del 14 de junio abrió una nueva etapa en la historia argentina. Al cabo de unos días la Armada decidió desvincularse de la conducción del

Proceso y la Fuerza Aérea adoptó una actitud similar. Galtieri fue reemplazado por Reynaldo Bignone y en adelante el Ejército debió asumir todas las responsabilidades políticas sin compartirlas con las otras fuerzas.

Este fue el punto de partida de una realidad diferente, determinada por una agenda en la que la instauración de la democracia aparecía ahora como un objetivo a alcanzar en el menor tiempo posible. Los planes de los militares fueron reemplazados por una demanda generalizada de cambios que hizo imposible que el gobierno pudiera ser un conductor razonable del proceso de transición. La hora de la dictadura estaba llegando a su fin.

Para *Somos*, el fracaso del gobierno implicaba la pérdida de una oportunidad; y por lo tanto lo único que corresponde es “que se reafirme con hechos la intención republicana de las Fuerzas Armadas” (*Somos*, N° 299, 11/06/1982). Destacando que nunca se había sumado al “coro triunfalista” que acompañó a todo el proceso desde el 2 de abril, se sentían entonces con la autoridad suficiente como para reclamar a los militares que condujeran con eficacia el retorno a la democracia. Pero además, la sociedad tenía “un deber moral ineludible con todos aquellos argentinos que han dado la vida por hacernos soberanos” (*Somos*, N° 300, 18/06/1982).

En ese escenario, en principio, el discurso de *Somos* se orientó preferentemente al análisis de la cuestión desde la perspectiva económica, reflejando muy probablemente el sentir de sectores de la dictadura para los cuales todo el proceso iniciado el 2 de abril distaba mucho de cualquier tipo de racionalidad. Enfatizando la necesidad de utilizar la oportunidad brindada por la ocupación de las islas para concretar un retorno ordenado a la democracia, en los que quienes detentaban el poder tuvieran mucho que decir, el fracaso de los militares lo llevó a incorporarse ya sin vacilaciones a una nueva coyuntura en la que las adhesiones del pasado debían ser abandonadas. Sin manifestaciones de autocrítica importantes, ahora todos los medios eran “democráticos” y ponían al descubierto la guerra que no se había visto.

Por lo dicho anteriormente, *Somos* mostró sólo un medido entusiasmo. Evidentemente, las reacciones adversas del sistema internacional contribuyeron a que se tuviera una mirada “prudente”, en comparación con otros medios que “abusaron” del tono exitista, respecto del enfrentamiento. Así, los relatos de los altos mandos argentinos eran contrastados con visiones de militares estadounidenses, y en esas notas era posible leer menciones sobre la superioridad británica en cuanto a armas y experiencia (*Somos*, N° 290, 9/04/1982).

Sin embargo, existía un tema en el que la revista continuaba teniendo una visión productadura: el hecho de que compartían la visión de quienes se sentían los portadores de los valores occidentales; de allí se derivaba que la incomprensión de las grandes potencias era el resultado de la miopía de quienes las gobernaban, que no percibían que la “guerra justa” en la que se habían empeñado los militares del Proceso de Reorganización Nacional constituía la única manera de salvaguardar a la República Argentina de su caída en un régimen totalitario.

CAPITULO 6: Conclusiones

El conflicto del Atlántico Sur se produjo en un momento de debilidad de la dictadura militar, arrinconada por la crisis económica y por las evidencias y denuncias de los crímenes del “terrorismo de Estado”. En este escenario, el intento del presidente Galtieri de “revitalizar” el Proceso a través de la implementación de un plan político de largo plazo, sostenido por una política económica ortodoxa que avanzara sobre los temas que Martínez de Hoz no había podido resolver –inflación, desmantelamiento del Estado-, estaba muy probablemente condenado al fracaso. Desde esta perspectiva, los sucesos que se desencadenan el 2 de abril, se explican, por supuesto a favor de la sensibilidad de la ciudadanía respecto del tema Malvinas, como un arriesgado intento de crear las condiciones como para fortalecer la posición del gobierno de cara al futuro. Si hubiera tenido éxito una negociación diplomática favorable, un retiro de las islas con la promesa de una discusión seria sobre la cuestión de la soberanía el futuro hubiera presentado un cariz muy diferente. Las torpezas demostradas en todos los pasos del proceso terminaron despejando el terreno para lo que justamente los militares y sus aliados querían evitar: una acelerada transición a la democracia en la que los protagonistas del 24 de marzo de 1976 carecieran del control.

En ese escenario, el discurso de cada una de las publicaciones se orientó a un análisis de la cuestión desde distintas perspectivas: *Somos* otorgando primacía a lo económico, *Extra* y *Redacción* priorizando las cuestiones políticas y las relaciones internacionales.

Si recordamos que para Borrat (1989), el periódico como actor político se sitúa como narrador, comentarista o participante del conflicto político, entendemos que todas las publicaciones ocuparon indistintamente esos lugares. Sin embargo, cada una acentuó algunas actuaciones por sobre otras.

En este sentido, en *Extra* se aprecia la predominancia de un comentarista “analítico” de los conflictos que caracterizaron al período analizado, sin por eso desconocer que también fue participante y narrador. La cobertura sobre la guerra privilegió el análisis político y las notas de opinión para “servir, informando y analizando”, como rezaba la publicidad institucional de la revista al cumplir su 18º aniversario. En los espacios editoriales ocupados por “La dirección” o firmados por Neustadt, el enunciador asumía una postura analítica “superadora” frente a la miopía de aquellos –políticos, militares, gremialistas- que no podían advertir las consecuencias políticas de la guerra y el lugar que ocuparía Argentina en el mundo. “No soy de los que

creían que no pasaría nada. Me suscribí a los que desde el 3 de abril pensaron que pasaría de todo”, adelantó Neustadt en el editorial del número de junio de 1982 (*Extra*, año XVII, N° 204, Junio de 1982, “¿*Off the record?* Acerca de la Patria”. Editorial. Bernardo Neustadt, pp.8-9). A los interlocutores les propuso un intercambio simétrico al proponer reflexiones y análisis que sólo un lector “informado” en cuestiones políticas y económicas podía entender, pero a la vez complementario, en tanto que el enunciador Neustadt- cuya presencia provocaba una superposición de su voz con el posicionamiento institucional de la revista- se autoadjudicó una capacidad analítica que lo diferenciaba y lo hacía “trascender” del resto de los actores.

Somos, por su parte, se presentó como un participante involucrado en las luchas políticas, en tanto se embanderó en la defensa de las políticas liberales del ministro Alemann. En este sentido, centró su análisis desde una perspectiva económica de corte neoliberal, señalando que la recuperación de Malvinas era necesaria pero sin embargo por sí sola no alcanzaba para la construcción de la “República”. Veían en el conflicto un peligro para la economía del país puesto que el gobierno de Galtieri podría cambiar los lineamientos del 76.

De las publicaciones analizadas, *Redacción* fue la que se sumó con más ahínco al coro triunfalista de comentaristas que caracterizó a gran parte de la prensa durante el período. La revista remarcó durante la contienda que la Argentina había vuelto a colocar su bandera donde estaba el 3 de enero de 1833, cuando Gran Bretaña cometió el ultraje. Esa bandera era el símbolo de la recuperación del prestigio argentino en América Latina puesto que el país pasaría a ser “un polo de negociaciones importantes”, de allí que poco importaba “quién fuera el gobernante de turno” (*Redacción*, N° 110, Abril de 1982, ¡No pasarán!, Hugo Gambini, pp. 6-7), Probablemente, este exitismo se explica porque la publicación vio en un hipotético triunfo la posibilidad de consolidación de un nuevo liderazgo –conducido o al menos controlado por las Fuerzas Armadas- superador del peronismo: “ahora de las cenizas de un país siempre derrotado por sus guerras intestinas ha comenzado a surgir una nación triunfal, diferente, sólida en sus cimientos históricos. Dispuesta a organizarse democráticamente para hacer valer su presencia en el mundo, a través de un liderazgo latinoamericano que asoma vigoroso en los umbrales del siglo XXI” (*Redacción*, N° 110, Abril de 1982, ¡No pasarán!, Hugo Gambini, pp. 6-7). Cuando sobrevino la derrota, *Redacción* “descubría” la abrumadora superioridad tecnológica de los ingleses. Con desazón, justificaba el masivo apoyo al gobierno

militar, del que se suponía habría evaluado tanto el armamento enemigo como las propias defensas.

Durante la última militar se publicó una cantidad significativa de revistas de carácter político. En su mayor parte ya estaban en circulación desde antes del 24 de marzo de 1976, por lo que el golpe de estado las obligó a posicionarse de cara a la nueva realidad que cada una afrontó y resolvió, casi siempre⁷⁶ evitando la crítica frontal o sutil, en función de criterios políticos, profesionales, comerciales, etc.

Si bien hacia 1980 la dictadura ya estaba debilitada, los mecanismos de censura y autocensura que caracterizaron al período se continuaron implementando durante el conflicto del Atlántico Sur. Aunque en el comienzo haya habido un atisbo por parte de los militares de “brindar información” a los directivos de los principales diarios metropolitanos sobre lo que ocurriría en el archipiélago (Escudero, 1996), ni bien se agravó el conflicto dispuso del total control de la información. Esta coyuntura tuvo importantes impactos tanto para el gobierno de facto como sobre la prensa, que pasaremos a detallar.

En primer lugar, es sabido que en un contexto de guerra las fuentes oficiales “escamotean” información para resguardar la seguridad nacional y como contrapartida se difunden y cobran fuerza los trascendidos y los rumores (Knapp, 1944 ; Allport y Postman, 1947) que, en el caso de *Extra* y *Somos*⁷⁷, antes que “información poco confiable” fueron oportunidad para evidenciar la supremacía británica en cuanto a armas y experiencia, las consecuencias económicas y políticas de la guerra, entre otras cuestiones. Ambas revistas apelaron a fuentes oficiosas es decir, a usinas informativas que no permitían una identificación precisa de los enunciatarios, representadas a través del mecanismo enunciativo “altos jefes militares de la armada británica confiesan”, “se dice que”, para contrastar y contrariar los relatos de los altos mandos militares

⁷⁶ Quizá la más “osada” dentro de las limitaciones del período era la revista *Humor*, aparecida en 1978, que no escatimaba en críticas a la televisión, objeciones a la burocracia y la ineficiencia estatal, en historietas y chistes “se cuestionaba a los corruptos” (Ulanovsky, 2005: 111) y revelaba desconfianza respecto del poder judicial.

⁷⁷ *Somos* apeló a la utilización de fuentes de difícil grado de identificación –que Escudero (1996) denomina textuales oficiosas pasivas- para publicar información proveniente de fuentes militares argentinas que explicitaban, por ejemplo, que los “criollos” eran inferiores en cantidad, experiencia y armas (*Somos*, 9/04/1982). *Extra*, también apelaba a usinas informativas con un alto grado de despersonalización. En el editorial titulado “Después del Balcón” Neustadt “filtró” una infidencia proveniente de un almirante en actividad le confesaba “que es imposible ganar las Malvinas debido a la superioridad en aviación de los ingleses”. Revelación que llevó a Neustadt a razonar “hay más euforia que preocupación, pero debemos estar atentos” (*Extra*, año XVII, Nro. 202, abril 1982, “Después del Balcón”, Bernardo Neustadt, p. 9).

argentinos. *Redacción*, en este sentido, no recurría a fuentes oficiosas sino que tendía a utilizar mecanismos enunciativos del tipo “El canciller dijo”, “El Jefe del Regimiento aseguró”.

En segundo lugar, debe considerarse el avanzado grado de autocensura que en la etapa 1974-1976 se impusieron las empresas periodísticas y los periodistas que trabajan en ellas, frente a la radicalización de los conflictos políticos y el avance represivo del Estado (Borrelli, 2010). En este sentido, tal como sostiene Avellaneda (1986: 13-4) el discurso censor se caracterizaba por su ubicuidad esto es “estar en todas partes y en ninguna”. Este rasgo, fue desde 1974 el elemento más efectivo del discurso censor cultural argentino, que encuadró a partir de 1976 en la planificación general del terrorismo de Estado, que implementó métodos represivos y de control social absoluto basados en el terror, para internalizar masivamente el concepto de “castigo y paralizar de tal manera el mayor número de reacciones posibles” (Ibídem).

De este modo, a pesar de aquel pacto fundacional entre Videla y los directores de los principales diarios capitalinos se sucedieron innumerables acciones restrictivas hacia el periodismo. En el período que nos compete, tanto Viola como Galtieri apelaron a múltiples “recursos” entre ellos los legales

(...) incluyendo otros niveles de censura menos visibles, situados en un plano más cercano a lo implícito: comunicaciones verbales, circulares sin membretes, convocatorias a directores y periodistas por las más altas esferas del poder gubernativo, ‘listas negras’, etc. (Díaz et al, 2005: 47).

Tal vez tantos años de prácticas autocensoras en el ámbito periodístico, permitan entender, aunque no justificar, el triunfalismo que caracterizó al discurso de gran parte de la prensa que, incluso, superó las expectativas de la propias fuerzas armadas, que en más de una oportunidad tenía que desmentir a través de comunicados, supuestos hundimientos y averías causados a las *Task Force* (Graham Yooll, 2007: 79-80).

En tercer lugar, y en relación con lo anterior, la guerra fue consensuada por los medios en general y la prensa política en particular, inclusive en aquellos medios como *Somos* que encararon el conflicto con “un medido entusiasmo” por las razones antes esbozadas. Sin embargo, si bien el tono “exitista” y las acciones ilícitas como el trucaje de fotografías (Ulanovsky, 2005: 134; Graham Yooll, 2007: 77-8) provocaron durante la contienda satisfactorios resultados de repercusión y elevación de las ventas (Ulanovsky, 2005: 134), el resultado de la guerra, sumado a la escasa o nula capacidad de autocrítica, afectaron su credibilidad puesto que las audiencias se sintieron

“engañadas”⁷⁸ (Ibídem). Luego, durante la transición democrática, esos mismos medios que habían “mentido” durante la guerra, “descubrían” e informaban sobre una realidad siniestra y oculta, poniendo en escena los más aberrantes testimonios sobre la desaparición, por lo que entonces se llamó el “Show del Horror”⁷⁹.

Por último, este trabajo se presentó como un intento de pensar históricamente la compleja relación entre la prensa y la dictadura, con el objetivo de explicar, a través del análisis de tres revistas de opinión, la actuación de la prensa durante una coyuntura específica del período 1976-1983 -la crisis del Atlántico Sur- en un momento en donde el rol de los medios de comunicación en Argentina está siendo discutido como así también sus actitudes durante la etapa dictatorial. El acercamiento más frecuente respecto de la labor de los medios durante el episodio de Malvinas, es la manipulación informativa -motivada por la censura de las fuentes oficiales de información, la autocensura que caracterizó el período, intereses pecuniarios u otros poco “transparentes”- y el desmedido tono triunfalista con el que vitorearon el desembarco de las tropas argentinas en el archipiélago. Sin embargo, y sin negar las cuestiones mencionadas, desde esta perspectiva no se propicia un ejercicio de reflexión crítico que permita indagar el comportamiento de la prensa, rescatando la complejidad de la época, con sus matices y contradicciones. De hecho los casos aquí analizados muestran que, más allá del control en lo que respecta a la producción, no existió un discurso monolítico sobre Malvinas sino una multiplicidad de relatos y voces narrativas (Escudero, 1996; Varela, 2001).

En este sentido, la importancia de estudios comunicacionales que amplíen y renueven la mirada sobre esta compleja etapa de la historia nacional y el rol que desempeñaron en ella los medios de prensa motivó la elaboración de la presente tesis, con el objetivo de arrojar luz, aunque parcialmente, sobre el episodio de Malvinas, “el

⁷⁸ Excede a los objetivos de este trabajo el análisis del comportamiento de la sociedad durante el “Proceso” y en particular la importancia de la guerra en el imaginario argentino contemporáneo (sobre esta problemática véase Guber, 2001, 2009; Palermo, 2003; Lorenz, 2011, 2012). Sólo baste con indicar que tras la guerra de 1982 se separó tajantemente la causa Malvinas de la guerra, que se le atribuyó a la dictadura (Palermo, 2003). Pero una de las consecuencias de dicha separación, y la consecuente preservación de la causa, fue que no hizo necesario examinar críticamente los rasgos “más perniciosos” de la propia causa (Ibídem, 283). De acuerdo con Lorenz (en *Revista El Monitor* www.me.gov.ar/monitor/nro12/index.htm), “Malvinas es también discutir el apoyo social a un hecho concreto de la dictadura (...) Uno puede decir que el terrorismo de Estado fue clandestino, entonces uno puede aceptar para habilitar una discusión, que digan: ‘Nosotros no sabíamos nada’, y será un trabajo de exhumación mostrar que ‘sabíamos algo’ aunque lo tuviéramos naturalizado. Malvinas fue todo menos clandestino”.

⁷⁹ Una reflexión exhaustiva sobre el tema puede encontrarse en Feld (2009, 2010, 2011) y Crenzel (2010).

hecho más público de la dictadura” (Lorenz, 2007), que se enmarca en el final de una época signada por los efectos del terrorismo de Estado, en la cual la prensa tuvo un rol prioritario para legitimar o deslegitimar las prácticas de quienes gobernaron (Saborido y Borrelli, 2011).

Artículos periodísticos

“Los enemigos del 2 de abril”, Editorial, *La Nueva Provincia*, Lunes 10 de mayo de 1982, Bahía Blanca, Argentina

“Los impugnadores de la violencia”, Editorial, *La Nueva Provincia*, Domingo 2 de mayo de 1982, Bahía Blanca, Argentina

“Un contraste, no una catástrofe”, Editorial, *La Nación*, Lunes 26 de abril de 1982, Buenos Aires, Argentina.

Aja Espil, Jorge A. “La ofensiva diplomática”, *La Nación*, Sábado 22 de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina

Alonso, Enrique. “Cuando son muchos los mitos que caen”, *Clarín*, Sábado 29 de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina.

Alonso, Enrique “Punto nodal en el pleito austral”, *Clarín*, Sábado 1 de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina

Alende, Oscar. “Mucho más lejos de Malvinas”, *Clarín*, Martes 1º de junio de 1982, Buenos Aires, Argentina.

Avignolo, María Laura. “Entrevista al canciller Costa Méndez”, en *Gente*, 6 de Mayo de 1982, N° 876

Campobassi, José S. “Groussac, Saavedra Lamas y Palacios frente al problema de las Malvinas”, *La Nación*, Lunes 26 de abril de 1982, Buenos Aires, Argentina.

Cardoso, Oscar Raúl. “Esfuerzo y agonía”, *Clarín*, Viernes 28 de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina.

Cardoso, Raúl Oscar. “Gestión que languidece”, *Clarín*, Lunes 31 de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina.

Gamba, Virginia. “Gran Bretaña: al rescate del orgullo herido”, *La Nación*, Martes 27 de abril de 1982, Buenos Aires, Argentina.

Kirschbaum, Ricardo “La guerra y la negociación”, *Clarín*, Jueves 27 de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina.

Kirschbaum, Ricardo. “Los dos frentes de combate”, *Clarín*, Domingo 25 de abril de 1982, Buenos Aires, Argentina.

Kirschbaum, Ricardo. “Las opciones diplomáticas”, *Clarín*, Jueves 3 de junio de 1982, Buenos Aires, Argentina.

Moralés Solá, Joaquín. “La conmoción y el replanteo”, *Clarín*, Domingo 30 de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina.

Moyano Llerena, Carlos. "La economía argentina ante el conflicto armado", *La Nación*, Sábado 1º de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina

Terragno, Rodolfo H. "¿Para qué quiere Londres las islas?", *Clarín*, Miércoles 2 de junio de 1982, Buenos Aires, Argentina.

Wollman, Rafael. "Habla el único periodista que estuvo allí", *Gente*, Jueves 8 de abril de 1982, Buenos Aires, Argentina.

Bibliografía

AA. VV. (s.f.). "Herramientas para la actividad periodística. La forma y sus consecuencias". *Pulsar. Manual de estilo*. <www.agenciapulsar.org>

AA. VV. (2010). *Pensar Malvinas*, Ministerio de Educación de la Nación Argentina.

Acuña, Marcelo y Smulovitz, Catalina (1995). "Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional". En AA.VV, *Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Allport, Gordon W. y Postman, Leo (1947). *La psicología del rumor*, Buenos Aires: Editorial Psique, 1982.

Avellaneda, Andrés (1986). *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983/1*. Buenos Aires: CEAL.

Baczko, Bronislaw (1999). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bajtín, Mijail (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Barthes, Roland (1971) "La investigación semiológica", en *Elementos de semiología*, Buenos Aires: Tiempos Contemporáneos.

Blaustein, Eduardo y Zubieta Martín (1999). *Decíamos Ayer. La prensa Argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.

Benveniste, Emile (1986). *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI

Bontempo, María Paula (2007). "Atlántida, un proyecto editorial". *Actas XIº Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Tucumán, 19-22 de Septiembre de 2007.

Borrat, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili.

Borrelli, Marcelo (2008). *El diario de Massera. Historia y política editorial de Convicción: "la prensa del proceso"*. Buenos Aires: Koyatun.

----- (2008b). *Hacia el "final inevitable"*. *El diario Clarín y la "caída" del gobierno de Isabel Perón (1975-1976)*. Tesis de maestría en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (mimeo).

----- (2008c). “Una batalla ganada”: el diario *Clarín* frente a la compra de Papel Prensa por parte de los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Razón* (1976-1978). *Papeles de Trabajo*, N° 3, Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, diciembre.

----- (2010). *Por una dictadura desarrollista: el diario Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (mimeo).

Bourdieu, Pierre y Boltanski, Luc (1975). “Le fetiche de la langue”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* n° 4, pp. 2-35.

Cardoso, Oscar R. et al (1983). *Malvinas. La trama secreta*, Buenos Aires: editorial Planeta.

Canelo, Paula (2004). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.

Carnevale, Susana (1999). *La patria periodística*. Buenos Aires: Colihue

Cavarozzi, Marcelo (2006). *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Buenos Aires: Ariel. (Edic. orig.: 1983, *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, CEAL).

CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) (1997). *Nunca Más*. Buenos Aires: EUDEBA (Edic. orig., 1984).

Crenzel, Emilio (ed.) (2010), *Los desaparecidos en la Argentina: Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*, Buenos Aires: Editorial.

del Carril, Bonifacio (1986); *La cuestión de las Malvinas*, Buenos Aires: Hyspamérica

Díaz, César Luis (1999); “*Atlántida*. Un magazine que hizo escuela”. *Historia de las Revistas Argentinas*, Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, Tomo III.

----- (2002). *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires: La Crujía.

Díaz, César; Passaro, María Marta y Giménez, Mario (2005). “Estrategias censorias de la dictadura. Desde la asunción de Viola a la Guerra de Malvinas (1981-1982)”, en *Anuario de investigaciones 2004*, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, pp. 46-54.

Díaz, César y Passaro María Marta (2009). Papel prensa y la dictadura. Una historia de silencios, alianzas y oposiciones. En Alejandro Verano (editor), *Medios de comunicación en la Argentina: diagnóstico y prospectiva*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Díaz, César; Giménez, Mario y Sujatovich, Luis (2010). “La Prensa en la guerra y la guerra a *La Prensa*. Los editoriales durante el conflicto bélico por las Malvinas”. www.perio.unlp.edu.ar/question *Question. Revista especializada en Periodismo y Comunicación*. UNLP. Año X, Vol. 27, invierno. ISSN 1669-6581

Díaz, Damián y Saborido, Mercedes (2011). “El informe de la CIDH y su repercusión en la prensa política (1979-1980). Los casos de *Confirmado, Redacción y Extra*”, en J. Saborido y M. Borrelli (Coord), *Voces y Silencios: prensa y política durante la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba. p. 277-297.

Eddy, Paul et al. y el equipo *Insight de The Sunday Times* (1983). *Una cara de la moneda. Parte I y II*, Buenos Aires: Hyspamerica.

Escudero, Lucrecia (1996). *Malvinas. El gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona: Gedisa.

Esteban, Edgardo (1993). *Iluminados por el fuego. Confesiones de un soldado que combatió en Malvinas*, Sudamericana, Buenos Aires.

De Ipola, Emilio (1982). *Ideología y discurso populista*. México: Folios.

Feld, Claudia (2010). “La representación de los desaparecidos en la prensa de la transición: el ‘show del horror’”, en *Los desaparecidos en la Argentina: Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*, Emilio Crenzel (ed.), Buenos Aires: Editorial Biblos

----- (2011) “El pasado como ‘show’. Los medios de comunicación masiva y la representación del terrorismo de Estado en Argentina”, en *Justicia y Derechos Humanos en la construcción de la Democracia*, F. Alonso, N. Bacolla, B. Carrizo y M. Maina (comps.), Santa Fe, Ediciones Universidad Nacional del Litoral.

----- (2011) “El testimonio televisado”, en *Historia, Memoria y Comunicación*, Daniel Badenes y Luciano Grassi (comps.), Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

Fernández Díaz, Jorge (1993). *Bernardo Neustadt. El hombre que se inventó a sí mismo. Negocios, odios y amores del periodista más poderoso de la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.

Ferreira, Fernando (2000). *Una historia de la censura. Violencia y proscripción en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Norma.

Fogwill, Rodolfo Enrique (1998). *Los pichiciegos*. Buenos Aires: Sudamericana. (1° ed. 1983).

Foucault, Michel (1970). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

Ford, Aníbal y Rivera, Jorge (1987). Los medios masivos de comunicación en la Argentina. En Aníbal Ford, Jorge Rivera y Eduardo Romano, *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Legasa. [Edic. orig., 1985].

Gago, María Paula y Saborido, Jorge (2010). “¿Las Malvinas valen una guerra?” *La revista Somos y el conflicto del Atlántico sur*, V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, 22-25 de junio, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.

----- (2011). “Somos y Gente frente a la guerra de Malvinas: dos miradas en una misma editorial” en J. Saborido y M. Borrelli (Coord), *Voces y Silencios: prensa y política durante la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba. p. 335-358.

García Lupo, Rogelio (1983). *Diplomacia secreta y rendición incondicional*. Buenos Aires: Legasa.

Graham-Yooll, Andrew (1984). *The Press in Argentina 1973-1978*. Londres: Writers and Scholars Educational Trusts.

----- (2007). *Buenos Aires, otoño de 1982. La guerra de Malvinas según las crónicas de un corresponsal inglés*. Buenos Aires: Marea Editorial.

Gregorich, Luis (1987). “La prensa durante el Proceso: un testimonio”. En Jorge Rivera y Eduardo Romano (compiladores), *Claves del periodismo argentino actual*. Buenos Aires: Ediciones Tarso.

Gociol, Judith e Invernizzi, Hernán (2002). *Un golpe a los libros*. Buenos Aires: Eudeba.

Gomis, Lorenzo (1991). *Teoría del periodismo*. Barcelona: Paidós.

Guber, Rosana (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

----- (2009). *De chicos a veteranos. Nación y memorias de la Guerra de Malvinas*. La Plata: Ediciones al margen.

Halperín, Jorge (2007). *Noticias del poder. Buenas y malas artes del periodismo político*. Buenos Aires: Aguilar.

Kapferer, Jean Noël (1989). *Rumores. El medio de comunicación más antiguo del mundo*, Barcelona: Editorial Plaza Janés.

Kasanzew, Nicolás (1982). *Malvinas a Sangre y Fuego*, Buenos Aires: Siete Días.

- (2008). *La pasión según Malvinas*, S/L, Editorial: el autor.
- Knapp, Robert H. (1944). “Una psicología del rumor”. *Public Opinion Quarterly*
- Kornblit, Analía (coord.) (2004). “Introducción”. En Analía Kornblit (coord.). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Laclau, Ernesto (1985). “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política”. Anexo. En J. Del Campo, M. Labastida (comp.). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Lorenz, Federico (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: EDHASA.
- (2007). “La necesidad de Malvinas”. Revista *Puente*, N° 20, Buenos Aires, Marzo.
- (2008) *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viajes*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- (2009), *Malvinas. Una guerra argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2010). “Un panteón incómodo. La guerra de Malvinas y el ideario patriótico en la Argentina del Bicentenario” en *Pensar (desde) el Bicentenario*, Volumen 1 Identidad y Memoria, Córdoba, Goethe Institut. Versión digital disponible en <http://www.goethe.de/ins/ar/cor/prj/bic/pub/vol/es5931836.htm>. Consulta: 11 de noviembre de 2010
- (2011). “El malestar de Krímov. Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia reciente argentina” en *Revista Estudios* N° 25, enero-junio 2011.
- (2012). *La guerra por Malvinas. 1982-2012*. Buenos Aires: Edhasa.
- Luna, Félix (1988); *Nuestro Siglo. Historia Gráfica de la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires: Hyspamérica
- Llonto, Pablo (2003). *La noble Ernestina. El misterio de la mujer más rica del país*. Buenos Aires: Astralib.
- Malharro, Martín (2008). *Los grandes medios gráficos y los derechos humanos en la argentina 1976-1983*. Tesis de Doctorado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP (mimeo).
- Malharro, Martín y López Gijssberts, Diana (2003). *La tipografía de plomo. Los grandes medios gráficos en la Argentina y su política editorial durante 1976-1983*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Mangone, Carlos (1996). “Dictadura, cultura y medios”. *Causas y Azares*, n° 4, invierno, Buenos Aires, pp. 39-46.
- Mendelevich, Pablo (1986). “Las revistas”. En Pablo Mendelevich, Rosa María B. de

- Rússovich, María Luisa Lacroix y Jorge Rivera, *Crónicas del periodismo*. Buenos Aires: Cuadernos de historia popular argentina.
- Margulis, Paola (2006). “Formas y límites. Un estudio sobre la representación del cuerpo en *Para Ti* durante la década del 70”. *Revista Question*, N° 10, La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Martini, Stella y Gobbi, Jorge (1998); “Agendas públicas y agendas periodísticas”, Bs As, Documento de la cátedra de Comunicación II, Carrera Ciencia de la Comunicación, FSOC, UBA.
- Martini, Stella y Luchessi, Lila (2004); *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*. Buenos Aires: Biblos.
- McCombs, Maxwell E., y Shaw, Donald L. (1993). “The evolution of agenda-setting research: Twenty-five years in the marketplace of ideas”. *Journal of Communication*, N° 43, 58-67.
- Mestman, Mariano (1992). *Estado y sistema de medios en Argentina 1966-1976*. Buenos Aires: Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, mimeo.
- Mochkofsky, Graciela (2004). *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*. Buenos Aires: De bolsillo. [Edic. orig., 2003].
- Muraro, Heriberto (1987). “La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina 1973-1986”. En Oscar Landi (compilador), *Medios, transformación cultural y política*. Buenos Aires: Legasa.
- Neustadt, Bernardo (1996). *No me dejen solo*, Buenos Aires: Planeta.
- Noguer, Jorge (1985). *La Radiodifusión en Argentina*, Buenos Aires: Editorial Bien Común.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003). *La Dictadura Militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.
- O’Donnell, Guillermo(1972). *Modernización y Autoritarismo*, Buenos Aires: Paidós.
- Palermo, Vicente (2007). *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Pêcheux, Michel (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- Postolski, Glenn y Marino, Santiago (2006). “Relaciones peligrosas: los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios”, *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, Vol. VIII, n. 1, ene. – abr. 2006. Versión digital disponible en www.eptic.com.br. Consulta: mayo de 2011.

- Quiroga, Hugo (2004). *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens.
- Rodrigo Alsina, Miquel (1989). *La construcción de la noticia*, Barcelona: Paidós.
- Romero, Luis Alberto (1994), *Breve Historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica de Escudero, L. (1996). *Malvinas. El gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona: Gedisa.
- Rouquette, Michel Louis (1997). *Los rumores*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.
- Rouquié, Alain (1986); *Poder militar y sociedad política en la Argentina (tomo I y II)*, Hyspamérica, Buenos Aires.
- Ruiz, Adela y Albertini, Emiliano (2008). "Fuentes Periodísticas: concepto, clasificación y modos de uso". *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, Nro. 60, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de la Plata, mayo.
- Saborido, Jorge (2003). "Reivindicar y continuar la lucha antsubversiva: el nacionalismo católico y la restauración de la democracia". *Actas de las IX Jornadas Interseuelas/Departamentos de Historia*. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- (2004). "Un conflicto incómodo: la prensa española frente a la Guerra de las Malvinas". *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa*. Santa Rosa.
- (2004b). "El antisemitismo en la Historia Argentina reciente: la revista Cabildo y la conspiración judía". *Revista Complutense de Historia de América*. Madrid. Vol.30.2004.
- (2005). "El nacionalismo católico durante los años de plomo: la revista Cabildo y el Proceso de Reorganización Nacional". *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), 2005. Volumen LXI-1.
- Saborido, Jorge y de Privitellio, Luciano (2006). *Breve historia de la Argentina*. Madrid: Alianza.
- Seoane, María y Muleiro, Vicente (2001). *El Dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sidicaro, Ricardo (1996). "El régimen autoritario de 1976: refundación frustrada y contrarrevolución exitosa". En Hugo Quiroga y César Tcach (compiladores), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens.
- Sivak, Martín (2004). *El Doctor: Biografía no autorizada de Mariano Grondona*. Buenos Aires: Aguilar.
- Sosnowsky, Saúl (comp) (1988). *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.

- Terragno, Rodolfo (2002). *Falklands*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Troncoso, Oscar (1984). *El proceso de reorganización nacional/I*. Buenos Aires: CEAL.
- Ulanovsky, Carlos (1976). *1951-1976. Televisión argentina: 25 años después*, Buenos Aires: Hachette.
- (2005); *Parent las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*, Emecé, Buenos Aires. Tomo I y II.
- Uriarte, Claudio (1992). *Almirante Cero. Biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera*. Buenos Aires: Planeta.
- Varela, Mirta (2001); “Los Medios de Comunicación durante la Dictadura: Silencio, Mordaza y ‘Optimismo’”, en *Revista Todo es Historia*, Buenos Aires, Nº 404, marzo, pp. 50-63
- Vázquez, Enrique (1985). *La última. Origen, apogeo y caída de la dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba.
- Verón, Eliseo (1985); “El análisis del ‘Contrato de Lectura’, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media”, en *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*, IREP, París, 1985.
- (1987). *La semiosis social: fragmentos para una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.
- (1994). *La publicidad: máscaras y espejos. La publicidad o los misterios de la recepción*, París, Mimeo, 1994.
- Voloshinov Valentin (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Vision.
- Yannuzzi, María de los Angeles (1996). *Política y dictadura*. Rosario: Fundación Ross.
- Yofre, Juan Bautista (2011). *1982. Los documentos secretos de la guerra de Malvinas/Falklands y el derrumbe del Proceso*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Zecchetto, Victorino (2006). *La danza de los signos. Nociones de semiótica general*. Buenos Aires: La Crujía.
- Zires, Margarita (1995). “La dimensión cultural del rumor: de lo verdadero a los diferentes regímenes de verosimilitud”. *Comunicación y Sociedad*, Mayo-Agosto.

Entrevistas

Hugo Gambini, marzo de 2011
Andrew Graham Yooll, enero de 2009
Enrique Vázquez, enero de 2009.

Fuentes Primarias

Revista *Extra* – N° 202 (año XVII) a N° 204 (año XVII)
Revista *Redacción* – Vol. X N° 110 a Vol. X N° 112
Revista *Somos* – N° 289 (año 6) a N° 300 (año 6)

Internet

www.bernardoneustadt.org

ANEXO

Entrevista a Andrew Graham-Yooll

7 de enero de 2009

Entrevista realizada por María Sol Porta y María Paula Gago

MSP-Queríamos comenzar por el *Herald* y luego le preguntaremos sobre Malvinas.

MSP-¿Cuál era la tirada del *Herald*? No estaba asociado al IVC.

-No, no estaba asociado. El número no lo van a dar. El diario fue vendido en diciembre de 2007. Y fue vendido otra vez en diciembre de 2008. Así que ese tipo de cifra debe estar cuidadosamente guardada en la Sociedad de Recorridos. Sí, lo saben ellos. Son la fuente de toda la información en Bs. As. Los que distribuyen en los quioscos saben lo que sale y lo que entra. Tienen todo en computadora. A ellos no se les puede mentir. Pero creo que la tirada andará por los 10.000 ejemplares.

MSP- ¿Y en los 70, qué tirada tenía?

-Bueno, tuvo una caída en los años 60 sería. Los viejos de esa época, ahora somos nosotros los viejos, pero los viejos de esa época arguyen que los dos diarios ingleses hasta los años 50, el *Standard* y el *Buenos Aires Herald*, los dos vendían 40.000 ejemplares. ¿Cómo se explica que se haya fundido el *Standard* en el 59, casi al cumplir 100 años, con ese tipo de venta de publicidad de la colectividad que todavía era importante? No lo sé, pero simplemente se atribuye a rencillas familiares. Que no existieron o existieron en otros planos en los dueños del *Herald*. En este último cayó la tirada, la venta en los años 60 seriamente y empieza a levantar en los años 70 y después se estabiliza y pasado el 76 la venta es bastante importante porque llega a los 21.000 ejemplares. Para seguridad se dice 17.000. Eso era un montón de gente que lo compraba un poco por solidaridad. Y después del 93, creo que a partir del 93, hay una caída lenta, gradual pero que no se detuvo. Obviamente tiene caídas más serias. Pero también depende de quién le mienta: *Clarín* cayó un 40% por ejemplo en el 2001 eso se sabe por la pila de los quiosqueros. Ellos son la fuente básica y ellos se lo pasan a la Sociedad de Recorrido. *Clarín* en la semana puede haber sido más pero los domingos cayó 40%, por lo que a mí me dicen. Pero el *Herald* viene cayendo desde el 93 y el 94. En el 94 yo volví al país y lo que yo logré es estabilizarlo. El último gran pico fue en los 70 (entre el 73 y el 79). Entre 17.000 y 20.000 lectores. El gobierno militar trató de ahuyentar a los avisadores.

MSP-Tenían muchos avisadores de compañías navieras....

-Bueno, eso siempre fue lo que salvó al diario año tras año porque es lo que leen las empresas marítimas, ellos no leen castellano. Si tienen que mandar afuera la información la transcriben o la copian directamente del inglés, es el idioma marítimo mundial.

O sea que el vínculo venía de ahí, no de que específicamente en ese sector, la colectividad británica tuviera una participación mayor...Sí tuvo pero en el siglo XIX, es una cosa histórica. En el siglo XX lo que queda es una costumbre instalada. Lo que queda es, primero, todos los contratos. Y a medida, también, que todo el sistema portuario argentino y todo el sistema naviero marítimo cambia, desaparecen empresas, se fusionan, los contratos se mantienen, generación por generación. Entonces del listado de los movimientos portuarios, la fuente siempre fue el *Herald*.

MSP-¿Quiénes leían en el 73 el *Herald*? Tengo la sensación de que hay un cambio en el público.

-Es un cambio dentro del *Herald* y fuera del *Herald*. Primero, hay que recordar las condiciones sociales de la Argentina de la época. Desde más o menos el 70-71, si se quiere, el asesinato de Aramburu, Vandor, José Alonso y esas cosas, los primeros impactos guerrilleros grandes. Después viene un período serio que se puede decir 71, 72, 73 que son los secuestros de empresarios; uno de los más sonados es Fiat, el secuestro y asesinato del director de Fiat de la Argentina, Sallustro. Pero los norteamericanos fueron secuestrados. Por ejemplo, uno de los directores, dueños de la Casa Roberts, financieros del Banco Roberts, hoy HSBC, veterano, hombre de éxito de cierta posición social y económica fue secuestrado dos veces por distintos grupos el ERP y en ambos casos sus socios y su colectividad se juntó para poner dinero del rescate, que en el segundo secuestro no se pagó rescate porque la policía encontró dónde lo tenían secuestrado. Ese tipo se va de viaje a Uruguay. Estaban las tropas ahí, pero el contexto político de alguien, de un empresario que se va de aquí a allá es pasar del conocimiento al anonimato. No es tal el circuito uruguayo aunque esté Tupamaros allá. Yo sé que la Ford sacó a toda su gerencia alta e intermedia el país y dejó argentinos “secuestrables” pero dejó argentinos en la gerencia.

MSP-¿La colectividad se sentía especialmente amenazada?

-No, la colectividad no. Los empresarios sí. Hay un tipo también del Roberts, un tipo... cómo se llama... Ingrey, él fue asesinado (*se refiere a Frank Ingrey, ejecutivo de la financiera Roberts e hijo de un ex director del Herald, Norman Ingrey*). Hijo del entonces ex director del Herald. En Córdoba y en Bs. As. repercutían los secuestros de norteamericanos, por ejemplo, el embajador británico Jackson en Montevideo, repercute. Entonces, la gente se retiró. Esa gente de empresa que podía ser trasladada a otro destino o que estaba en edad de jubilarse y que no lo hacía, se empezaron a retirar, se fueron. El *Herald* era básicamente urbano, entonces el que se iba a Mendoza o Córdoba se lo perdía como lector. Por ahí lo leía el domingo.

MSP-Pero entonces lo leía principalmente...

-El colectivo de habla inglesa. Por ejemplo, los holandeses leen totalmente el *Herald* hasta el día de hoy, los noruegos, los suecos, los alemanes, que tenían diario, pero usaban el *Herald*, era una comunidad de habla inglesa muy grande, más los argentinos,

principalmente, el antiperonismo o argentino que quedaba del primer gobierno del 55, quienes lo veían como el baluarte crítico del peronismo.

MSP-¿Más que *La Prensa*?

-Sí, más que *La Prensa*. *La Prensa* fue de Eva Perón del 51 en adelante.

MSP-Los empresarios, quiénes...

-Cualquiera. Cada persona hasta el día de hoy que compra un diario es importantísimo para la vida de un periódico. Un lector que se va no vuelve. Para mí, después de 40 años de redacción, cada lector es importante. Si bien sé que en los años 70 muchos lectores de esa comunidad de habla inglesa estaban muy enojados con el *Herald*, algunos decían que éramos muy de izquierda qué sé yo...que yo era montonero... (*este tema se retoma más adelante en la entrevista*).

MSP- Usted comentaba que del 71 al 73, con la retirada de los centros urbanos...

-La retirada de Bs. As. de un sector importante del empresariado, familias establecidas, los hijos se iban. Yo encuentro compañeros del colegio en Montevideo, de Australia, del Caribe, de todas partes. Se fueron del Río de la Plata en general. Se fueron y quizá es natural pero esa comunidad nunca se reconstruyó ni se va a reconstruir jamás y terminó el período de la construcción de comunidades. Ya no existen, por las comunicaciones las empresas ya no mandan gente por 4 años, excepto un gerente general de banco que tienen que establecerlo, las esposas, ex esposas, hijos, etc. Lo que fue el Banco de Londres y lo que fue el South America, luego Lloyds y hoy Patagonia, ellos mandaban a entrenar acá, y en distintos destinos, principalmente Brasil, Asunción, Montevideo, Santiago, Bs. As. tenía gente recién salida de la universidad en Inglaterra, que se formaban para hacer una carrera en Bancos.

MSP-¿Era como una segunda tanda después de lo que fue la colonización inicial?

-Estos tipos de la misma forma que vinieron con los ferrocarriles, eran ingleses, desde el jefe de estación hasta los que venían acá en los 50 y 60, eran muchachos, muy pocas muchachas, que tenían 23, 24, 25 años a pasar acá tres o cuatro años y siempre había una porteñita que les hacía así (*gesto*). Muchos se casaron con argentinas. Se casaron, tuvieron hijos acá. Puede ser que se hubieran quedado más, pero vienen los años 70...

MSP-¿Y entonces, de mediados de los setenta en adelante quiénes leían el diario?

-Cada vez más gente, sorprendentemente, que lo veían como un resabio de un contacto entre la Argentina y el mundo, que la Argentina iba perdiendo. Yo creo que hoy los Kirchner están cerrando Argentina al mundo. Lo cierto que en los años 70 si bien cierto grupo de poder mantenía la apertura al mundo, los militares comprando barcos, balas, cañones, todos contentísimos les decían “bien traigan la plata”...mientras tanto el país se cerraba, era inseguro para el turista, el visitante. Para cierta clase media argentina el diario era un contacto con el mundo. Si uno hace el ejercicio (no sé hoy, yo lo hacía una o dos veces por año) y cuenta informaciones (no extensiones) de distintas partes del

mundo en el *Herald*, y los contaba en *La Nación* o *Clarín*, que es más gordo, el *Herald* tenía mayor número de ítem internacionales. Digo esto sobre la base de un recuento anual.

MSP-A mí me llamó la atención, como lectora acostumbrada a leer diarios locales, cuando empecé con el *Herald*, las tapas dedicadas al plano internacional, como también las columnas de análisis. Corrijame si me equivoco, yo empecé por el 74, y hay un progresivo ... Conté editoriales dedicadas al noticias del exterior y de acá y lo que se ve es que hay como una nacionalización de los contenidos.

-Sí, eso empieza con el Cordobazo, mayo del 69, cambia todo. Hay cosas en la época del Cordobazo, yo venía en un avión desde La Rioja, entre otras cosas, era más pacífica la época de Onganía. Miraba por la ventana del avión, al sobrevolar Rosario se veían los trenes incendiándose, en el rosariazo que siguió.

MSP-¿Y por qué el *Cordobazo* marca un antes y un después en ese sentido? ¿Fue una decisión de la empresa?

-No. Creo que Bob Cox asumió la dirección en diciembre del 68, cuando compran la empresa. Entonces, la empresa deja de ser una empresita familiar que había sido desde su fundación, entonces estaba próxima a tener 100 años y no había cambiado mayormente, y de repente viene una familia del Sur de EE.UU. y compra el 60 % de las acciones y recorta porque no estaba en venta, había un “despelote” familiar, un divorcio de por medio, una imprevista muerte de cáncer, cosas así. Así que alguien se queda con el control del 60% y ese señor dirigió la empresa bastante bien, la capitalizo bien, fuerte, compró propiedades para que tuviera respaldo. Él decide casarse con su secretaria. Y su mujer que controlaba 30% suyos, se divorcia y 30% de una hermana, que estaba en venta. La hermana ya no sigue viviendo al día de hoy, pero en ese momento sí. La mujer, que estaba en proceso de divorcio, muere de cáncer. Este hombre queda controlando por herencia y por poder el 60% y vende, que yo creo que lástima porque se extranjerizó una pequeña empresa, pero la empresa realmente se beneficiaba como ente periodístico. Entonces, ellos tenían el 60% hasta mi gestión del 96/97, que yo organicé el traslado del 40%. No recuerdo bien. Pero en ese cambio que yo lo fecho por conveniencia en el Cordobazo, Cox es el director recién asumido y él es un hombre, creo que llevaba 6-7 años, llegó en el 62, pasó por la época en la que caía Frondizi, él entra como hombre joven y además escribió para el *New York Times*, *Newsweek*, ya entra con otra visión del periodismo, ya no es el periodismo de antes, de colectividades, él viene de afuera. Cuando hereda la dirección, al haberse vendido el 60%, Norman Ingrey se jubila, creo que Norman fue un excelente director. Incluso hay un libro mío dedicado a él. Ahí cambia todo. La primera prueba de Cox, de la que obviamente él ya era consciente, que de aquí se iba a trabajar para el *New York Times*, tenía que mandar noticias de la Argentina, no comentarios sobre lo que hacía Mao Tse Tung, entonces yo creo que su primera prueba real fue el Cordobazo porque el Cordobazo sucede, primero, la rebelión obrera, que es importante en la historia de Argentina porque es el sector obrero industrial mejor pagado de la Argentina el que hace la rebelión, obviamente el

que avanzaba por una parte de Smata, que era Sitrac-Sitram... Lo que pasa en la Argentina es que el Sitrac- Sitram es un producto trotskista que hace, obliga a Smata, porque Smata es tan conservador que ya Rodríguez estaba, desde el Cordobazo hasta hoy sigue...Sitrac-Sitram es un grupo rebelde, que más hombres pierde, la idea del estudiantado uniéndose al sindicalismo, unión imposible, pero intentada. La idea de que se haya declarado, instalado, tribunales militares bajo la ley marcial, que duró pocas horas, quedó el estado de sitio, un montón de cosas, la idea es que se instalara un gobierno marcial. Todo eso cambia dramáticamente en la Argentina y las formas de ver las noticias, porque esa noticia afectaba a todas las automotrices de Córdoba, que eran en ese momento, la mayoría, extranjeras, francesas y norteamericanas. Los franceses, aunque les causaba urticaria, también leían el *Herald*, no tenían diario propio. Entonces, qué pasa, a la vieja colectividad le molesta sobremanera que se politice el *Herald*, ellos querían leer qué sé yo, la reina, la moda, las novias, etc. (*Se refiere al hecho de que en el Herald aparecían las fotos de los casamientos de los integrantes de la comunidad angloparlante*) Hay una segunda razón, era muy bueno para el diario pero el fotógrafo iba y vendía las fotos después. Tenía su negocio aparte. Era de Ezpeleta, Bernal no me acuerdo.

MSP-¿Entonces, usted dice que, además de la llegada de Cox, la misma realidad incide en el cambio de hacer periodismo en el diario?

-Sí claro, cambia todas las cosas. Lo que cambia en el 69 es el diseño, que fue un cambio que se mantuvo hasta que yo llegué en el 94, yo ahí me traje de Inglaterra mi propio diseño, un diseñador amigo me lo hizo. Cambia el diseño, cambia el país dramáticamente. La caída de Onganía en el 70, cuando Levingston lo reemplaza por Lanusse, qué sé yo y algunos jeques mas también cambia el ejército. Algunos querrán remontarlo a azules y colorados, bueno y el ejército también cambió bajo Uriburu y Justo, también. Ese ejército del 30 sólo lleva nueve años de profesionalización no es tanto.

MPG-Una pregunta puntual por ahí volviendo a lo que vos le preguntabas sobre la tirada, los momentos de “pico” del *Herald*, durante la guerra de Malvinas, usted dice en el libro *Bs. As Otoño de 1982*, que el boicot golpeó duro al *Herald*. Quiero que me cuente cómo era el boicot.

-No se dejaba vender en los puestos de diarios y fue lo que se hizo. El boicot duró 10 días. Galtieri llamó y dijo “déjense de joder”. Esto nos embarra más la cancha a todos. Hay una historia paralela, que después me contaron a mí en la Sociedad de Recorridos, y es que un loco lindo de la Aeronáutica y dos oficiales de inteligencia, le dicen al “Cholo” Peco (*Ángel “Cholo” Peco era el Jefe de los Distribuidores de la Ciudad de Bs. As.*) que van a volar el diario, que era un centro de inteligencia.

MPG-¿Fue defensivo el boicot entonces?

-Sí, Peco dijo “no lo hagan me encargo yo sin algo tan estridente”. Los militares ya querían volar el diario. Mira, probablemente le hubiera hecho mucho bien al diario,

aparte de matar a unos cuantos tipos, digamos, se lo iban a imprimir a *La Prensa* y el diario salía al día siguiente. Lo de Peco fue mucho más dañino: pensá que durante 10 días, en medio de una crisis económica, todos estaban consumiendo diarios, se pierde la venta. El diario se vendía por ventanilla. Había una señora que durante esos 10 días, iba todos los días y compraba 100 ejemplares y lo distribuía entre sus vecinos, los compraba y los regalaba entre sus vecinos, amigos. A ella la seguían, la amedrentaban, siempre había algún tipo de alguna “pesada”, la amenaza, le hacían una “encerrada”, hubo varios casos...No sé si eso lo menciono en el libro.

MPG-No, al menos no lo recuerdo

-No lo menciono es verdad porque nunca tuve la certeza, a mí me contaron eso pero no me decían qué señora, se habían olvidado. Se deja de vender el diario por 10 días, a los 10 días Galtieri lo llama al “Cholo” y le dice “che déjense de joder y vuelven a venderlo”. El diario ya venía dañado, después de criticar a los militares durante 6 años, digamos, de repente, en vez de enfatizar la soberanía y listo, que era la gran línea de Alfonsín, calladito nadie le hablaba, en vez de enfatizar eso y dejarlo ahí, atacaron a Thatcher, defender a los militares... ¿pero cómo se puede defender a un gobierno militar?! Entonces ahí pierde enorme credibilidad y como es un período de tres meses, nadie sabía nada.

MPG-¿Realmente no había información sobre lo que pasaba en Malvinas? ¿No había diferencias entre la información que manejaban los corresponsales extranjeros y los periodistas locales?

-Yo creo que si se mira *La Nación*, *Clarín*, quizá era el “mejorcito”, por los tres chicos, Cardoso, Van der Kooy y Kirschbaum, ellos manejaban bastante buena información interna, con la que después escribieron *La Trama Secreta*, pero aún mirando *Clarín*, no había información. Es decir, Rodolfo Terragno, senador ahora retirado, dijo (yo me fui con la colección de 170 comunicados, que era la única colección de ese momento, de eso él hizo un folletito, y luego un libro): “qué interesante estos comunicados de aquí se puede leer, que ninguno de los comunicados mienten, dicen exactamente la verdad”.

MPG-Usted dice eso en su libro *Otoño de 1982 (2008)*, pero ¿no había nada de “carne podrida” en los comunicados?

-Y ahora que pasó la guerra, Terragno dice, nosotros podemos leer en los comunicados “nosotros estamos peleando pero ellos siguen viniendo”. En los comunicados no había “carne podrida”. Además, me acuerdo, no sé por qué viene a cuento, del general López Aufranc, para entonces retirado, luego fallecido, siempre andaba “metiendo el hocico” en el Sheraton y en la Casa Rosada, y él inventaba cualquier cosa.

MPG-¿Circulaban muchos rumores?

-Sí, como el del hundimiento del *Hermes*. Todavía se lo creen. Yo tengo todavía mis colecciones. Sí hubo daño causado, muy poco daño, pero se insistió hasta en un libro con el hundimiento de *Hermes*, qué hace el *Hermes* entonces llegando a *Portsmouth* luego para ser vendido más tarde. Se quería creer cualquier cosa. Yo cuento la historia

en el libro que para mí es válida como ilustración, sobre cómo se utiliza una información y “pega” un círculo completo, que es el *Hermes* hundido en la tapa de una revista y en Venezuela, en la televisión lo sacan, un corresponsal de Reuters lo manda a Londres diciendo “Venezuela aliado de la argentina, etc, etc (no tan aliado en realidad bah porque Carlos Andrés Pérez había rechazado la visita a Videla, el Congreso la declaró no grata), pero entonces en Reuters dicen “Venezuela, aliado de la argentina” da por buena la información del hundimiento del *Hermes* y “pega” toda la vuelta, Reuters lo dice y vuelve acá, entonces se dice debe ser buena. (*Acá cuenta otro ejemplo acerca de cómo surgían los rumores por entonces*) Después de la muerte de Perón, en el 75, María Estela Perón, Isabel Perón, se va de descanso por dos semanas, y le deja la presidencia a Ítalo Luder. Bueno, alguien dijo “vamos a inventar una cosa a ver cómo corre”, entonces, siempre había fiestas con diplomáticos y esas cosas, con muchos autoridades militares argentinas, ya armando el golpe, ¿no?

MPG-Perdón ¿A esas reuniones asistían los periodistas?

-Algunos, no todos. Entonces alguien dice “vamos a decir que Isabel Perón está embarazada, a ver cómo vuelve. Por eso se retiró porque vaya a saber quién le hizo el hijo”, entonces volvió: “Sí a mí me dijeron”...No voy a decir quién, pero habiendo participado, lo sé de primera persona, yo dije Isabel Perón no está embarazada. Y decían: “Ya pasó el primer mes”, etc. Traslademos eso al 82, la Argentina no habiendo estado en guerra desde 1869 cuando Sarmiento retira la tropa de Paraguay. El gran error argentino de ese momento era pensar que conocía la guerra, hay una frase que los imbéciles de la televisión decían, o que la propaganda oficial decía: “La guerra forja a los hombres”. Primera pregunta: y por qué no a las mujeres, imbécil vos cómo sabes, qué leíste el Patoruzú para saber eso. La guerra destruye hombres, mujeres y niños, horrible como ahí vemos.

MPG-¿Más allá de que no circulaba información, ustedes no presumían que las cosas no andaban bien?

-Momentito, yo era privilegiado, había una llamada de Londres todas las mañanas a las 7 de la mañana para hablar, con tres, cuatro horas de diferencia ellos a las 7 de la mañana ya estaban con la primera reunión de página, pensando qué se iba a hacer en la edición. Se iba a esperar la conferencia de prensa de la Thatcher de la tarde. Pero se iban armando las páginas anteriores. “Lo que están diciendo allá no es creíble”, me decían. Entonces yo preguntaba, “¿cómo sabes?” Y me decían, “aunque acá está censurado siempre hay información”.

MPG-¿El “acá” se refiere a Londres?

-Sí a Londres, “acá está censurado. Tomemos simplemente -me decían desde allá- el hecho de la experiencia y el profesionalismo”. Dictadura, hay un montón de vacíos, si la Argentina, llena la isla de tropas qué van a hacer ¿matarlos a todos los ingleses? Mucho después surgió del Ministro de Defensa John Nott, el inglés, decir que la guerra de Malvinas era una especie de ataque de presión y se retira unos días de la colisión y después vuelve. El anuncio de las Georgias del Sur lo hace Thatcher en persona, el

primer gran triunfo, “regocíjense, regocíjense”, decía “regocijémonos”. Ella y Nott mucho después en una reunión en Davos, Suiza, el me dijo bueno qué sé yo, “en una época yo te tenía un odio tremendo, yo conozco la Argentina, amigos con estancia, no sabes el dolor que me causó” y él dijo “claro vos sólo tenías información Argentina y pensabas que podían ganar la guerra, te voy a decir una cosa nosotros también teníamos miedo de que ganaran, no era tan claro”.

MPG-Salvando las distancias, estaba la experiencia de Vietnam, los procesos de descolonización. Esa idea de que las potencias...

-Simplemente hay un concepto y se vio en Afganistán e Irak: el británico es guerrero, toda su historia es guerrera, sus tribus son guerreras. No se aniquila con una expedición a las islas, aquí no había concepto de guerra, como dije antes. Kasanzew y “el honor de la guerra”, Nicolás Kasanzew hasta el día de hoy está diciendo que la Argentina debió seguir combatiendo, el viene de la nobleza rusa, los militares y todas esas cosas y considera que es un honor pelear. Pero digamos el honor de un ruso, aún bajo Stalin durante la segunda guerra mundial, no se mezcla con los goles de Maradona, realmente se separan las cosas, el triunfalismo ese hay que separarlo. Yo insistí desde el día “0 +1” que esto era una locura, que la Argentina podía llegar a ganar simplemente metiendo tanta tropa y tanta cosa ahí, yo realmente dije la Argentina puede ganar.

MPG-¿El *Herald* publicaba información oficial británica?

-Sí-no, la que venía por Reuters, la información oficial británica era muy poca.

MPG-¿Allá había censura también?

-Sí, exacto. Hay dos libritos. Son los que publicó la empresa de Terragno en Londres y ellos hicieron la colección de textos allá. Y yo les llevé los comunicados.

MPG-En una parte de su libro, usted dice que la gente se iba al centro a leer la prensa extranjera porque se sabía que los medios de acá estaban censurados. ¿Quiénes iban al centro a leer la prensa extranjera?

-Florida era otra cosa antes, con el país ha cambiado también. A un tío mío lo detuvieron por darle un beso a la novia, mi tía hoy, sobreviviente tiene 95 años. No se podía ir por Florida sin saco, entonces uno tiene los titulares del Mercurio, del diario de San Pablo, entonces por ahí alguien pasa y dice “estos están locos” y se acerca otro “pero cómo locos”. Y al rato había todo un grupo y el que no podía “meter la cuchara ahí” y “putear” a los dos primeros y el que era más vehemente llevaba la de discursar más. Mucha gente iba a reírse y a escucharlos. Los diálogos eran “a usted que le parece”, “que perdemos”, “no-decía otro- vamos a ganar”.

MSP-¿Incluso en los 70 se armaban esas cosas en Florida?

-Sí, en los 70 también. No estamos hablando del 76/78. Tendrían que ver ustedes las vísperas del conflicto Beagle, que eso fue en diciembre, ahí empieza a realmente ser

vehemente el debate público en torno a ese conflicto. Que también habría que verlo como antecesor a Malvinas.

MPG-¿Cómo hacía los envíos a *The Guardian* durante la guerra?

-Por telex desde una oficina privada.

MPG-¿No corrían el riesgo de ser interceptadas sus notas tanto acá como allá?

-No, yo no mandaba por Reuters. Por miedo de ellos, no querían recibir mis textos, ellos dijeron que sólo se encargaban de Reuters y de las empresas con las que tenían obligación por contrato. Finalmente, alguien me dijo “si vos le pagas a tal oficina, ellos te sacan todos los telex todo lo que quieras”. Acordábamos una tarifa por día, yo avisé que había logrado eso y que el resto lo hiciéramos por teléfono.

MPG-¿En *The Guardian* lo censuraban? Usted dice en su libro que le dijeron que podía escribir crónicas pero sin comentarios.

-Sí, bueno, pero terminé escribiendo otras cosas. Yo empecé tomando esto en “solfa”...era tan increíble que no se podía tomar en serio.

MPG-¿Ante la falta de información entre ustedes qué escribían entonces?

-Se reproducían las versiones. La crónica es un reflejo sobre las versiones y también los comentarios sobre las versiones que circulaban. Además eran útil porque la usaban con el gobierno británico, “nuestro corresponsal en Bs. As dice que”...entonces, conteste. Realmente tengo no una “pelea”, bah es un amigo en realidad, con un intendente de un pueblito al noreste de Córdoba, Brinkmann, que está en la frontera en Santa Fé, un pueblito bien al norte, él fue veterano de Malvinas y dice “esto que callan, vos pensá que eras un ‘pendejo’ y que era importantísimo, yo tenía 10, 15, 20 años más que vos y para mí era importante por lo ridículo”. Recientemente, está la entrevista de *La Nación* con Ortiz de Rozas, confirmando el concepto de que los ingleses ya querían negociar antes del 2 de abril sobre alguna forma de traspaso de las Islas, que comunica a Bs. As. y como Bs. As. estaba tan acelerado con la idea de una acción militar, no le dieron “bola”.

MPG-¿De hecho se dice que la invasión empezó de una manera muy atropellada o no?

-Se utiliza como punto de partida a los chatarreros de Grytviken, en las Georgias. Era atropellado, lo que pasa es que los militares argentinos habían hecho todo de una manera atropellada, se puede decir que siempre.

MPG-El golpe, en cambio....

-El golpe estaba muy bien organizado pero no era un secreto. Yo almorzaba con el Capitán Carlos Corti que decía “se viene, se viene”. Entonces, el golpe fue un atropello, la soberbia parte en que aquí habían hecho lo que querían. Menéndez, después lo negó, pero en una entrevista me dijo “si se la dimos en Tucumán se la damos en Malvinas”.

MPG-Usted tiene un reportaje a Menéndez para la BBC, donde él dice “nosotros fuimos a Malvinas a amedrentarlos no a hacer una guerra, antes que comandante me nombraron gobernador”. ¿Usted qué piensa?

-Dos soldados de la “inglesada”, uno medio pariente, el otro no lo conozco, le dan la razón a Menéndez, qué sé yo.

MPG-Usted a Malvinas vino como corresponsal extranjero pero en el 74 / 75 era periodista local. Yo me encuentro con que usted tenía acceso a lugares que los otros periodistas no tenían, por ejemplo, conferencias de prensa de las organizaciones armadas, o la liberación de los Born, cierto acceso a las embajadas.

-Las embajadas son inservibles, ellas necesitan información de los periodistas, de vez en cuando hay alguna infidencia pero no tienen información.

MSP-A lo que voy es a si usted lo veían como extranjero, ¿por qué Montoneros lo llamaba a usted, lo veían como garantía de neutralidad?

-No, no me veían como extranjero. Me decían “el inglés” pero yo era el más argentino. Había varias razones: lazos personales, que databan de mucho tiempo, en los bailongos de Ezpeleta y Berazategui, yo vivía en Ranelagh, yo conocí chicos que después entraron en la guerrilla no sé por qué pero había una mayoría de gente que fue al ERP. Después murió un compañero de la primaria con una herida en Tucumán, Marini creo que se llamaba, eran todos de por ahí. Los nombres que recuerdo eran más de ERP que Montoneros. Pero también “Paco” Urondo pasó a Montoneros y no sé por qué; Gelman adhirió a Montoneros y no sé por qué. Norman Briski, Nacha Guevara cambiaba a su bebé en mi casa, Walsh Montonero. El “veleta” de Jorge Asís, seguimos siendo amigos, lo cargo hasta el día de hoy, pero pasó del comunismo a qué sé yo qué, embajador del menemismo. Una cosa importante, para mí, y creo que ayudó a sobrevivir, fue un amigo mío ya bastante mayor, Héctor Tizón, un novelista. Cuando estábamos en crisis, por el 76, él dijo “la única forma de zafar de esto, es poner la amistad por encima de la política, cueste lo que cueste, aunque muchas veces la política cuesta mucho menos que la amistad”, me pareció una buena definición. Entonces la pregunta es por qué. Primero, estaban las relaciones personales, el conocimiento, había siempre una desconfianza una sospecha, se les iba la vida, estaba ese contacto personal desde la niñez. Segundo, yo había entrado en confianza con muchos en la época de Raimundo Ongaro en la época de la CGT de los Argentinos. Ongaro había sido delegado sindical en Coctal, la antigua planta del *Herald* que la expropió Perón y creó la cooperativa. La Federación Gráfica, en Córdoba del 700, era un lugar de reunión de la gente más diversa. Ahí estaba instalado Rodolfo Walsh, con Rogelio García Lupo, nacionalista pacífico, estaba en las listas negras no pudo conseguir trabajo durante 7 años, tenía que figurar como otra cosa. Todos ellos forman parte de mi niñez y mi infancia, la relación a través de contactos sindicales. Yo aún hoy me veo con Miguel Gazzera, dirigente del gremio fideero, y asesor y amigo de Vandor. También, estaba la idea de que el *Herald* estaba protegido por la CIA, el MI-6 y la KGB, que a partir del *Herald* la información la levantaban todos y salía al exterior.

MSP-¿Es verdad que estaban protegidos?

Protegidos qué, estábamos más solos...

MSP-Usted asistía a conferencias, Cox podía tener entrevistas con Harguindeguy había una suerte...

-Cox se reunió, él no se fue hasta el 79, yo me fui en el 76, él se reunía con Massera, se reunía con...a mí me echaron en casa de gobierno, principalmente el almirante Carpintero me re "puteaba" o el Capitan Corti, que me daba comunicados anónimos ridículos. Yo era tan poco inglés, Cox sí lo era. Cuando yo me fui hay un tipo que no sé el nombre, que fue de la UCEDE después, y le dijo a Cox "tuvo suerte el inglés", él era mucho más inglés que yo, pero me decían "el inglés", bueno dijo "tuvo suerte porque era boleta eh, ya los diplomáticos que lo protegían se fueron" y era cierto, los diplomáticos británicos que decían "no, déjenlo es periodista de otro estilo, ustedes no lo entienden", los que me protegían eran ellos.

MSP-¿Quiénes eran los que lo protegían?

-Eran dos funcionarios de la embajada.

MPG-Cuando se va en el 76, no me queda claro, en su libro dice "era un exiliado accidental". ¿Usted se fue porque lo perseguían o no sabía nada y se enteró cuando volvió para Malvinas?

-En el 76 me fui porque yo representaba a Amnesty International y ellos me dijeron mira "si te hacen boleta, si te matan, nosotros vamos a gritar mucho"....

MPG-Pero no te vas a enterar....

-Claro, entonces me dijeron "nosotros ya no te podemos proteger, entendemos que todo el mundo sabe que vos representas a Amnesty y que tenes causas penales pendientes, dos arrestos, nosotros te mandamos el pasaje y preferiríamos que te vayas a Francia no a Inglaterra". En Francia después pase 4 días pero no importa...

MPG-Y cuando regresa en el 82 entonces se entera bien de todo....

Cuando regreso la causa penal ya estaba sobreseída, yo tenía tres pedidos de captura en San Martín, San Isidro, de la única que sabía en el 82 era la de San Isidro, que pagué a un tipo 100 dólares para limpiar la causa, que cuando surge el juicio a Firmenich, van a pedir la carpeta ahí en el 84.

MPG-¿Usted declaro ahí?

-Yo fui testigo de cargo.

MPG-Por el tema de las conferencias...

-Sí, pero eso fue a pedido de Alfonsín. Porque creo realmente que si no hubiéramos tenido a Alfonsín no estaríamos acá hablando. Es una opinión bastante extrema, pero no deja de...El había asumido en el 83, yo vine en el 84, para mí no había duda, Firmenich

era una basura, y fascista más bien, y Alfonsín me explicó muy claramente por teléfono: “yo necesito un testimonio para confirmar que él estaba ahí. Se pueden hacer otras cosas”. Las otras cosas era pasar por la Justicia Federal, que fue todo el año 85, para abrir el juicio, bah ya estaba en la Justicia Federal pero para justificarlo públicamente era cuestión de un kilo de peras y un kilo de manzanas. Entonces el pedido de captura de San Isidro voló, gracias a los 100 dólares, porque cuando lo buscaron realmente no estaba. Fueron 100 dólares bien invertidos. Sabían por el índice de entradas que había una carpeta en San Martín porque una conferencia del ERP había sido en San Martín. Pero eso fue ineficiencia de ellos, no apareció, y eso no fui yo porque no sabía ni que existía y la que si me agarraron fue en Azul y tuve que ir ahí. Un “juececito” bastante “bobo”, que quería firmar el sobreseimiento con mi lapicera, yo tenía una pequeña lapicera dorada, de cartera de mujer, él me dijo “yo quiero firmar con su lapicera” y bueno se la presté. La única que realmente tuve que presentarme. Y le dije a Alfonsín, “Che esto no estaba en el trato” y él me dijo “bueno, total ponemos coche, almuerzo, te vas a pasar un día y volvés”.

MSP-¿Quién escribía los editoriales del *Herald*?

-Cox. Siempre Cox. De vez en cuando escribía yo pero yo, hasta el día de hoy, no soy editorialista.

MSP-¿Pero la editorial era la visión de Cox? ¿O considera que era la del diario?

-Era la del diario sí. Yo compartía la opinión de Cox, no compartía su visión económica porque yo a Martínez de Hoz, me parece que...al margen de si estaba con los militares o no...

MSP-Se refiere al programa.

-Claro el programa me parecía nefasto. Una cosa que había empezado con Krieger Vasena con Onganía, que fue acelerado por el gobierno militar hasta destruir toda la base PYME de la Argentina. Está bien cierran la General Motors pero no cierran la herrería de la esquina de Parque Patricios donde hacían productos, daban empleo, tenían dos tornos, se sabía que todos los años cerraban en febrero. El dueño, el hermano del dueño, dos operarios. Acá en Parque Patricios está lleno todavía una esquina tras otra que dice carpintería, matricería, eran pequeñas empresas de 5 o 6 personas y eso mantenía 5 o 6 familias y no había por qué destruirlas.

MSP-Entonces puedo decir que la editorial es la visión del diario, por más que su columna política se contradijera con el editorial.

-Era una interna nuestra. Nunca compartí con Cox, de hecho la pelea siguió por carta cuando estaba en Londres.

MSP-¿Cuando él dirigía y usted ya estaba afuera?

-Sí. Nos mandábamos cartas. No dije que era un “hijo de puta” pero sí dije que era una política nefasta de destrucción total de un tejido social argentino, que lo estamos bien hoy, que se fue acelerando, ya degeneración de ese tejido social argentino.

MSP-¿El hecho de que el editorial estuviera en castellano hacía que más gente leyera el editorial que el diario en sí? ¿Lo hacía más objeto de censura que el diario en sí?

-Nunca fue censurado, se escribía el editorial, salvo errores de detalle, se traducían tal cual. Lo traducían un traductor del diario. Cuando en enero del año 2008 abolieron la traducción al castellano, para que el gobierno no leyera los editoriales, los Kirchner, y le dieran publicidad oficial al diario, entonces yo dije que era una cosa que la historia de esa editorial de resabio antiperonista no era así, era una cosa del golpe de estado del 43, yo he hecho toda la historia de por qué debía seguir traducéndose, el peronismo no quería, Onganía lo reimplantó, en el 55 se dejó de traducir hasta el 68.

MSP-¿Perdón no entendí muy bien, poner el editorial en castellano era una muestra de resistencia al intento del peronismo...?

-No, no digamos que se traducían el editorial como evidencia de un decreto peronista del primer gobierno entonces esto se hacía desde el peronismo y se seguía haciendo como símbolo de lo nefasto que fue el peronismo que imponía este tipo de cosas.

MSP-¿Y por qué era importante para usted que siguiera en español?

-Porque traía lectores, e incluso durante la dictadura post 76, había gente que no sabía leer una papa de inglés pero sí podía leer el editorial en castellano y había gente que compraba y no sé si leía siquiera el editorial en castellano, pero se ponía el “diarito” debajo del brazo y se veía el *Herald*, era un pequeño y silencioso símbolo de protesta. Esa para mí es una cosa hermosa. Los compraban los estudiantes para criticarnos lo mal que hacíamos las traducciones. Es otra época ahora los estudiantes, no hay tantos estudiantes de traducción, primero, el Lenguas Vivas tiene un núcleo relativamente chico, si se toman indicadores, pero en mi historia del *Herald*, yo sabía que el decreto instaurando la traducción del editorial era del gobierno de facto del 43, Perón participaba pero no llegó a esa altura hasta el 45, así que era de los militares filonazis, y ellos decretaron que todo diario extranjero debía traducir su columna de opinión.

MPG-Volvamos a Malvinas. ¿Había medios de Londres en las Islas, cuáles?

Sí, pero ojo desde el desembarco del 2 de abril hasta el 14 de junio no había presencia británica solamente había un tipo de la radio local, que hacía el *Penguin News*, pero la transmisión de él era clandestina desde el 2 de abril hasta el 14 de junio. En barco todos los diarios tenían representantes incluso desembarcaron los periodistas por helicóptero con la primera camada de fuerza británica de militares. El corresponsal del *Evening Standard*, que es un historiador militar, fue director de otros diarios, entra a Puerto Stanley, Puerto Argentino, llega primero antes que la tropa y él entra y los argentinos lo

ven llegar solo y enseguida alguien le dice “¿quién es usted?”; “Yo soy periodista”; “¿Y cómo vino?”; “Vine en helicóptero”.

MPG-¿Pero ellos estuvieron durante la contienda?

-No, cuando ellos llegaron ya esta finalizado, ya es la rendición de Menéndez. No hay periodista en suelo de Malvinas durante la contienda.

MPG-De la Patagonia ¿los hacen ir?

-No había periodistas en la Patagonia. Cancillería prometió que harían una expedición con todos los periodistas extranjeros, hasta donde se pudiera en números, había 600 y pico acreditados en Cancillería, nunca sucedió porque era impracticable por los números y segundo que era impracticable por el estado de conflicto.

MPG-Durante Malvinas, usted habrá entrevistados políticos, sindicalistas, etc. Cuénteme sobre las posturas de ellos frente a la guerra.

-Todos estaban a favor de la recuperación, se llamaba, de la soberanía de Malvinas, el único que vuelvo a decir, no soy radical aclaro, pero el único, que estaba fuera de circulación, era Alfonsín y Luis Caeiro que había sido el encargado de la prensa de Arturo Illia. Había venido a almorzar en Londres, todos pasaban por casa, a comer, a charlar, mis tres hijos grandes que acaban de estar en Bs. As. ellos recordaban “estábamos hartos de estos tipos que vos traías a casa”. No escuchaban otra cosa que no fuera política, política, y de todo. Un día vino Martínez Raymonda, embajador de los militares en Roma, en el Vaticano, un amigo me había dicho “atendolo que es amigo”. Pero Luis Caeiro, radical ex vocero de Illia, me busca durante el conflicto de Malvinas. Me encuentra y me dijo “Don Raúl lo quiere ver”. Entonces, bueno, empezó una suerte de mateada una vez por semana, yo iba ahí a una oficinita cerca de Congreso y realmente estaba más solo que el caracol porque estaba un tipo que servía mate, Alfonsín, Luis Caeiro y yo y nadie más. No había secretaria, nadie, no le dirigía la palabra nadie. Y él había dicho: “estoy a favor de la soberanía, no a favor de esto”. Y digamos, así que no quedó amistad realmente pero si...además nos habíamos conocido con Alfonsín antes cuando yo era muy pibe, un francés de *Le Monde*, hacía almuerzos en un lugar que ya no existe, el Club de Residentes Extranjeros, fundado en la época de Rosas, nos reuníamos ahí, bien en el centro, entonces él había sido legislador provincial por Chascomús, y quedó la relación y después del 84, cuando yo pensaba volver al país, en una reunión me dijo: “muchas gracias por lo que hizo por nosotros” y yo le dije: “gracias doctor pero ya me lo dijo”. Después volví y lo mismo. A él no le hablaba nadie, y no ganó las elecciones por eso. Las gano por lo que nosotros conocíamos como “Exterminio” Iglesias, que murió hace poco. Me encantaba ese nombre “Exterminio”.

MSP-Últimas preguntas. ¿El *Herald* se vendía por suscripción y vía pública?

-No, la suscripción no se puede hacer en la República Argentina. Sepan que uno no puede vender una suscripción privada dentro del territorio. Uno puede suscribirse al “canillita”: el club de lectores, etc. La suscripción tiene que pasar por quiosco sí o sí.

Eso es una cosa del sindicato de canillitas que no ha cambiado nunca. Hubo intentos en el *Herald* de venderles directo a los hoteles. Por encima del quiosquero pero salió carísimo.

MSP-¿Ahora recientemente lo hicieron?

-En los últimos 10 años. Pero el *Herald* se vende en quioscos.

MSP-La otra pregunta es referida a la planta de redacción. El criterio para seleccionar periodistas, obviamente tenían que ser angloparlantes.

-No...sí.

MSP-Entonces, no tan obviamente...

-Sí uno ve la calidad de inglés... pero sí en ese momento sí...

MSP-Pero eran ingleses en Argentina, hijos de ingleses, ¿cómo era la política de contratación del *Herald*?

-Yo soy primera generación de argentino. Alguien que quiera escribir...Yo llegué y dije quiero escribir. Yo escribí un cuento en Londres, y como uno de mis próceres, Graham Greene, dijo que el había ido a trabajar al *Times* en Londres para aprender a escribir...en realidad a lo que se aprende es a editar, acotar, hacer textos muy compactos, no desperdiciar...fui al *Herald* y dije "yo quiero trabajar". Lo primero que me dijeron es que no me creían porque ningún angloargentino quería trabajar de noche siempre estaba pensando en las fiestas. Soy otro tipo de angloargentino. Incluso Norman Ingrey le dijo a Cox: "Andrew no se va a quedar". Esto lo recordaba en la carta Cox hace un tiempo, "pensar que hace 40 y tantos años Ingrey dijo que no te quedarías en el periódico". Era de los pocos angloargentinos, hubo también otro casi pariente mío, sobrino de una prima mía, así en familia y que después se fue y creo que todavía trabaja en *Scotsman*, en Edimburgo.

MPG-¿El resto, cómo se conformaba?

-Cierta plantel era inglés que se contrataba de Inglaterra, se contrató en algún momento hasta 4 personas. Otros eran viejos que con el tiempo se habían quedado, traían el periodismo de otra parte, y se fueron quedando y eran periodistas acá. Esos se fueron muriendo. Yo tengo una carpeta donde llevo esto, tendríamos que mirar papelito por papelito, yo llevaba una historia del *Herald*. Uno de los primeros fallecidos era un tipo que infartó en Mar del Plata, pero había sido director del diario y siguió fuera de la dirección pero colaborando, ese era inglés y era uno de esos tipos que la marea trajo y quedaron, había varios de esos, un corrector de pruebas, alcohólico, muy buen artista, inglés que se había casado con una argentina. Hay tantas historias, se casó con una argentina germana bastante vieja que vive en Londres todavía, que fue tomada por Cortázar como modelo para La Maga. Había uno que murió en la redacción a los 80 y pico años. Yo ya estaba en Inglaterra. Uno había sido soldado de la inteligencia británica de la segunda guerra mundial y francotirador. Y le gustaba, le encantaba

recordar como había llegado a Montecassino, en Italia, y le preguntaba los pedazos de ladrillos si los vendían como souvenir de la batalla Montecassino. A él le encantaba eso...pero él fue torpedeado y hundido y al mismo tiempo que lo rescataban del torpedeo se enteraba que fue bombardeada la zona donde vivía su prometida y nunca más tuvo una novia, tuvo sus aventuras.

MSP-¿Él vino para acá después de eso?

-Sí porque su padre había cónsul británico en Uruguay. Entonces trabajo para *Standard*, y termino en el *Herald*. Un hombre de múltiples aventuras. Pero nunca más una novia. Un sueco ex boxeador que llegó a los 90 años, corrector de pruebas. Había un tipo en la parada de ómnibus y empezó a “joderlo” y dijo “viejo dame la plata” y este tipo se dio vuelta y le plantó una ‘torta’ en la nariz, directamente lo mató, tenía 80 y pico de años y le pegó un ‘tortazo’ al pibe, lo dejó, se subió al colectivo y se fue.

MSP-Además había tiempo para charlar de esas cosas, no sé si hoy hay tanto tiempo...

-No hay más almuerzos, nadie bebe, el único borracho soy yo, nadie sale a comer y chupar, pasarte 3 o 4 horas...

MSP-Con lo que ayuda el alcohol a la difusión de información...

-Sí, nos vemos algunos viejos, desde el 64 todos los martes, ellos se reúnen desde esa época, yo entré en el 66 y ya casi no tomamos, si alguien pide una botella de vino enseguida “ehhh che vas a cagar el presupuesto, toma...”. Antes era normal ver una mesa de 6 o 7 con 4 botellas de tinto en la mesa, ya no se bebe, ya no se charla, la tecnología ha creado otras necesidades, no necesitan salir porque pueden sacar las cosas de Internet, yo estoy seguro que eso es cierto, yo que soy un maniático de las fechas me meto en Internet pero necesito que alguien me diga viste eso...

MSP-¿Usted era columnista y secretario de redacción?

-Columnista sí, y hacía el café, y también...

MSP-Era muy ordenado, decían....

-¿Quién decía?

MSP-Cox...Lo mencionó una vez que entraron a revisar la redacción, antes de la dictadura.

-En octubre del 75.

MSP-Al día siguiente, junto al editorial, Cox contó lo que había pasado y allí hablaba de lo ordenado que era usted y de lo desordenado que era él. Me queda una duda: ¿trabajaban allí personas que no estuvieran vinculadas con la comunidad angloparlante? “¿Juan Pérez?”

-Sí, había “Juanes Pérez”, siempre los hubo. Había en la redacción gente que manejaba bastante bien el inglés escrito y no podían hablarlo. La editora de modas había sido - algunos decían amante, yo no lo creo- pero sí secretaria de De Gaulle en el exilio londinense. Siempre vale la pena agarrar un chisme y mejorarlo.

Entrevista a Enrique Vázquez

12 de enero de 2009

Entrevista realizada por María Paula Gago

-Dividí mis preguntas en tres “bloques”. Primero quiero preguntarle sobre el rol del periodista, en términos generales, durante el período 1976-1983. Segundo, me interesa su trabajo en *Humor* y el tratamiento de Malvinas y, finalmente, sobre su experiencia en otros medios durante el período.

-Bueno te quiero comenzar diciendo, ya que hoy me estaba acordando, que la agencia DYN tenía un gran director, que es un hombre que se suicidó después, se llamaba Horacio Tato, nada que ver con el censor Tato. Gran director, un gran periodista al que le rinden homenaje siempre, me llama y me dice “tengo un grave problema con el manejo de la información de la guerra (Malvinas) y es que todos los periodistas que la cubren el área de Fuerzas Armadas terminan siendo más de los milicos que de nosotros. Por las cosas que vos escribís en *Humor*, es imposible que eso ocurra y ¿te interesaría cubrir para nosotros el tema Fuerzas Armadas?”. Yo encantado de la vida. Me acredité, me dijeron que me daban una autorización provisoria, era un caos, el Comando del Ejército de ese momento era un caos absoluto por el tema de la guerra, Galtieri era el Comandante. Y estuve yendo, saqué información muy interesante, muy buena, de primera mano, qué sé yo, por supuesto sabiendo que la mayor parte de las cosas que me decían eran falsas pero escucharlos y verlos a los personajes estos...Y cuando termina la guerra asume Nicolaidis y me llaman de la Secretaría de Prensa del Ejército y me entregan una nota que decía “Señor Director de la Agencia de Diarios y Noticias: en función del pedido que usted realizó para que el señor Enrique Vázquez se desempeñe (...) le respondemos que NO(...)” en grande, mayúscula, “NO a lugar”. Esa la tengo como una de las mayores glorias mías, que los milicos no me hayan como aceptado periodista. O sea que lo de Malvinas yo lo tengo ahí, muy fresco.

-¿Durante el período 1976-1983 cuáles fueron los períodos de más “presión” para los periodistas?

- Yo vuelvo en el 76 (estaba en el extranjero estudiando). Supongo que el momento más feo tiene que haber sido inmediatamente al golpe. Porque el 24 de marzo se sanciona una de las Actas del Proceso, la número 19, era la que establecía la censura de prensa, así que me imagino que ese debe haber sido el peor momento de los periodistas. Creo que nunca en la historia nacional hubo una censura explícita como en ese momento. Porque después de la guerra de Malvinas se disloca la coalición oligárquico militar que hasta ese momento no había mostrado mayores fisuras, salvo el grado de apertura económica, y por eso avanzan opciones de salida como finalmente ocurrió.

-En términos generales, ¿cómo era la rutina de un periodista durante esos años? ¿Cómo obtenían información?

- O por acceso a fuentes directas, como siempre, de las que yo carecía. En ese momento yo hablaba con un gran colega, que en ese momento me dio muchísima y buena información, los colegas me pasaban buena información. Ellos eran: José Ignacio López

e Isidoro Gilbert. José Ignacio López trabajaba en DYN y me llevó él a hablar con Tato, incluso. E Isidoro Gilbert era corresponsal de la agencia soviética, porque existía la URSS, la agencia TASS y tenían un trato directo con importantísimos milicos de Videla para “abajo” y después socializaban un poco eso y yo “comía” un poquito de lo que ellos me daban y en otros casos, algunas de las notas más impactantes que logré, fueron a través de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, donde yo militaba desde el 79, ahí recibimos, por ejemplo, la comunicación del gobierno sueco y unas denuncias de personas que se habían escapado de la ESMA, con lo cual se demostraba por un lado, que existía como campo de concentración la Escuela de Mecánica de la Armada y por el otro, que se intentaba “re-educar” a los prisioneros políticos y que algunos habían logrado engañar a sus captores con el cuento de que ya estaban “re-educados” y fueron con pasajes pagados por la Armada a Europa y allá denunciaron lo que había ocurrido. Yo obtuve eso por medio de la Asamblea Permanente. Y, otra cosa, lo que escuchaba de los colegas, y que ellos no se atrevían a publicar en sus propios medios, los publicábamos en *Humor*.

- En *Humor* leí notas sobre desapariciones de personas en pleno Proceso. La revista era crítica del gobierno. ¿Por qué piensa que no la cerraron?

-*Humor* al principio fue considerada una revista disolvente. Esa fue la tipificación que hicieron los milicos. *Humor* se politiza en un determinado período y cuando quieren empezar a sofrenarla ya había crecido. *Humor* pasó de vender, en esa etapa disolvente donde se fijaban en la cirugía de Mirtha Legrand, pavadas por el estilo, y llegó a vender bien, alrededor de 60.000 ejemplares. Y cuando se politiza, llega a rozar los 400.000 ejemplares. Eso ya era indetenible. Yo creo que los tomó por sorpresa, creo que pegó una curva de crecimiento geométrico en las ventas y eso les hizo calcular costos y beneficios de cerrar una publicación, que está por encima de los 300.000 ejemplares de venta, el impacto mundial.

-Pero amenazaron con cerrarla en algún momento.

-Muchas veces.

-¿En qué momentos?

- No recuerdo exactamente los años, meses pero muchas veces.

-¿Y se quedaban por las noches en la redacción ante las amenazas de cierre?

-No. Quedaba un pobre paraguayo que estaba aterrado.

-¿Él qué hacía en la revista?

-Él era el ordenanza. Al día siguiente aparecía todo limpio, nos llevaba las galletitas, el té, esas cosas y me acompañaba a la playa de estacionamiento porque yo era el último en irme a la noche. Y se fijaba que cuando ponía en marcha la “Renoleta” no “volará” todo al diablo. Me miraba desde la puerta. Y otras veces, cuando publicábamos una nota muy “pesada” pasábamos unos días en el Bauen, que era uno de los mejores hoteles de

Bs. As en ese momento, sin que registrara que estábamos ahí. Teníamos un canje muy interesante con el Bauen.

-Durante el conflicto de Malvinas, qué postura adoptó *Humor*. Leí notas, editoriales a favor de la soberanía. ¿Lo que publicaban era lo mismo que pensaban “puertas adentro”?

-Ahí es cuando más arreciaron algunas diferencias internas de la revista entre los peronistas y los que no éramos peronistas. Teníamos algunos peronistas que estaban con la guerra, la cosa contra Gran Bretaña, y estábamos algunos que decíamos, “todo muy bien, el pueblo está vivando a Galtieri, estamos todos deseando recuperar las Malvinas por ser argentinas pero hay que recordar qué es este gobierno, qué hace este gobierno”. Hubo mucha confusión cuando lograron subir al avión a gente como Saúl Ubaldini. Había organizado Ubaldini una manifestación el 31 de marzo por “paz, pan y trabajo” y en la segunda semana de abril estaba viajando a las islas en un charter al lado de los milicos, que no nos daban “paz, pan y trabajo”. ¡Y cuando está la guerra justo se sube al avión! Pero a ese avión se subieron muchos otros y curiosamente el único gran político de la época que no se quiso subir fue Alfonsín. Ahí marcó una diferencia notabilísima con el resto.

-Usted tiene relación con Alfonsín ya desde ese momento.

-Yo tenía relación personal directa con él. Nosotros somos amigos de la Asamblea, de hace muchos años. Pero no le hice entrevista periodística en ese momento. Pero siempre hablaba con él de este tema. Le parecía una barbaridad, le parecía que íbamos a salir perdiendo todos, como ocurrió. Y cuando lo invitaron, lo presionaron mucho para que se subiera a ese avión y no quiso.

-Durante la contienda, ¿no circulaba nada de información sobre lo que ocurría en las islas, ninguna información que contradijera el tono “triumfalista” de la prensa?

-No. Una de las notas que me generó un juicio de los milicos fue cuando conté el diálogo entre Nicanor Costa Méndez, que era el Canciller en ese momento, y Fidel Castro en Cuba, justamente un acérrimo anticomunista cuando se desesperan los milicos lo mandan, entre lugares, a Cuba a buscar solidaridad cubana. Por supuesto, en esa comitiva iba con varios milicos. Algunos de uniforme y otros sin uniforme. Y los milicos se sorprendieron por el banco de arena, la hipótesis de conflicto que tenía Fidel Castro, que les muestra, les pregunta “cómo están ustedes”, “cómo están distribuidas las tropas”, “qué tienen acá”, etc. Y Fidel dice “¿y acá qué tienen?” y ellos dicen “nada, acá, es imposible, etc” y Fidel dijo “si yo fuera inglés desembarcaría acá”. Y es donde desembarcaron los ingleses, en San Carlos. Eso a Costa Méndez, lo perturbó muchísimo, lo persiguió mucho tiempo. Pero no había forma de saber qué estaba pasando en las islas porque los milicos tenían comunicaciones cifradas, muy del Estado Mayor, y era tal el grado de recelo entre los del Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada. Se odiaban entre ellos, se peleaban para ver quién salía con determinados aviones, era un desastre. Era una guerra de locos. Las primeras informaciones llegaron en realidad a

través de un cura, que estuvo como capellán. Y volvió preocupado por la cantidad de heridos. Y, entonces, “¿cómo heridos?” dije yo “si todavía no hay combate”. El cura dijo que eran heridas provocadas por el frío, la mala alimentación. Esa fue la primera información que tuve yo sobre que algo malo estaba ocurriendo allá. Pero eso no salía en los medios.

-¿Pero entre ustedes, los periodistas, no presumían que las cosas no andaban bien?

-No. Yo sí pero los colegas estaban como subidos a una ola “triumfalista”. Se peleaban por saber quién había estado haciendo la colimba en tal lugar, que sabía que tal milico era un combatiente espectacular, que le iban a meter un miedo terrible a los ingleses.

-Recuerda rumores, más allá del que me contó sobre el capellán, que haya circulado durante la contienda.

-Recuerdo la del cura. Y recuerdo haber estado en comunicación con un inglés, un periodista inglés, que andaba dando vueltas por la Argentina y yo recibía advertencias de los milicos de no juntarme con él pero a mí me interesaba juntarme con él. Se llamaba Jimmy Burns. Él tenía la información de la capacidad de fuego de la *Tax Force*, de lo que estaba viniéndose para las Islas.

-¿Para qué medio trabajaba Burns?

- Creo que para el *Guardian*⁸⁰. Y otra fuente de información muy buena en ese tiempo era Rodolfo Terragno, que tenía *Latin American Newsletter*, en Londres. Y claro era una muy buena información pero como venía de allá uno la tamizaba porque pensaba “no estará demasiado influida por el ambiente inglés”. Pero era buena información.

- Tengo entendido que a partir del análisis que hizo sobre los comunicados de las Fuerzas Armadas durante el conflicto, Rodolfo Terragno llega a la conclusión de que los comunicados eran veraces. Él dice que hoy, después de Malvinas, uno la lectura que puede hacer es que en los comunicados se sostenía “Nosotros estamos peleando pero ellos (los ingleses) siguen llegando”. ¿Usted qué piensa, eran veraces?

-Hubo “carne podrida” en el manejo de los comunicadores, Gómez Fuentes, con el hundimiento del *Invencible*, Andino, que era compañero de Gómez Fuentes en el canal. La información de los medios era de una irresponsabilidad total. No sé si los milicos...

- ¿De dónde salía entonces la información tan tergiversada de los medios?

-No, no. Los medios se convirtieron en cualquier cosa.

-¿El hundimiento del portaviones *Invencible* y el de la fragata misilística *Hermes*, no fue verdad?

⁸⁰ En el website de Jimmy Burns figura que era corresponsal en Bs. As. para el *Financial Times*. Quien sí era corresponsal para *The Guardian* era Andrew Graham-Yooll.

http://www.jimmy-burns.com/pages/about/translation_biography.htm

-No. Pareciera, y esto se pudo cotejar con la propia información que dieron los ingleses, que era buena, que un par de barcos de ellos (los ingleses) fueron alcanzados por misiles disparados tanto desde barcos como desde aviones de la Argentina pero los perforaron y siguieron de largo porque eran de casco de aluminio. Los cohetes y sobre todo los torpedos que disponía la Argentina tenían espoletas que se habían comprado para la hipotética guerra con Chile en el 78. El proveedor es un hombre de la familia Catena, el productor de vinos, que era un proveedor para la Fuerza Aérea sobre todo de misiles aire/tierra, que se llaman aire/mar. Y las últimas las había comprado en España y eran para cascos de acero, para cascos de la II Guerra Mundial, como los barcos de Chile. Pero estos vinieron con una nueva tecnología, entonces los atravesaron, los taparon y siguieron navegando. Habría que pedirle al señor Catena que devuelva la plata.

- ¿Quién leía *Humor*? ¿Cómo definiría al lector de *Humor*?

-No sé pero todavía sigue siendo un readship imbatido el del *Humor*. No sólo era una revista de venta masiva en ese momento sino que tiene el readship más alto de la historia de las revistas argentinas: ocho. A veces un readship muy alto acompaña por lo general a las revistas de menos tirada, pero cuando *Humor* vendía 300/350.000 ejemplares, tenía ocho personas por ejemplar, eso es prodigioso. En los bancos, se sacaban fotocopias a “rollete” nosotros por eso a propósito poníamos en los cabezales “Sacar fotocopias de revistas produce cáncer”. Pero yo me acuerdo perfectamente del Banco Ciudad, que queda enfrente del Obelisco, sacaban fotocopias de cientos, de los mejores chistes, las mejores notas.

-¿O sea que principalmente el lector era el oficinista?

-No sé. Pero llamaba siempre la atención de que la gente hiciera alarde de ir con *Humor* en la mano. Y había miradas como de complicidad entre los tipos que iban con *Humor* en la mano, porque mucha gente lo usaba como diciendo “yo estoy imponiéndome a esta mierda”. Lo decían como diciendo “mira qué corajudo que soy ando con esto”. No sé si hizo algún estudio de marketing sobre esto. No sé.

-Cuénteme sobre el número 97, del año 83, de *Humor*. ¿Por qué ordenaron secuestrarlo? ¿Qué irritó al gobierno? ¿Su nota, la tapa de Nicolaides trastabillando sobre una patineta?

-Fueron tres cosas. Primero, mi nota transcribe el diálogo que mantuvo el General Auditor, General abogado del Ejército, el apoderado legal del Ejército, con un Juez Federal, Pedro Narvárez que ahora es funcionario de la Procuración General de la Nación. Era un juez penal, corrupto, una basura, que habían puesto los milicos tipo “títere” pero tenía una causa en la que no podía hacer otra cosa más que la que hacía, que era mantenerla viva. No podía condenar a los milicos, porque no le daba el cuero para eso, pero tampoco podía absolverlos, entonces mantenía la causa activa y este tipo (el apoderado legal del Ejército) le decía “cerra esa causa porque sino te mando a los muchachos y te hacen mierda”. El juez se “cagó” todo y se va al Brasil. Y la nota arrancaba con el diálogo entre el auditor y el juez. Pero también los irritó la nota de Luis

Gregorich, y la tapa de Nicolaidis. Cuando nos hacen el juicio, en ese momento el juez era Oscar Salvi, que ahora es el abogado de Sofovich, *Ámbito Financiero*, fue uno de los socios de *Radio 10*, fue abogado de Menem, pero ese en momento Salvi era un juez nuevo, justamente distinto a los demás, y se tentó cuando empezó a leer el escrito de querrela que decía que “cualquiera se daba cuenta de que si un niño podía manejar una patineta cómo el Comandante en Jefe del Ejército se iba a caer”.

-¿La nota de Gregorich sobre qué trataba?

-Era sobre la inviabilidad del momento ese en el que se encontraban los milicos, que se habían quedado sin amigos, y que no tenían más remedio que entregar el poder o reconocer esto o seguir una fuga hacia delante cada vez más unipersonal, se estaba dando el caso de que hasta ese momento los presidentes de facto históricamente los habían nombrado por lo menos tres tipos, que eran los Comandantes de cada una de las Fuerzas, pero ahora el presidente de facto lo nombraba un solo tipo que era el del Ejército que estaba peleado con la Fuerza Aérea, y la Marina, que se habían ido de la Junta y no existía más la Junta. Había quedado este solo. Era sobre eso.

-¿Sabe cuándo se decidió el secuestro? Porque la revista salió y de hecho Cascioli dice en una entrevista que a ustedes no les habían avisado nada.

-Cascioli tiene el resquemor enorme de que haya sido alguien que trabajaba en la imprenta. Él piensa que fue un “buchón” de la imprenta, que en ese momento con la dispersión enorme que había en la coalición gobernante, en las Fuerzas Armadas, estaban viendo cómo “emparchaban” todo y no tenían ninguna posibilidad de hacer censura previa. Pero se ve que alguien les “chiviatió” esto y les dijo “miren esto está por salir sáquenlo de circulación”.

-¿Cómo era el “clima” de trabajo en la redacción de *Humor*?

-Yo personalmente tuve varios “topetazos” con mis compañeros. Sobre todo con los humoristas. Hace poco me encontré en una charla con Miguel Rep. Y me dice y le dice al público “yo a este tipo lo odiaba. Porque yo quería que *Humor* fuera una revista de humor porque un lugar de lucimiento de los humoristas y venía este tipo y nos sacaba, dos, tres, cuatro páginas”. Otra veces me encontraba con reclamos desagradables de compañeros que me decían “si seguís escribiendo esas boludeces nos van a matar a todos, yo tengo hijos” o se llevaban la revista y la veían en la casa y al día siguiente llegaban y decían “ayer tuve un conflicto con mi mujer, ella no quiere que trabaje más acá, esto es culpa de las cosas que escribís vos”.

-Me interesa el tratamiento que hizo la revista *Humor* sobre la transición a la democracia. Leí que Cascioli dice que la revista fue perdiendo credibilidad porque quedó “pegada” al oficialismo. ¿Fue así?

-Es probable que haya sido así. Otra explicación es que la editorial se mandó con un proyecto muy atractivo el semanario *El periodista* y que haya desatendido *Humor*. Otra es que así como *Humor* fue la única revista que en su momento dijo cosas, en el

momento, en los tramos iniciales de la transición, todo el mundo decía cualquier cosa. Entonces vos tenías producciones de Editorial Perfil, por ejemplo, con fotos donde se tiraban muñecos al mar y decían “así se tiraban a los desaparecidos”. Entonces, la gente probablemente haya sido más atraída por otro tipo de publicación, con otra tónica, con otra intensidad de transmisión del mensaje.

-¿Por qué cerró *Humor*? ¿Las presiones que les impuso la DGI apresuró el cierre?

-Yo, con el aprecio relativo que le tengo a Cascioli, creo que hubo muchos problemas empresariales, entre los socios, le hicieron muchos juicios, unos cuantos los perdió, no creo que sólo haya sido la DGI.

-Dentro del proyecto de investigación estamos relevando determinadas revistas de la época entre las cuales se encuentra *Somos*. Me gustaría que me cuente sobre su experiencia en esa publicación.

-Cuando volví a la Argentina en el primer lugar que trabajé, que me encantó...(interrupción por llamada telefónica). Entré a trabajar en *La Opinión*, con Timmerman, y era un momento especialísimo en *La Opinión* de Timmerman porque él acababa de cerrar el diario *La Tarde*, de modo que le sobraban periodistas y sin embargo me tomó, lo que me dio algún pábulo de que yo podía funcionar como periodista en la Capital Federal. En Córdoba, habían cerrado dos diarios y el clima era espantoso, habían matado cualquier cantidad de gente. Y en *La Opinión* había conocido a Eduardo J. Paredes que era un gran periodista, unos de los tres periodistas que hicieron el seguimiento de los últimos días del gobierno de Isabel Perón y a Eduardo Paredes, lo tienen tanto editorial Atlántida para una publicación nueva, que iba a salir, formato magazine y me dice “che, no quieres venir”, me ofrecía el triple de lo que me pagaba *La Opinión*, necesitamos alguien que hable inglés fluidamente, hay posibilidades de viajes, que sé yo. Bueno, terminé ahí. Yo era de una izquierda bastante más radicalizada de lo que puedo ser ahora, ahora soy un triste socialdemócrata pero en ese momento era marxista en serio. Armamos una célula con un chico orgánico del partido comunista, Alberto Catena, que ahora es Jefe de Redacción del periódico *Acción*, con Luis Alberto Frontera que me lo re-encontré en la radio (Nacional) ahora. Escribía sobre política internacional y me echaron por comunista. En *Somos*, conocí a Alejandro Dolina que era el que hacía la publicidad de la revista para la agencia de David Ratto y Alejandro fue el que me dijo “por qué no venís a hablar con esta gente de *Humor*” yo encantado. Me llevó a almorzar un día con Cascioli y empecé a hacer algunas colaboraciones sin mi nombre porque en ese momento...y eso fue todavía durante la presidencia de Videla y mucho después Videla le pasa la posta Viola, Viola a Galtieri. Ahí empieza mi relación con *Humor*.

-¿Cuándo lo echaron de *Somos*?

-En el 80.

-¿Siempre se desempeñó como periodista?

-En Política Internacional llegué a estar cargo la sección con el rango de Secretario de Redacción.

-Su experiencia en *Somos* fue diferente a la de *Humor* imagino.

-En qué sentido.

-Me cuenta que lo echaron...

-Sí pero me echó la patronal, con los compañeros todo perfecto. Era por supuesto, otro tipo de personal, otro tipo de publicación. Me vino muy bien la experiencia de Atlántida para aprender a editar, algo que yo desconocía por completo y sobre todo para conocer cómo algunos tipos se valían de sus contactos con los milicos para cobrar notoriedad interna en la editorial, para ascender, para adquirir fama.

-¿La editorial Atlántida sufrió un atentado?

-A editorial Atlántida le pusieron una bomba, eso seguro fue Massera. La editorial Atlántida, los Vigil, estaban “pegados” a Videla, y sobre todo al plan económico de Martínez de Hoz y Massera ya estaba con un proyecto con carácter más de onda nacionalista y pensando que se iba a quedar con el peronismo y con el post-peronismo y le metieron un “caño”. De los periodistas desaparecidos, hay algunos que eran francos opositores a la dictadura y hay unos cuantos que eran “culo y calzoncillo” con los milicos: Uriarte Delgado, Agulla, eran todos tipos “propia tropa”, como decían los milicos. De modo que la pertenencia o no pertenencia a la proximidad de lo que podía llamarse oficialismo no garantizaba la vida ni nada. Pero era una escuela de trabajo única por lo que te conté con anterioridad.

-Conoce cuál era el tipo de lector de *Somos*. La tirada que tenía la publicación.

-De la tirada ni idea. Supongo que el público era diferente al de *Humor* porque las revistas son distintas. Pero realmente no conozco estudios de mercado sobre el público de ninguna de las dos.

-¿Cuándo nota una cierta apertura en el periodismo? Es decir ¿cuándo empiezan a publicarse cosas que antes no se hubieran publicado?

-En el verano del 83 al 84, ahí todo el mundo descubría campos de concentración. Empezaban a darse testimonios escabrosos acerca de cómo se torturaba, me acuerdo de una producción de la revista *La Semana* sobre cómo se torturaba en la ESMA, el tipo de máquina que se usaban, algo espantoso.

Entrevista a Hugo Gambini

22 de marzo de 2011

Entrevista realizada por María Paula Gago

-¿Cuándo fundó la revista *Redacción*?

-La revista salió el 1 de marzo de 1973. La revista sale 9 días antes de las elecciones. Y yo publiqué el código electoral que puse en la tapa con un suplemento para fiscales y presidentes de mesa, esa fue una elección en donde se movió mucha gente. Fue la primera elección que había después de tantos años de gobierno militar. Bueno Alfonsín en 1983 movió también mucha gente. El peronismo tenía su caudal electoral, que lo mantuvo porque en las elecciones del 83 tuvo el 40% y el radicalismo sacó el 52%. Eso movilizó a muchos que querían ser fiscales, porque al peronismo había que ganarle fiscalizando las mesas, entonces se anotó mucha gente no sólo en la provincia sino también en la Capital. En la provincia de Buenos Aires fue el fenómeno. Yo tenía un médico amigo, que vivía en Flores, pero trabajaba en La Matanza. Y me dijo ‘mirá acá puede ganar el radicalismo porque en mi familia, mi padre y mi abuelo votarán al peronismo como siempre, pero mi mujer, mi hijo y mi hija tampoco, eso demuestra que donde antes el peronismo ganaba 4 a 0, ahora va a perder 3 a 2’. Y eso modificó todo. Yo me di cuenta de eso, yo lo apoyaba a Alfonsín, yo era amigo personal de él.

-¿La revista se sigue publicando actualmente?

-*Redacción Económica* fue una continuación de *Redacción* pero actualmente no sale más. La revista duró 30 años hasta el 2003, ahí salió el último número. Los últimos números se llamó *Redacción Económica* porque no tenía sentido seguir siendo una revista política, porque ya había muchos programas de televisión, revistas. No tenía el atractivo que tenía antes. Y dije “bueno hagamos una revista económica, por lo menos con eso entra la publicidad”. Y si bien se ganaba plata con la crisis de 2001 se complicó todo.

-¿Qué circulación tenía la revista?

-La revista llegó a vender 20.000 ejemplares, que es una cifra importante para una revista de ese tipo. Con oscilaciones por supuesto. Cuando fue la elección de Alfonsín, yo lo puse en tapa y titulé “El favorito”, ese número se agotó y hubo que hacer una reimpresión porque la gente se enloqueció y venía y lo pedía.

-¿A qué público apuntaba la revista?

-Apuntábamos a la clase media. Son los compradores de libro y son los que compran este tipo de publicación. Es lo que había sido en su momento *Primera Plana*, todos los que trabajábamos allí habíamos salido de *Primera Plana*, el diagramador, el corrector, yo. Ahí habíamos aprendido. Cuando sale la revista, vinieron las elecciones en las que ganó Cámpora. Y ahí se venía el peronismo al gobierno, y yo no soy peronista, y dije bueno hagamos una revista crítica porque el peronismo despierta siempre una especie de

adhesión muy “alcahueta”, y bueno “hagámosle la contra” porque no va a ver una publicación que lo haga, excepto *La Prensa* que nunca la pudieron comprar, había una especie de vocación oficialista en el periodismo. Todos se sentían peronistas y yo no. Y bueno eso hacía que la revista se vendiera.

-¿Ser crítico del peronismo le trajo consecuencias?

-Hubo presiones pero no hubo nada grave. Porque los peronistas consideraban que la revista la leía poca gente. Y estaban equivocados porque la clase media que nos leía es muy formadora de opinión, repetición, hay digamos reiteración. Un tipo habla con otra persona, el taxista dice una cosa, que la comenta con el vendedor, que dice otra y todo más o menos va conformando un pensamiento medio. Y acá lo tenés, la Capital no es peronista, y no lo consiguieron.

-Editorial Réplica publicaba la revista ¿era suya?

-Los dueños éramos mi señora y yo. Después tuvimos que cambiarle el nombre, tuvo un problema de tipo económico y hubo que disolverla y la llamamos Editorial Redacción. Sólo publicábamos *Redacción* y durante la guerra de Malvinas publicamos unos fascículos.

-¿Cuénteme sobre ellos?

-Nosotros sacamos una publicación que la sugirió el distribuidor, porque se vendía todo lo de Malvinas e hicimos un fascículo que se llamó Crónica Documental de las Malvinas. Ese fascículo contenía la historia desde 1833, se hicieron 3 tomos: uno con la historia, muy buena. El segundo fue la guerra y el tercero fueron testimonios de los chicos que estuvieron allá. Los tomos se agotaron y no se volvieron a hacer más. Y fue objetivo, se contó lo que pasó nada más.

-¿Durante el conflicto ustedes tenían información sobre lo que sucedía en las islas?

-No, la guerra la íbamos informando a medida que transcurría. Después se publicó todo. Y bueno dimos lo que sabíamos porque circulaba acá o nos llegaba alguna cosa del exterior.

-¿Era difícil conseguir información?

-Sí, pero eso pasa en todas las guerras. En la segunda guerra mundial también hubo censura. La BBC, durante Malvinas, también sufrió censura. De hecho después que ganaron mostraron unos videos de aviones argentinos atacando a barcos británicos.

-La poca o mucha información que circulaba ¿de dónde las recibían?

-Eso es muy particular. Yo tenía un amigo que vivía en España, es un argentino radicado allá y era el presidente de la asociación de presa extranjera y tenía contactos con periodistas de todo el mundo. Y él me pasaba mucha información.

-¿Circulaban muchos rumores durante el conflicto?

-Rumores había pero la gente no quería creerlos.

-¿Qué posicionamiento tuvo la revista durante la guerra?

-Argentina no hizo mal papel. El mal papel se supo después: la Marina no actuó, escondía barcos; el Ejército, eran pibes que se morían de frío y la pasaban muy mal. Hubo tipos que cometieron actos de heroísmo pero fueron casos parciales. Argentina sin elementos enfrentó la guerra sin elementos, no estuvo mal.

-¿Cómo era el modo de organización del trabajo en la redacción de la revista durante la dictadura?

-Durante la dictadura el trabajo nuestro no era enfrentar a la dictadura, porque no había un enfrentamiento del periodismo con la dictadura. No lo hubo por miedo sino porque muchos periodistas preferían que no estuviera el peronismo, y que hubiera un gobierno no te digo militar, nadie quería la dictadura, pero no se la agarraban con el periodismo, no hubo una persecución hacia el periodismo. En realidad, la revista nunca tuvo problemas. Nunca hubo censura. Yo siempre digo que cuando se habla de censura en realidad hay que decir que, por ejemplo, el primer peronismo no te censuraba, no te tachaban los textos, no te decían publicá esto o lo otro. Vos lo publicabas y si no les gustaba te clausuraban. No había persecución, cerraban radios, diarios, todo. Luego con Menem no pasó nada. No era vengativo, era seductor, trataba de seducirnos. La seducción femenina la usaba con los hombres. Alfonsín también lo era pero de otro estilo. Ahora con Kirchner sí te digo que hay venganza, no toleran nada. Kirchner resucitó “el peronismo y el antiperonismo”, ahora “antikirchnerismo”, que es lo mismo. Y se dividió el país como estaba antes, con Menem no pasó eso.

-¿Ahora sí advierte censura en los medios?

-No veo censura, aunque sí se la agarraron con *Clarín* y *La Nación*. Sobre todo con *Clarín*, que maneja la televisión, como no pueden hacer nada con eso, han comprado otros medios y quieren hacer aparecer otra televisión a favor de ellos. Pero no pueden, porque a *TN* lo ve todo el mundo.

-Volviendo a la dictadura usted me decía que no hubo persecuciones al periodismo, sin embargo hay documentos, informes de ADEPA que denuncian la cantidad de periodistas desaparecidos durante el período.

-Hubo persecuciones personales a periodistas porque tenían una actividad política. Pero no hubo persecución contra el periodismo. Mira, fijáte, desde el punto de vista económico se lo criticaba a Martínez de Hoz, los diarios lo hacían. Y a los diarios no les pasó nada. La editorial Perfil no apoyó al gobierno. Las revistas que estaban en contra era *Humor*, por ejemplo. Mi revista no estaba en contra pero alguna cosa le criticaba. El problema principal de la dictadura era con la guerrilla, y ninguno de nosotros apoyábamos la guerrilla. El peronismo cuando se pone en esa etapa combativa, inventó el peronismo de izquierda. El peronismo nunca fue de izquierda, es la herencia de los conservadores. El peronismo se sustentó con la revolución del 43 cuando surgió. Y

tuvieron apoyo conservador en la provincia de Buenos aires, en la Capital no. ¿De dónde sale lo de izquierda? De los jóvenes, sobre todo de los colegios católicos porque vino el asunto de los tercemundistas, de los curas obreros, hicieron toda una historia de izquierda. Y la izquierda decía: “Si los obreros apoyan a Perón apoyemos a Perón” pero no es así veamos quién es Perón, si Perón es Mussolini por qué lo vamos a apoyar. Ahora en los últimos años hubo un reverdecer de la izquierda, los que se llaman *progresistas*. Esa es una palabra que la inventó el Partido Comunista, por no decir que eran *comunistas* porque eso sonaba mal. Y entonces los progresistas coincidieron con que este gobierno de Kirchner es *progresista*.